

REVISTA GEOGRAFICA DE CHILE



TERRA AUSTRALIS

AÑO 1962 -1969 N° 20

LOS HOMBRES Y EL TERRITORIO EN EL TRASCENDENTE DEVENIR GEOPOLITICO DE CHILE

RAMON CAÑAS MONTALVA

General de División (R)

*"El espíritu heroico de ARAUCO en la nobleza
altivez de la nacionalidad".*

HOMENAJE AL CUARTO CENTENARIO DE LA ARAUCANA

I. P A R T E

GENESIS DE LA NACIONALIDAD Y EL IMPERIO DE ARAUCO

I.—ALBORADA.

En el amanecer de la nacionalidad, cuando el Hombre de ARAUCO al revelar una deslumbrante tradición de "SOBERANIA", actitud consolidada ya frente al imperialismo incaico del "Tawantinsuyo" sostiene ante la poderosa España con inigualable entereza —blasonante VOLUNTAD DE VENCER—, los "LIMITES" heredados como la: "inviolable FRONTERA del suelo nativo"; glorifica intuitivamente lo que la civilización ha venido a consagrar entre los "VALORES ESPIRITUALES" más sublimes y trascendentes: *"el amor a la PATRIA"*.

De su virtuosa e innata inclinación a estimar la integridad de sus solares —cuna y tumba de los antepasados—, confundidos al amor de sus mujeres y al respeto de sus hijos, cual ponderados valores a la consolidación de la noble estirpe, brotó el abolengo de su nombre invicto: "MAPUCHE: Hombres de la tierra" . . . "MOLUCHES: guerreros invencibles".

Libertad, Soberanía, Fronteras, amor a la Patria, son términos irremplazables en la ecuación que dio severo nacimiento

a una "NACIONALIDAD", inconfundible y singularizada por la actitud viril e insobornable del "Hombre de Arauco", endurecido hasta el sacrificio en la defensa del Territorio.

Apoyados en un concepto, integral y telúrico, sobre la interpretación de valores matrices como los Hombres y el Territorio, y en particular, por el "espíritu heroico" que les impulsa la defensa de la "SOBERANIA"; procuraremos en este nuevo ensayo "geopolítico", destacar, aspectos fundamentales del por demás apasionante, y no obstante bastante olvidado proceso de nuestra formación nacional y suprema responsabilidad como Estado. Proceso de afirmación excepcional en que un pueblo convertido en Nación, nos ofrece el honor y el derecho de asegurar ennoblecidos: *"sólo tenemos una Patria que es CHILE"*.

Así germina, y se consolida, en tiempos inmemoriales sostenidos por el hidalgo temerario a la vez "espíritu heroico" de una nación en marcha, el "IMPERIO DE ARAUCO".

Una concepción integral, realista y hondamente sentida de la geografía como de valores espirituales que nos individualiza de manera excepcional entre los pueblos de América, nos permitirá comprender la delicada y milenaria afinidad aborigen de los nuestros como núcleo "geohistórico", al señalar con vívida resonancia y majestad, a los Hombres y los Territorios por ellos humanizados en los confines australes del Continente, como: "Chilili..."

Aunque recogida esta voz por los conquistadores en el comienzo del descubrimiento, corresponderá a Ercilla, el inspiado Capitán, registrar inconfundiblemente el nombre del nuevo y temerario Estado como: "CHILE", en su magistral e incomparable "ARAUCANA", la Iliada de América.

Sus pobladores, gentes cuyo señorío les singulariza en su homogeneidad espiritual basada en la "LIBERTAD" que sostiene fieramente transformados en: "MOLUCHES" - hombres de guerra; y bajo la organización disciplinada —sui generis— con que afrontan las "penetraciones foráneas...", imponen, como ningún otro grupo en el Nuevo Mundo, el soberbio relieve de una nacionalidad enaltecedora.

Arauco, llamado a perpetuarse por su emoción humana, no dejó en piedras monumentales como el Inca o el Azteca el registro o la expresión del verdadero espíritu de su milenaria cultura; pero en cambio, legó a Chile, y al continente Indo-Americano en particular, el ejemplo de una actitud inigualable en función de valores espirituales, y soberanos derechos, destinados a afirmar la consolidación de grupos humanos afines modelados por imperativos de una geografía potencialmente vigorosa. Esa innata y decorosa concepción política revelada en la temeridad de sus Hombres, permitirá más tarde afianzar la gran Nación, y luego la dinámica República. Como, con igual instinto despreciar a los "yanaconas", los colaboracionistas o traidores de nuestros días; y condenar a los tiranos cual lo imponían las leyes del Arauco invicto.

Aunque privados de la entonación poética que por tantos y tan elevados conceptos reclama la epopeya araucana, volcaremos no obstante, nuestra más íntima admiración mediante el liviano recuerdo de un pasado de gloria hacia lo que ha sido: el ESPIRITU HEROICO de la raza ex-

tendida territorialmente como la nación chilena de: "Océano a Océano". Expresiones imperativas de lo que debemos sentir, defender y vigorizar, como el basamento inmovible de un severo sentido de Patria.

Como primera y trascendental consecuencia del extraño dinamismo con que el araucano se funde, y luego domina, a la GEOGRAFIA, o contorno como diría Toynbee, en que desenvuelve sus actividades; aflora la excepcional "magnitud —extensión—, de los espacios territoriales que abarcó su poderío". Reveláse en ellos desde tiempos inmemoriales, una "agudeza geográfica" que, sin embargo, invariablemente, hemos debido observar y señalar entre los mayores vacíos, o más notables debilidades, de nuestros conductores políticos. Si se medita en lo que debió significar a la grandeza y poderío de Chile, el mantenimiento de aquel positivo espíritu expansionista, como el dominio de tan valiosos territorios; o lo que ofrecería su recuperación aunque en parte, de lo que estimamos como "Imperio de Arauco"; bien se comprenderá la razón que inspira a Ratzel, precursor de la Geopolítica, cuando expresa: "La decadencia de cada Estado es el resultado de una concepción espacial declinante...". El espacio, agregamos, continúa siendo para toda potencia: "símbolo de poder".

Si exceptuamos las conquistas del 79, gracias al valor de las fuerzas militares de mar y tierra, y cuyo fruto se ha diluido en parte —la crisis de la zona norte es permanente— entre agiotistas ausentes de toda "visión Geopolítica"; aberración que ha impedido proyectar con amplitud, y en nuestro interés, su ocupación y desarrollo, en función de un PACIFICO aún inédito; nos encontramos con un pasado, expresamente relacionado con el "Chile Oriental" —actualmente argentino— denominado en abierta lucha por el "lancero araucano". Prodigiosa etapa aquella que, la mayoría de los historiadores, políticos, profesores, intelectuales, etc., han soslayado tendenciosamente en sus comentarios; revelando con ello, una enfermiza falta de "conciencia Geográfica"; como una imperdonable "irresponsabilidad ciudadana" al revelar, indiferencia o ignorancia, ante el valor de la "dinámica de los espacios terrestres" en su íntima relación con grupos humanos afines a grandeza nacional. Hasta nuestros días se sigue comentando, salvo rari-

simas excepciones, una Historia divorciada de toda concepción Geográfica; o interpretando, una Geografía estática, ausente de toda "visión Geopolítica", incapaz en consecuencia, de provocar un futuro edificante, trascendente, y potencialmente vigoroso.

Arauco en el comienzo, grupo "geo-histórico" por excelencia y basamento de la más tarde Capitanía General o Reyno de Chile, es la génesis, y la epopeya a la vez, de nuestra actual República Democrática. Ello no sólo implica el imperativo de nuestro reconocimiento a tan sublime pasado; sino, la necesidad de mantener inalterable, e insuflarnos, la fuerza creadora de esa tradición moral y telúrica, para comprender en esencia, cuanto significó el conocer y respetar con señorío, el suelo de los antepasados; embellecer con propios sacrificios el paisaje a que se pertenece; y morir ennoblecido, por fidelidad a las sublimes tradiciones de un "Territorio Nación" sobre el que se ha cifrado la esperanza de un Destino de superación y grandeza.

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga aguerrido Capitán e inspirado poeta del Flandes Indiano; "noble Caballero de la Espada y de la Pluma"; es el hombre a cuya genialidad se debe la honra captación del gesto indómito y positivo de la raza revelado en el "espíritu heroico" de sus mujeres y de sus hombres, como la más viva expresión del ardoroso amor a la: "*fértil provincia y señalada en la región ANTARTICA famosa, de remotas naciones, respetada por fuerte, principal y poderosa...*" (Araucana - Canto I).

Con ponderada objetividad, y sin escapar a su admiración la frondosidad del medio circundante, son sus mujeres y sus hombres —"*la gente que produce es tan granada*"— lo que más le impresiona en su afanosa búsqueda de la verdad. Ercilla, no sólo ha legado a la posteridad la epopeya de Chile, sino la "epopeya de AMERICA". Apoyado en la nobleza araucana al realzar la temeridad con que celosamente defienden sus heredades, como, cuando señala el incomparable relieve espiritual de LAUTARO: "*del amor de su patria conmovido...*", nos revela los imponderables valores de una nación espontáneamente privilegiada que tenemos el deber supremo de afianzar en su grandeza.

Si pudiésemos aparecer exagerados an-

te el fervor que nos anima en el pindaro afan de reavivar, el respeto y la fe, por dichos valores espirituales, vívida proyección de un pasado de gloria inigualable; allí están burilados por la genial concepción de don Alonso, y en sólo tres palabras al comienzo del conmovedor poema, las vigorosas razones de su pristino abolengo: "*de remotas naciones respetada por fuerte, principal y poderosa*". Poderosa, por la sublimidad moral que implica el "espíritu heroico" eternamente latente en lo más noble y sólido de la personalidad que singulariza a los genuinos hijos de esta tierra nuestra; como, poderosa, por las extrañas conformaciones de su valiosa y vigorosa geografía.

Un análisis superficial de los XXXVII Cantos en que se desarrolla el poema podría dar pie para suponer excesos imaginativos; no obstante, el propio poeta nos encuadra en la severidad del particular realismo con que aborda los hechos recalando en el "Prólogo", el rigor objetivo y la veracidad de sus interpretaciones tomadas en el campo mismo de los acontecimientos: "...porque la tierra es tan remota y apartada y la postrera que los españoles han pisado por la parte del Perú, que no se puede tener de ella casi noticia, y por el mal aparejo y poco tiempo que para escribir hay con la ocupación de la guerra, que no da lugar a ello; y así el que pude hurtar le gasté en este libro, el cual porque fuese más cierto y verdadero se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos..."

Si bien como hemos adelantado no faltan las notas emotivas sobre el paisaje, valor territorial; es el pueblo de ARAUCO y particularmente el "ESPIRITU HEROICO" que les singulariza, lo fundamental de su genialidad, y el hilo rojo a la vez que contiene la conmovedora tónica de su inspiración:

"...la gente que produce es tan granada tan soberbia, gallarda y belicosa, que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida". No es pues extraño el reconocimiento que con rara unanimidad se ha señalado a la "ARAUCANA" como el más notable poema épico escrito en la lengua castellana; como es grandilocuente para Chile

ser el motivo y depositario de tan señero soberio. No obstante podemos preguntarnos: ¿Ha comprendido el país, o mejor expresado, los responsables de una difusión cultural estimuladora del "espíritu nacional" lo que la ARAUCANA puede significar, como ejemplo e inspiración, en el afianzamiento de una "SOBERANÍA" basada en la dignidad de un pueblo que repudia el servilismo, y con ello, la intrusión foránea...? ¿Podemos ofrecer acaso a nuestros hijos una narración más ejemplar, atrayente y hermosa, desde incontables aspectos; o como estímulo a la exaltación del "espíritu heroico" con que se deben abordar los infinitos "problemas" o las encrucijadas diarias de la vida nacional? ¿Acaso pasajes como el Canto X pueden considerarse menos educativos y bellos que la descripción de una Olimpiada griega? ¿Puede dudarse del ejemplo que, como decisión y voluntad temeraria, encierra ante la "defensa del suelo" aquella estrofa del Canto XI en que LAUTARO "un hidalgo de los de lanza en astillero..." como diría Cervantes, preparara con rara genialidad de "Conductor", su marcha sobre el centro principal de las fuerzas contrarias?:

"Dicen que era locura claramente pensar que así una escuadra desmandada de tan pequeño número de gente Se atreviese a emprender esta jornada, y más contra ciudad tan eminente, y lejos de su tierra y apartada..." Canto XI.

¿No parecen estos pensamientos una providencial invocación al destino geopolítico reservado a lo que Chile merece en nuestros días?

Si el conmovedor espíritu que caracterizó la severidad espartana al brindar los mayores sacrificios, la "vida misma", en función idealizada de lo que el ARAUCANO debió presentir como Patria; sentimientos igualmente invocados en otros mundos, como en la admirable tónica de Tirteo al develar la "primicia del ideal viril" en la formación de un gran pueblo; todo nos autoriza al destilar la esencia de la ARAUCANA para entroncar, las múltiples acepciones hasta ahora conjugadas sobre el "pueblo araucano", con la de: "Guerreros invencibles".

El Abate Molina —nos expone don José Toribio Medina—, le deriva de "AUCA",

y dice: "El pueblo araucano constantemente adicto a la independencia, ama con gusto ser llamado *auca*".

Así, pese a las variadas interpretaciones que puedan aceptarse, cierto destino enaltecedor es fácil presentir en el substratum que dió origen a la denominación de "ARAUCO", relacionado ello con sentimientos de heroicidad en directa incidencia con el espíritu de "Libertad", con el amor de "Territorio" y el celo por su "Soberanía". Al relacionar con cualquiera de las teorías expresadas, como, la atribuida a los invasores incásicos que habrían acuñado el imponente título de: "parum auca: enemigos no vencidos"; lo auténtico revela, invariablemente, el inconquistable espíritu de quienes habitaron desde siglos, el: "territorio de ARAUCO". Así les registró para su bien merecida inmortalización el ponderoso Ercilla. Valdivia no les llamó de otra manera sino, como "ARAUCO" en sus magníficas descripciones al Emperador, agregando: "Lo que puedo decir con verdad de esta tierra es que cuántos vasallos de Vuestra Majestad están en ella y han visto la Nueva España (Méjico), dicen ser mucha más cantidad de gente que la de allá; es toda un pueblo, y una sementera y una mina de oro...". Admirables expresiones con que se completa algo de lo que lleva dicho, cuando expresa: "...ya para que haga saber a los mercaderes y gentes que se quisieren venir a avecinar, que vengan, porque esta tierra es tal, que para vivir en ella y perpetuarse, *no la hay mejor en el mundo...*". ¿Debidamente conjugados tan determinantes valores, es admisible extrañarse que tan señalada región, unida al imponderable espíritu de sus Hombres, haya dado inspiración y forma al "Imperio de Arauco"? ¿Concretada así, la acepción heroica de la denominación que adoptamos en este ensayo, podemos acaso necesitar al analizar su entroncamiento con el pasado, algo de mayor evocación y nobleza?

Ese fue, y sigue siendo en sus expresiones más profundas el noble "pueblo de ARAUCO", que, como una de las más auténticas fuentes de inspiración debería servir a la formación moral y ciudadana de las diversas generaciones. Especialmente de las más jóvenes que, desorientadas e inconformistas en parte, ignoran, o aprecian despectivamente figuras señeras del pasado, que, como el genial LAUTARO,

siendo todavía un niño, advierte el destino de su raza, y se transforma en el temerario y más hábil conductor de los primeros Ejércitos nacionales. No es acaso a la auténtica vigorosidad de su amor a esta sagrada tierra a quien debemos la inspiración de aquel electrizante primer grito de: ¡Aún tenemos Patria ciudadanos! repetido siglos más tarde por el audaz guerrillero y Húsar de la Muerte, Coronel Manuel Rodríguez cuando, como canta Ercilla revelando su stirpe, y su alta jerarquía como "Toqui", Lautaro exclama:

¡O ciega gente, del temor guiada!
¿A do volveis los temerosos pechos?
Que la fama en mil años alcanzada
Aquí perece y todos vuestros hechos . . .
y para luego agregar:

"No os desnudeis del hábito y costumbre

Que de nuestros agüelos mantenemos,
Ni el ARAUCANO nombre de la cumbre
A estado tan infame derribemos:
Huid el grave yugo y servidumbre;
Al duro hierro osado pecho demos;
¿Por qué mostráis espaldas esforzadas
Qué son de los peligros reservadas?

"Fijad esto que digo en la memoria,
Que el cielo y torpe miedo os va turbando;
Dejad de vos al mundo eterna historia,
Vuestra sujeta patria libertando. . ."
Canto III.

Si bien señalamos al "Hombre" para sintetizar los valores humanos que, en estrecha armonía con el "Territorio", constituyen el supremo potencial nacional; parece más que inoficioso insistir en el alto y privilegiado valor que, con mayor admiración y hondura, adjudicamos a la nobilísima mujer; símbolo sublime de la existencia terrenal y continuidad de la especie. Las feminísimas y atrayentes singularidades que han distinguido a la mujer araucana como esposa; celosa de una fidelidad sorprendente no obstante la convivencia marital con otras compañeras a que estaba obligada; como madre, polarizando desde su seno la atracción de la stirpe cuya enraizamiento se aferra a la tierra (mapuches: gentes de la tierra); y luego como hija, a quienes distinguía "el amor entrañable de los padres por las hijas" como expresa don T. Guevara; nos lleva a repetir con Medina (Aborígenes de Chile): "...son muy grandes y a todas luces merecidos los elogios que los cronistas tributan a la mujer araucana".

Diversos aspectos de su vida y organización familiar, darían abundante materia para realzar adorables méritos espirituales unidos a la fortaleza de su atracción y belleza física. . . ; no sin razón al describirlas González de Nájera en su "Desengaño de la Guerra de Chile" anota: "...tanto que las que de ellas sirven a los nuestros, son causa de hacer a muchas españolas mal casadas." Es así como nadie podría negar en buena lid, el valioso y básico aporte de la mujer araucana a la formación de la personalidad nacional entre cuyas características, hasta ahora afortunadamente conservadas —salvo las denigrantes excepciones que la "nueva ola" nos está mostrando—, podemos destacar con orgullo, la elevada diferenciación y atracción a la vez, de ambos sexos. La extrema delicadeza del ceremonial matrimonial es sin duda un sólido antecedente de cuanto involucraba para la mujer en particular, el compromiso contraído. Una vez más Guevara, en las descripciones de su Historia de Chile Prehispánica al referirse a la parte más emotiva de la boda cuando la novia "ataviada con su traje y joyas mejores", es conducida a un departamento especial de la ruca denominada "catrintuco" para esperar al novio y desarrollar el ceremonial, nos comenta: "Durante la fiesta, exhorta el padre a la niña a que sea trabajadora y cumpla con los deberes que le impone su nuevo estado". Pero no es todo cuanto pueda decirse de lo que encierra moralmente la boda como base a la afinidad familiar de este pueblo admirable y sensible; y el historiador y antropólogo, termina: "... una profunda nostalgia suele afligir a la joven. . ."

De este modo ¿Podría la humanísima sensibilidad de Ercilla ignorarlas en su magistral epopeya? ¿Podría acaso la beautiful caballeresca de don Francisco de Pineda y Bascuñán olvidar la angelical expresión de la jovencita, hija del Cacique Maulicán, atendiendo a su cuidado peligrosamente?: "su voluntad y la compasión que le causaba el verme solo; que no dijese a su padre ni a persona alguna que continuaba al verme, que ella tendría cuidado siempre de llevarme de comer lo que halláse. . ." (Cautiverio Feliz-Siglo XVII-Capitán Francisco Pineda y Bascuñán).

Así como la temeridad de los hombres alcanza incomparables resonancias en el ámbito continental, el amor, la delicada

hermosura, y cierta dignidad emanada del celo aristocrático de la estirpe —sentido patrimonial de la gens— como en el caso de FRESIA, que tanto les distingue; van a ser entre otras ponderadas virtudes las incitantes razones “para que la fibra delicada del poeta se abriera como una flor, junto a su ímpetu guerrero...”, como dice Mariano Latorre en su “Ercilla, aventurero de la conquista”.

GUACOLDA y Lautaro (Canto XIII) enamorados ardientes conmueven con su delicado frenesí al presentir el combate y la muerte:

“Que no caerá tu cuerpo en tierra frío
Cuando estará en el suelo muerto el mío”

Y para no dudar de la esbeltez donairo-sa que completaba la delicadeza espiritual de la mujer araucana, nos ha dejado a GLAURA, la atrayente hija del igualmente bravo Cacique Quilicura, atormentada, en la busca de Cariolan:

“Era muchacha grande, bien formada,
De frente alegre y ojos extremados,
Nariz perfecta, boca colorada,
Los dientes en coral finos engastados,
Espaciosa de pecho y relevada,
Hermosas manos, brazos bien sacados,
Acrecentando más su hermosura
Un natural donaire y apostura.”
Canto XXVIII.

Luego, tras FRESIA junto a Caupolichán, y a quien Pedro de Oña y Lope de Vega recuerdan: “Desnuda el cuerpo hermoso dando a la luna envidia...”, llegamos a la hermosísima TEGUALDA, casi trastornada, buscando entre los caídos, por la derrota de Tucapel, a su esposo Crepino, aún cuando:

“La noche era tan lóbrega y oscura
Que divisar lo cierto no podía...” como canta el poeta.

Impresionado Ercilla ante la hermosura y desolación de la delicada esposa india, a quien después de oír su enternecedora historia compárala con la fama de Judith, de la fenisa Dido, de Penélope, de Cornelia y muchas otras... ve alejarse el cortejo a quien hace acompañar por una guardia propia, precedido por la inconso-lable y noble mujer araucana:

“Bien puede ser entre éstas colocada
La hermosa TEGUALDA, pues parece
En la raza azaña señalada
Cuánto por el piadoso amor mereció:

Así, sobre sus obras levantada,
Entre las más famosas resplandece,
Y el nombre será siempre celebrado,
A la inmortalidad ya consagrado”.
Canto XXI.

Si el “espíritu heroico” de los “CONAS” sorprendió al mundo con actitudes distantes de lograr por pueblos semi-civilizados como el de Méjico, o los poderosos Ejércitos del Inca; así las delicadas heroínas del ARAUCO, distintas a “Malintzin”, la princesa azteca que reserva sus amores a Cortez; Guacolda, Fresia, Glaura, Tegualda, Gualeva y muchas otras, muéstranse sublimes en el amor a su tierra como a sus hombres. Con razón la tradición nos cuenta, como Bascañán lo relata en su Cautiverio feliz, que los hombres de Arauco, eran: “valientes, generosos, polígamos, celosos amantes de sus mujeres y de su patria”.

Sin pretender remontarnos a la milenaria antigüedad del hombre de araucó, es indudable que las circunstancias que mediaron en las épocas próximas al descubrimiento, favorecieron la severa organización “patriarcal” que muestran a la llegada de los españoles. Si como suponemos, ya sean autóctonos, o productos de inmigraciones originarias del Pacífico, como es lo más evidente. Asentados luego en territorios hermosos y feraces junto a un mar abundantísimo en variados alimentos de algas y peces, como lo era y sigue siendo nuestro Chile occidental, lógico resulta que la natural potencialidad de un pueblo así privilegiado por una naturaleza excepcional, proyectora su “expansión...” sobre las amplias planicies de ultra cordillera: las “Pampas del Chile Oriental”, y las regiones australes del continente. Con idéntica razón, debió brotar espontáneamente el amor a las tierras de su asentamiento, y con ese amor, la valerosa decisión de su defensa ante las pretensiones del incanato. La señorial organización patriarcal obediente a un concepto de autoridad basado en la conducción de la tribu, que es a la vez una asociación territorial —Comunidad Indígena—, dirigida por un hombre de relevadas aptitudes como lo era, y lo es, el “Cacique”, o “TOQUI” en el período de guerra; dio excepcional consistencia y vigor a la nación o “Imperio de Arauco” ante las duras encrucijadas a que se vería abocado desde las arremetidas de los

Ejércitos del Tawantinsuyo. Templada la nobleza innata de su espíritu en aquellos encuentros en que la línea del Maule determinará la "inviolable FRONTERA", descargarán sin titubeos, todo el peso de su temeridad sobre las aguerridas huestes del Flandes Indiano ya entrenadas en las conquistas realizadas en media América. La gran lesión infligida a su soberanía, como el atropello a sus milenarias libertades, afirmó las virtudes de su espontánea y sólida conciencia como pueblo. Así brotó con sana naturalidad, el "espíritu heroico" que la raza y la nación más tarde, habrían de conservar con celosa nobleza. Espíritu que, como coraza y estandarte de los "Conas", vale decir: ¡guerreros o soldados!, alimentará los enfrentamientos que, con idéntico ímpetu, despliegan posteriormente contra las tropas regulares argentinas en las llamadas "Campañas del Desierto" conducidas por el tirano Rosas primero, y el General Roca en 1879; o, al resistir a nuestra ingrata como torpe persecución en la "Campaña de la Araucanía".

Si se analiza la serie de incontables y crueles exigencias a que ha debido ponerse a prueba la gestación de la nacionalidad bajo condiciones sociales y políticas no siempre auspiciosas, es posible advertir más claramente, algunos de los factores o causas, que han dado, particular tonalidad, a los rasgos de la estirpe. Así encontramos al Hombre desde Arauco, soberbio en sus revelaciones y altivo ante la lucha, frente al sostenimiento de tradiciones que considera sagradas; mientras la Mujer, con religiosa nobleza, sobrepone a toda angustia la fina cristalización de su amor a los hijos, al esposo, y a la propia familia. Un pueblo, así forjado, adquiere vibraciones de eternidad; y si una persistente y creadora fe se desprende de nuestras observaciones sobre el pasado, más aún se acrecientan nuestras esperanzas en el devenir que fluye...

Analizado el panorama de aquellos tiempos, fácil es derivar las fundamentales razones que debieron hacer de los "Araucanos" un pueblo de guerreros, como viva expresión de su definida y sólida existencia como nación aborigen. Ante la universalidad e importancia del fenómeno, la Historia, y muy en particular la "Geopolítica" de nuestros días, analizan las consecuencias políticas a que conducen las particularidades propias reveladas por

cada pueblo. Así Strausz Hupé en "Geopolítica. La Lucha por el Espacio y el Poder" nos habla de potencias "resistentes" y "renovantes", representando las primeras, "las resistentes", a los grupos étnicos débiles espiritualmente, y por tanto, llanos a aceptar la esclavitud o el dominio. En cambio las "potencias renovantes", inafadas por una particular vitalidad, expresión de su "espíritu heroico", optan por la ofensiva. Demás está insistir en la admirable coincidencia del comportamiento de los araucanos, con el que ha venido a distinguir a las "potencias renovantes", a quienes está reservando un destino señorial.

Así no escapó al gran Demóstenes la urgencia de recuperar la "actitud renovante" para su Patria que veía declinar, ante la condenable influencia de los "eubulos", que sólo aspiraban a la molición de una "ciudad comercial" basada en una paz concedida a cualquier precio... Toynbee por su parte al estudiar los fenómenos que han insidido en la génesis de las civilizaciones, destaca lo que nos parece altamente educativo y alentador para la orientación del "espíritu" que debe guiar a los pueblos concientes de su dignidad y destino. "Este ritmo alterno de lo estático y lo dinámico, de movimiento y pausa y movimiento, ha sido considerado por muchos observadores en muy diferentes épocas como algo fundamental en la naturaleza del universo. En su fecunda fantasía, los sabios de la Sociedad Sínica describieron estas alternativas en términos de Yin y Yang, siendo "Yin" lo estático y "Yang" lo dinámico. El núcleo del carácter sínico que significa Yin parece representar oscuras nubes amontonadas, mientras que el núcleo del carácter que significa Yang parece representar el disco solar sin nubes emitiendo sus rayos..." (*).

No parece caber dudas al meditar en tan sabias observaciones que el carácter que distinguió al "Imperio de Arauco", o mejor expresado, al espíritu de sus gentes, fue el de "YANG"; mientras desde la época Portaliana nos viene distinguiendo en no pocos aspectos, el apocado y mediocre, de "YIN", representado por el más inoperante de los estatismos...

Condiciones así tan particulares nos llevan a considerar la lucha afrontada por

(*) A. Toynbee.— "Estudio de la Historia".

los araucanos, como una "Guerra justa o Nacional", toda vez que no buscaban oro, ni "esclavos" como eran los propósitos fundamentales de la época. Animados por derechos que presentaban inteligentemente, como afirmada su fe en sí mismos, se lanzan en una "guerra de liberación" o "guerra patria" como hoy la llamaríamos. El verdadero sentido histórico de las guerras que debió sostener ininterrumpidamente tuvieron pues como primordial objeto su emancipación del yugo extranjero. Posteriormente, los patriotas de la Independencia ligados por nacimiento, tradición, y otros factores determinantes a esta tierra, como los Carrera, O'Higgins, Freire, Manuel Rodríguez y tantos otros, adoptan similar actitud invocando su ejemplo; como, al crear en 1810 los "Ejércitos Nacionales" que habían de combatir hasta lograr la independencia de media América Indiana.

Lamentablemente, la mayoría de las narraciones históricas, etnológicas, antropológicas o arqueológicas, escritas en su mayoría no diremos con ternura, sino, ausentes de todo sentido de comprensión humana, sólo dan un cuadro menos que amable, de lo que fue la íntima concepción y el sistema de vida entre aquellos antepasados, a quienes con suma facilidad se les adjudican sólo defectos bajo la simplista denominación de "bárbaros".

Para una interpretación más acertada o justa, vale intentar una ligera comparación, apoyados en lo que Will Durant anota al tratar la sociedad, y más que ella, la importante "diferenciación de los sexos" que, como en la familia araucana, es una expresión básica como enaltecedora, en la atrayente "edad heroica" del pasado griego: "La sociedad aquella se presentaba sobre un despotismo patriarcal mitigado por la belleza y los enojos femeninos, y un amor paternal impregnado de primitiva ternura. En teoría, el padre ejerce el supremo poder; puede tomar cuantas concubinas quiera y ofrecerlas a sus huéspedes, y puede también exponer a sus hijos en las cimas de las montañas para que mueran, o sacrificarlos en los altares de los dioses sedientos de sangre. Esa omnipotencia paterna no significaba, empero, que fuese aquella necesariamente una sociedad brutal, sino, únicamente, que la organización del estado era aún harto rudimentaria para poder garantizar

el orden social, por lo que la familia, para asentar ese orden, precisaba gozar de aquellos poderes de los que más tarde había de apropiarse el estado gracias a la nacionalización del derecho de matar..."

Por su parte el eminente Profesor Don Alejandro Lipschutz en su interesantísima obra sobre "El Problema Racial en la Conquista de América y el Mestizaje". En el N° 5 de la letra E del Capítulo Segundo, apoyado en el "Cautiverio Feliz" y que titula: "Los Araucanos: hablan Cinco Caciques Ancianos", expresa: "Escuchemos en primer lugar a Bascañán:

"No hay nación en el mundo que tanto estime y ame el suelo donde nace, como ésta de Chile (p. 70)... Generosidad de ánimo, pecho noble, ilustre sangre y un natural discursivo, regido y encaminado de un entendimiento vivo y cultivado: con que no son tan bárbaros como los hacen, (ni) tan crueles como los pintan" (p. 124)...

Si la más elevada expresión del heroísmo surge y se afirma, con inigualable devoción en el sentido de Patria, no hay duda que el araucano debió intuir muy hondamente estos fervores. Desafortunadamente, no dispusieron de los recursos escritos para traducir sus verdaderos sentimientos, ni la tranquilidad para afianzar la tradición oral. No obstante, muy extenso como emocionante resultaría el campo requerido a la consagración de su solo recuerdo; como, en especial, a la inmortalización de muchas de sus costumbres, y actos temerarios, con los que embellecen el sacrificio de sus vidas ofrendadas a la defensa y libertad de su suelo...

"El Genpin", poeta o dueño del decir, o de la inspiración —anota don Alejandro Cañas Pinochet—, (*) no ha dejado a la tradición sus "ghül" o cantos, si los hubo, con que solía "proghülcan" o romanpear en sus reuniones bulliciosas".

"Juzgando por el presente, en que del Genpin sólo existe el nombre, no creo aventurado afirmar que el espíritu poético no se encontró muy extendido en la imaginación ni en el alma araucana".

"El indio chileno no había nacido para

* A. Cañas Pinochet.—"Estudios de la Lengua Veliche". Volumen XI. Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1º Panamericano). 1908-1909. Santiago.

las melifluas modulaciones de la inteligencia ni para someterse a ese formularismo que cortaba las alas a su espíritu libérrimo, que había nacido libre, vivido libre y quería morir libre antes que perder su libertad.

"Para todo cuanto con sus aspiraciones se relacionaba, tenía en su alma otra manera de proceder, otra arma que esgrimir tan poderosa o más, para él, que la poesía".

"El indio chileno ha nacido orador: la oratoria le sirve en todas las ocasiones de la vida privada, en todas las situaciones de la vida pública; así en la paz que tanto amó, como en la guerra que encendía con sus frases elocuentes, enérgicas, vigorosas, llenas de fuego, la oratoria le servía para fustigar con ella, horrorizados, las crueles acciones de los españoles, contra quienes quisiera desplomar los Andes para castigarlos..."

Ahora bien, un pueblo de tan excepcional temple; apoyado celosamente en tradiciones, en deberes y derechos que hasta nuestros días, resuenan y borbotan, en lo más enjundioso del alma chilena; no podía descuidar la formación moral y física de sus hijos. Y es así, como, sin buscar comparaciones que vengan a reforzar la exposición, afloran analogías solo comparables a la férrea y vigorosa educación espartana. Rasgos de "hombria y virilidad suma", como cartabón insalvable para los muchachos; "amor y delicada abnegación", para las hijas, cuya predilección ante la severidad del padre, ya la hemos destacado.

¡Cuanto bien se haría en repasar estas enseñanzas...; y cuanta urgencia de su recuperación se impone ante las debilidades y corrupciones, con que, los desbordes coléricos de hoy pretenden invadir nuestras nobles costumbres! Veamos algo de lo que la enseñadora y fiel "Araucana" nos refiere:

"Y desde la niñez al ejercicio

Los apremian por fuerza y los incitan,
Y en el bélico estudio y duro oficio,
Entrando en más edad, los ejercitan:
Si alguno de flaqueza da un indicio,
Del uso militar lo inhabilitan;
Y el que sale en las armas señalado
C conforme a su valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y preeminencia
No son por flacos medios proveídos,
Ni van por calidad, ni por herencia,

Ni por hacienda y ser mejor nacidos;
Más la virtud del brazo y la excelencia,
Esta hace los hombres preferidos;
Esta ilustra, habilita, perfecciona
Y quilata el valor de la persona."

Canto I.

Don Toribio Medina al insistir en que "las cualidades más sobresalientes en el indio eran las que se relacionaban con la guerra" fenómeno "social y político", que como ya hemos expresado, se imponía en aquellos tiempos de permanentes conquistas, nos comenta: "Los niños, agrega Rosales, se ejercitaban en luchar, saltar, correr y hacer fuerzas, y lo principal en jugar la lanza y disparar flechas, y sus juegos son para ese ejercicio... No tienen otro desde que nacen, añade Bascuñán, y el del arco y la flecha, en que son aún los más pequeños, bien experimentados y diestros, porque se inclinan todos a estas naturales armas, que son memorables en los pasados siglos, pues era la más común y continuada entre los gentiles y entre los pueblos de Dios".

Repitiendo comentarios del activo Capellán Don Diego de Rosales, quien vivió largos años en las selvas sureñas entre los araucanos cuyo idioma hablaba, y cuyas valiosas experiencias vació en su "Historia General del Reino de Chile" publicada en 1877 dos siglos después de su muerte, el Sr. Medina agrega: "No les consienten los padres a los muchachos que coman sal, para que se crien sanos y lijeros, porque dicen que la sal los hace pesados y molles; ni tampoco les consienten comer carne ni pescado, por ser comidas pesadas, sino harina, para que se crien lijeros..."

Se refleja así la importancia que adjudicaban a crearles viriles, sobrios y particularmente ágiles, condiciones esenciales no solo a las prácticas guerreras, sino, a la vida misma, como muy bien lo observa Ercilla:

"En lo que usan los niños en teniendo
Habilidad y fuerza provechosa,
Es que un trecho seguido han de ir co-
[riendo]

Por una áspera cuesta pedregosa,
Y al puesto y fin del cuerpo revolviendo
Le dan al vencedor alguna cosa.
Vienen a ser sueltos y alentados
Que alcanzan por aliento los venados."

Canto I.

Por su parte Edmond Reuel Smith en su obra "Los Araucanos" al comentar la "preocidad insolente de los niños araucanos" a quienes observa a través de un interesante viaje, nos agrega: "Ellos nunca castigan a sus niños varones, porque consideran que el castigo es degradante y que dispone al futuro hombre para que sea pusilánime y poco apto para llenar sus deberes de guerrero".

Muy largo podríamos extendernos sobre tan notable y ejemplarizadora disciplina, que tanta falta hace a los jóvenes de nuestros días... en cuyas primeras entretenciones, se ha reemplazado el delicado y épico "tambor" (el "Cultrún" de los araucanos) manejado en nuestra niñez, por la denigrante careta y la pistola de los gangster.

Y señalamos a la juventud, porque en ella radican, las más puras reservas morales de toda nación; porque en ellos no solo es posible, sino fundamental, la germinación de grandes ideales, como la inquietud constructiva de una renovación permanente.

Todos sabemos, y hemos vivido, lo que tiene de admirable la rebeldía de los años mozos. No hay generación que se estime, que no haya al menos procurado un paso más hacia el permanente avance de una vida trascendente; por ello no nos extrañan los cambios que hoy se intentan cuando obedecen a la sana alegría de tan hermosa etapa de la vida. Pero, de ahí a la desverguenza de algunos grupos intentada groseramente hasta la irresponsabilidad, hay un gran paso; de ahí nuestra protesta, y a la vez nuestra admiración a las no obstante primitivas costumbres de la "familia araucana" que supo de abnegaciones sublimes expresadas por sus mujeres, como, de responsabilidades heroicas, afrontadas por sus hombres desde niños.

Es por eso, que si tuviésemos que sintetizar el hirviente contenido de esta "Alborada de la Patria Chilena" que intentamos malamente describir a través de los rasgos y tradicionales costumbres del Arauco, destacando sus "rucas" aureoladas de copihues —símbolos del sólido asentamiento familiar—, y eternamente custodiadas por el temerario Moluche; bastaría grabar como suprema leyenda: "Heroísmo y Ternura de una Raza Inmortal".

Analizadas así, en su más profunda y significativa esencia las espontáneas fuer-

zas espirituales expresadas en el "espíritu heroico de la raza" en función de la libertad y defensa de la soberanía; necesariamente podemos convenir, que, la actitud de ARAUCO como pueblo, sintetizando las múltiples expresiones de su avizor y temerario comportamiento, corresponden, ampliamente, a lo que en nuestros tiempos podemos observar como la poderosa consolidación de NACIONALIDADES, entre los fenómenos político-sociales de mayor trascendencia.

La conservación ennoblecida y jerárquica de un pueblo como grupo humano singularizado, bajo el aglutinamiento de fervores comunes; expresión a la vez de inviolables tradiciones proyectadas por la esperanza de "un programa para el mañana", solo es posible bajo el acrecentamiento de una afirmación visionaria, positiva y heroica a la vez. Debilidades o flaquezas sobre tan nobilísimos imperativos —fenómeno que debemos vigilar sigilosamente—, inspira la acusación de "indecorosa negligencia" que Demóstenes dirige a todos los griegos por igual —acosados por el vecino ORIENTAL—, ante su indecisión; y por no haber percibido la comunidad de su causa". En una etapa decisiva de su pensamiento político como lo destaca Werner Jaeger (Demóstenes); "Muestra de que modo el DINERO de Filipo ha minado en cada ciudad todo poder de resistencia moral; revela la campaña subterránea contra los pocos hombres probos que se han mantenido apartados de la corrupción e invoca la memoria de la antigua independencia e incorruptibilidad de los tiempos en que todos los griegos combatieron contra Persia en una guerra común de liberación. Ahora, como antes, los atenienses deben tomar la delantera; este es el Deber que su lugar en la historia deposita sobre sus hombros; deben poner en pie a la nación entera para un esfuerzo final que rompa sus ataduras y revele su verdadera condición en un arranque de abnegación y heroísmo..."

La propia concepción, fundamentalmente humana, de nuestras inmediatas experiencias frente a los grandes y verdaderos "problemas nacionales"; unida a la directa y tradicional convivencia que particularmente nuestro EJERCITO —excepción en América—, ejerce en íntima relación con la civilidad sin mezquinas distinciones; nos permite el anhelo, y el derecho a una participación directa, en una

acción cívica integral; vale decir: "espiritual y material" a la vez, y orientada primordialmente a la "UNIDAD Y GRANDEZA NACIONAL", como el más determinante factor político de nuestra potencialidad como Estado.

No pretendemos ortodoxamente sostener con Nietzsche que el "cristianismo-judío al exaltar a los débiles en detrimento de los fuertes, es una religión de esclavos. Ni nos anima la intransigencia de los jingoistas anglosajones según el autorizado mejicano Luis Quintanilla: "My country right or wrong". Pero estamos con Taine cuando realza el valor de la cultura nacional y de la raza; como estamos con Barres al "estimular el amor tradicional de francés por sus héroes militares".

Ante las desorbitadas concepciones político-sociales de un trasnochado cosmopolitismo a que nos pretende conducir la anarquía reinante provocada por determinados grupos, aunque infinitamente minoritarios todavía ante la masa nacional que conserva, celosamente, sus tradicionales virtudes; es oportuno repetir lo que el filósofo y destacado pensador español Ortega y Gasset señala entre las hondas preocupaciones vertidas en su "España vertebrada". Entre otras aseveraciones expresa: "Desde hace un siglo padece Europa una perniciosa propaganda en desprestigio de la fuerza. Sus raíces hondas y sutiles provienen de aquellas bases de la cultura moderna que tienen un valor más circunstancial, limitado y digno de superación. Ello es que se ha conseguido imponer a la opinión pública europea —latinoamericana podríamos agregar—, una idea falsa sobre lo que es la fuerza de las armas".

"Fuerzas de las Armas" que, aun cuando tradicionalmente viven inspiradas en el "espíritu heroico de la raza" hasta ahora revelado en sus señeras y ejemplares devociones cívicas y castrenses; están obligadas, junto con la renovación integral que el país exige, a una revisión, vigorizada, de sus altas funciones políticas nacionales, particularmente, ante las responsabilidades cada vez mayores que los delicados y candentes "problemas internacionales como internos imponen".

No obstante los insistentes e interesados encaminamientos que se realizan hacia la obtención de un mundo "industrial y capi-

talista"; aventura, en que se busca primordialmente la hegemonía del "espíritu industrial" ante lo que se estima, con tendenciosa y precaria concepción, como "espíritu guerrero": Concepción por demás peligrosa para un país como el nuestro que va derivando, en ciertos grupos, al corruptor halago del dinero; como, al de una vida fácil, corrompida y colérica...; sostenemos la imperiosa urgencia del reforzamiento que las Fuerzas Militares pueden, y deben ofrecer, mediante el ejemplo de una moral incontaminada y su fe en los destinos de Chile.

"La ETICA industrial —continúa Ortega y Gasset—, es decir, el conjunto de sentimientos, normas, estimaciones y principios que rigen, inspiran y nutren la actividad industrial, es moral y vitalmente inferior a la ETICA DEL GUERRERO. Gobierna a la industria (debíamos agregar a la economía y al comercio...), el principio de la utilidad, en tanto que los Ejércitos nacen del entusiasmo. En la colectividad industrial se asocian los hombres mediante contratos, esto es, compromisos parciales, externos, mecánicos, al paso que en la colectividad guerrera quedan los hombres integralmente solidarizados por el honor y la fidelidad, dos normas sublimes...". Justamente, agregamos por nuestra parte, las "normas sublimes" que imponen las devociones de una nacionalidad consciente de una SOBERANÍA conquistada por la decisión invencible de un pueblo que guarda en su sangre, el noble legado del Arauco inmortal.

Sin dejar de considerar en su justo término la importancia de las cuestiones "económicas-comerciales", como las razones que alientan el "internacionalismo..." que ha venido a reemplazar para Chile, el desastroso "Interamericanismo..." de los Lastarria, Barros Arana, Vicuña Mackenna, y tantos otros como los "conductores políticos..." del pasado Siglo; sostenemos por sobre todo el inflexible "mantenimiento del espíritu heroico de la nacionalidad", expresado en el caso de Chile, en el celo de la integridad de su soberanía republicana; como en la "inviolabilidad de sus Fronteras"; base de un Estado integralmente independiente, en relación a las "órbitas GEOPOLITICAS" de su vecindad; como de la tendenciosa influencia o dominio foráneo.

Las sorprendentes proporciones alcan-

andadas por la expansión del "Imperio de Arauco" abarcando el Chile del Pacífico como base, al Chile Tramontano u Oriental, hasta lindar con las márgenes del Atlántico en las inmediaciones del Río de la Plata; es uno de los procesos más conmovedores, y menos conocidos, como ocultos tendenciosamente en el comentario de nuestra admirable historia. Esperamos al menos, que este ligero "ensayo", tenga el mérito de provocar las reacciones que impone, una seria meditación sobre nuestros ideales y deberes como ciudadanos y soldados (Escritores Militares). Entendiendo por soldado, la transformación del ciudadano en "guerrero", como máxima expresión de sus decisiones políticas al servicio de la nacionalidad; espíritu que nos revela con grandeza el "Mapuche" al transformarse, para defender el suelo y

su libertad, o crear un imperio; en "MOLUCHE".

El respetado sociólogo y economista Max Weber, evocando antiquísimas observaciones contenidas en los "puranas" hindúes, revela la sucesión de épocas de formación constructiva denominadas "Kitra"; de aquellas decadentes —estáticas como ya las hemos mencionado—, y que en los Puranas son designadas como épocas "Kali". No hay duda que pasamos por una larga "época Kali"... Nuestro supremo deber está en despertar a Brahma... —recreador del Cosmos—; y con nuestros mayores sacrificios... con "espíritu HEROICO", contribuir a la consolidación de una "época KITRA", propia de los pueblos poseedores de una gran fuerza nacional constructiva y trascendente.

II.—DEL "ESPIRITU HEROICO" EN LA PERSONALIDAD NACIONAL

Estampa o Imagen de Chile

“ A R A U C O ”

No obstante la universalidad de los sentimientos y conceptos orientados a lograr una convivencia cada vez más humana y elevada entre los pueblos, nos encontramos con que eternamente el paisaje —ambiente geográfico o contorno— será quien plasmará en alto grado el espíritu, u aún, la conformación física de los HOMBRES, dando características inconfundibles a cada grupo territorial. De ahí que en la tonalidad y en el alma de las naciones, expresada en cada cultura, siempre es posible encontrar poderosas raíces engastadas férreamente al contorno de su germinación.

En esas raíces, revelación espontánea del "imperativo geográfico", presentimos en parte una tradicional sensación, positiva y creadora, del estímulo TELURICO —irradiación vigorizante sobre el innato espíritu patriótico de la raza—, aglutinado en el caso de Chile a nuestra sublime TIERRA.

La impetuosa de la montaña —el ANDES majestuoso—, ajusta la severa altivez y señorío de sus gentes montañe-

ses, por la sobriedad de sus inclinaciones; mientras el mar —el inconmensurable PACIFICO adentrado por el austro en el pedestal granítico de los hielos ANTARTICOS— al reservar con amplitud y trascendencia un destino, da flexibilidad y positivo dinamismo a la significativa expresión de la vigorosa imagen o estampa de Chile, proyección conmovedora y aureolada a la vez, por el noble legado de un pasado de gloria.

No sabemos de otras regiones con un más variado mosaico de ponderados elementos como de armónicos contrastes predestinados a estimular la gestación, y permanente renovación purificada, de fuerzas espirituales, que, afinadas a la belleza territorial, tórnense susceptibles de superaciones infinitas, ARAUCO encarna su primera y más auténtica expresión territorial y humana; ya hemos esbozado lo que significó y debió ser su "dominio imperial" como base de nuestra República...

Ercilla, con rara intuición política al destacar a los "Hombres" —vale decir al factor humano— como el más determinan-

te elemento de la geografía que invocamos, muestra, en la acurada voluntad como en el revolucionario y democrático espíritu que les caracteriza ante la libertad, una excepcional y bravía integración a la vez con el territorio cuya naturaleza, inmutable e impresionante, advierte desde la profundidad su omnímoda y poderosa influencia:

"Hácese este concilio en una gracioso
Asiento de mil florestas escogido,
Donde se muestra el campo más hermoso
De infinidad de flores guarnecido...
(Canto I)

Siegfried, Jacques de Lauwe, Keyserling, Tibor Mende y tantos otros, han confirmado en nuestra América el "determinismo geográfico" o la "concepción telúrica" que advierte Ratzel al revelar la integridad del hombre con la tierra; y, de como nada escapa en la vida a la influencia, más o menos determinante, del ambiente. Que el poderoso avance de la técnica tienda a debilitar el fenómeno al facilitar el dominio de la naturaleza por el hombre, nadie lo discute; pero sí que nos asalta una fuerte duda de hasta donde ese "ambiente modificado" por la técnica, no continúa influenciando igualmente, de otras maneras, al Hombre. Sólo así podremos comprender los imponderables que, de acuerdo con Siegfried, origina la ingeniosidad francesa, la tenacidad inglesa, la disciplina alemana, el dinamismo americano, el misticismo ruso, y en nuestra América, el "espíritu heroico" que ha distinguido a Chile.

Erróneamente conducido en ciertas etapas el país por corrientes políticas, intelectuales, económicas, periodísticas... y de otras clases no menos negativas tendientes a menospreciar, con ceguera inaudita, el vigoroso mensaje desprendido de nuestra: "tierra y la raza", hemos derivado a disminuciones de lo nuestro y adoraciones de lo foráneo, simplemente irritantes. Un peligrosísimo "complejo de inferioridad" observado en ciertos grupos de "colaboracionistas" que necesitamos combatir y exterminar desde todos los ángulos, es una de las consecuencias más inmediatas y penosas a la soberanía nacional.

ARAUCO, O EL "MAPUCHE": hombre de la tierra" más exactamente; singularísimo grupo humano en el plano de América, y al que hemos arrinconado en

una de las más ingratas como sangrientas postergaciones; es, no obstante la manifestación más elocuente y señera, de lo que ha sido y debe ser, en el hombre de nuestro continente, su integración con el ambiente; y en los Estados, el fiel cumplimiento de sus imperativos humanos y geopolíticos, si queremos alcanzar la superioridad de un destino propio.

La poderosa influencia del paisaje junto con modelar rasgos determinantes, cuya evidente revelación la encontramos en primer término, para el caso de Chile en el "espíritu heroico" de los araucanos, va imprimiendo una fuerza cohesionadora a las colectividades hasta alcanzar manifestaciones, tan propias, que permiten distinguir desde muy antiguo la "personalidad" notablemente diferenciada de cada nación como advertimos entre Chile y Argentina; y en una etapa de mayor desarrollo político, entre Estados, como Francia y Alemania, Estados Unidos y Rusia, etc.

Es indudable que si bien algunos grupos de los primeros pobladores de nuestros territorios parecen no haber alcanzado el grado de desarrollo "económico-artístico" revelado por naciones entroncadas igualmente al escenario andino, como los aymarás y los quichuas, los mayas y los aztecas; escenario "Andino-Pacífico" que aparece como el verdadero modelador y anfiteatro a la vez de las culturas prehispánicas más importantes; estimamos que no puede negarse la poderosa existencia de estimables valores culturales en el alma araucana revelados en su idioma, en muchas de sus naturales costumbres, como en la fuerza de su carácter viril entroncado al orgullo por su libertad ancestral de la estirpe y el amor a su tierra. Basta detenerse, no importa en qué parte, de las admirables y a ratos enternecedoras expresiones de los XXXVII Cantos de la incomparable Araucana para comprender que: "si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicios de ella, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tal constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los españoles..." como muy objetivamente expresa el propio autor en el prólogo del poema.

Si a ello se unen reflexiones ponderadas como las que Ercilla pone en boca de Colo Colo, o vibrantes y temerarias ante la de-

fensa del
del heric
por lo d
por la ca
la época
negársele
voluntad
barbarie
adjudica
si luego
mente e
do—, ob
sorpren
de siglo
Chile n
curso de
de su e
continer
timan s
cura, P
"El Em
do los A
pueblos
forman
Aires; c
como el
dura h
Caudill

El er
dad at
Mengh
sidades
más in
bre "P
tantos

"Sol
americ
ción e
dad ét
arauca
tina, y
su car
redede
del D
nados
fértil
Negro
viven
bargo
en la
davía
se cal
Aunq
ble, r
tura,
La
za en

defensa del sueldo bajo el conmovedor gesto del heroico y genial Lautaro, actitudes por lo demás reiteradamente afirmadas por la casi unanimidad de los cronistas de la época, sólo tendenciosamente podrá negarse las condiciones reveladoras de una voluntad incompatible con el estado de barbarie que tantos autores nacionales les adjudican con abismante simplicidad. Y si luego la Historia —aunque maliciosamente en parte como ya hemos advertido—, obligadamente registra actos a veces sorprendentes de lo que ha sido la gesta de siglos en el teatro de operaciones del Chile metropolitano, ya veremos en el curso de este ensayo cómo la heroicidad de su espíritu incomparable se extiende continentalmente en defensa de lo que estiman sus derechos, como cuando Calluicura, Piedra Azul, y más conocido como “El Emperador de la Pampa”, atravesando los Andes, pone en jaque permanente a pueblos como Olavarría, Azul y otros que forman el cinturón exterior de Buenos Aires; o pacta con gobernantes argentinos como el General Rosas cuya férrea dictadura hacia templar a los más conocidos Caudillos.

El eminente investigador de nacionalidad austriaca Profesor Osvaldo F. A. Menghin y actual miembro de las Universidades argentinas, encabeza uno de sus más interesantes y recientes estudios sobre “Prehistoria Araucana” con uno de los tantos juicios que incitan a la meditación.

“Solamente un pueblo del extremo sur americano logró defenderse de la inundación europea y conservar su individualidad étnica, especialmente su lengua: los araucanos. Sus descendientes en Argentina, peligrosos aún en el siglo XIX por su carácter bélico, fueron derrotados alrededor de 1880 por la famosa Conquista del Desierto y, en consecuencia, arrinconados en las zonas montañosas o menos fértiles de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut, donde ahora en parte viven en condiciones precarias. Sin embargo en el sur de Chile central, ante todo en la “Región de los Lagos”, forman todavía un importante núcleo, cuyo número se calcula en unos 300 a 400 individuos. Aunque su transculturación es considerable, mantienen mucho de su antigua cultura, en especial su mentalidad nativa”.

La sorprendente fuerza vital, la agudeza en el ajustamiento de los compromisos

a que llegan las diversas y numerosas tribus, el talento y audacia observado en la conducción propiamente militar de las operaciones, el valor temerario y la energía, como la indomable constancia en la “acción” reveladas por el araucano en la defensa del territorio y de la libertad; expresiones básicas al mantenimiento inalterable de costumbres y creencias milenarias; es una particularidad poderosa y extraña en grupos de su especie, por lo menos, en nuestro continente. Estas solas características no ahondadas aún psicológicamente, bastan para inclinarse ante su admirable “personalidad” como pueblo. Es imprescindible que la constructiva esencia desprendida de tan valerosas y no menos nobles actitudes, sirvan de inspiración y ejemplo al viril comportamiento que exige nuestro destino. Más aún frente al escepticismo enfermizo de intelectuales, historiadores, profesores, periodistas, locutores, etc., como de grupos no despreciables de una juventud mediocremente politizada, que pretenden encauzar nuestro futuro en sus desorbitados afanes de irresponsabilidad y lucro, hacia una sociedad libremente corrompida, mercantilizada y esencialmente cosmopolita.

No se requieren elementos de juicio muy agudos para apreciar en profundidad, las desproporciones sorprendentes del enfrentamiento a que debió concurrir el araucano si se considera el potencial militar que distinguía a España en aquellos siglos; y más aún, si se agregan los excepcionales refuerzos a que se vio obligada, especialmente, en nuestro país, para sostener la conquista, y sin que fuera posible obtener el doblegamiento de tan decidida y temeraria resistencia. Es así, como, ni las más autorizadas iniciativas estratégicas aconsejadas por experimentados guerreros formados en los campos de Flandes, cual el Capitán General Don Alonso de Ribera, y con él, la creación del primer “Ejército Permanente” español, en esta parte de América, son capaces de ni siquiera, debilitar, el sentido inviolable de la libertad con que sostienen la “mística de su soberanía” sobre lo que estiman la sagrada tierra de sus antepasados...

De igual manera, el poder de sus organizaciones y prácticas políticas, de sus creencias (religiosas en cierto modo), como el celo milenario observado en sus costumbres, no admiten imposiciones forá-

neas... Las leyes de las tribus impuestas por el "Ulmen o la Asamblea Militar", continúan observadas bajo la austera vigilancia de los Caciques. Por ello, muy poco valen los buenos propósitos del padre Valdivia, predicador de la "Guerra Defensiva". La imposibilidad de ocultar la verdadera injusticia que alimentaba la crueldad de la "conquista", como ocurriera posteriormente en la "Campaña de la Araucanía", debía necesariamente herir muy hondo el alma de un pueblo nacido para ser libre.

Cuando la investigación científica apoyada en experiencias objetivas esté aconsejada por una más amplia concepción, como lo está imponiendo el "estructuralismo", disciplina sostenida por el eminente pensador francés Claude Levi-Strauss y se aprecie la calidad de los estímulos, o razón espiritual, que determinó el comportamiento de los Araucanos, y de aquellos grupos influenciados bajo su dominio, como ocurrió con las regiones del Chile Oriental (Pampas y Patagonia); se tendrá que llegar a conclusiones sorprendentes sobre los innatos valores que inspiraron su comportamiento. La calidad de sus organizaciones como la familiar respetuosa de creencias tradicionales, y, en que se destaca la autoridad del pobre junto a una madre celosa en sus abnegaciones, velando cuidadosamente por los atributos de una tradición para ellos edificante; el de una sociedad libre, y que no obstante, se reafirma rápidamente ante el peligro para constituir sus autoridades: el "toqui"; organización que rechaza airada la esclavitud como al caudillo personalista, o al tirano, tan común hasta nuestros días en agrupaciones que se dicen avanzadas; son expresiones evidentes de un "espíritu" tradicional y de una "cultura" sui generis, entre los aborígenes de América.

Es difícil no advertir, o simplemente tendencioso, negar lo que el Araucano ha sido, y es, aun, como grupo seleccionado bajo variadas consideraciones. Pueblo, que justamente en el momento del arribo de los españoles, parece encontrarse en plena evolución hacia una mayor madurez afianzada en parte, como puede apreciarse, por el notable ajustamiento a que estaba llegando dentro de los extensos y variados territorios en que habitaba; o, a los que llevaba su influencia bajo el absoluto dominio que ejercía desde el Pacífico, o

"Mar Chileno", como lo denomina Ercilla, hasta el mar del Norte o Atlántico en regiones como las Pampas y Patagonia actualmente bajo la soberanía argentina.

Si a ello agregamos las hasta ahora no desentrañadas poderosas energías, —agrícolas, forestales, mineras, industriales, etc.—, como las sorprendentes actitudes resultantes de la virtuosa conjunción entre el "TERRITORIO y los HOMBRES"; junto a la fuerza incontrarrestable de una GEOGRAFIA excepcional por su belleza y variados climas unidos al ámbito y sus notables diversificaciones, al abarcar desde el Chile metropolitano, a los fértiles valles de ambas vertientes andinas; y luego, a la inmensidad de las Pampas... y Patagonia, ¿cómo no admirarse ante el fenómeno "cultural", que, bajo el raro dinamismo que les caracteriza, logra la total "ARAUCANIZACION" de tan extensas regiones mediante su atrayente idioma? El araucano como lengua fue usado hasta en las comunicaciones oficiales cambiadas, de potencia a potencia, entre los gobiernos argentinos y los caciques araucanos...". El mismo araucano como idioma fue usado para llevar a los cuatro puntos cardinales los: "mensajes" del Cacique chileno conocido en Argentina como el "General CALLVUCURA", incitando, a: "unir a la gran familia ARAUCANA en un vasto e invencible IMPERIO..."; expresiones éstas, tomadas de la apasionante obra: "Callvucurá y la Dinastía de los Piedras" de Don Estanislao Zeballos, no obstante ser dicho autor, el más activo inspirador del "imperialismo argentino contra Chile".

Sin un mayor ahondamiento de los hechos fácil es advertir a través, de tan bella lengua, un sentido intuitivo y profundo del valor que dan a la tierra que aman y defienden, por sobre todas las cosas, como se refleja en las nomenclaturas con que han inmortalizado el poder y la extensión de sus extraordinarios dominios. Su propia designación de: "MAPUCHES" ya nos revela una intuición, o "conciencia geográfica" sorprendente: "mapu"; la tierra o patria de ellos "che": hombre, la gente en general, según el Padre A. Febrés —Diccionario Araucano-Español. *Pehuenches*: pehuén-araucaria, che-hombre; gente de la región de los pinares. *Picunches*: picun-norte, che-hombre. *Huilliches*: huilli-sur, che-hombre. *Puelches*: gente del este, del Chile Oriental o Tra-

montano, como se designaban especialmente a los habitantes de la región del Neuquén, la "tierra de los puelches". *Ranqueles*: gente de los carrizales, que habitan en las Pampas, hoy argentinas. *Techuelches*: hombres del río negro, epicentro de su asentamiento extendido hasta Fuerte Bulnes, en el Estrecho de Magallanes.

Pero no nos satisfacerían tan ligeros alcances sobre las manifestaciones evidentes de rasgos culturales estimables, sin invocar la delicadeza que otras numerosas expresiones encierran, cual ocurre con el nombre reservado a sus mujeres; así tenemos: "Catirai" cuyo significado es "cortar flores", y el de "Llanquirai, flor perdida"; según anota Don Abraham König en "Etimología de Algunos Nombres Indígenas".

De su extraño poderío político como el alcanzado por los: "Ranqueles" —para citar un solo ejemplo, nos habla desde las primeras expresiones del Cap. I. la interesante como entretenida obra del entonces Coronel del Ejército argentino Don Lucio V. Mancilla, titulada "Una excursión a los Indios Ranqueles" aparecida en Buenos Aires en 1870-1871. En ella expresa con oportunidad de firmar un "Tratado da Paz" con este grupo de araucanos en su condición de Jefe de la Frontera Sur de Córdoba: "Ya sabes que los RANQUELES son esas tribus de indios araucanos que, habiendo emigrado en distintas épocas de la falda occidental de la cordillera de los Andes a la oriental, y pasando los ríos Negro y Colorado, han venido a establecerse entre el río Quinto y el río Colorado, al naciente del río Chalileo".

"Ultimamente celebré un "tratado de paz con ellos", que el Presidente aprobó, con cargo de someterlo al Congreso"

No obstante, diez años más tarde, los sabios tratadistas y gobernantes de Chile, firmaban, como derivación del fracaso de misiones como la de Lastarria y de Barros Arana en Buenos Aires; y pese al decisivo "avance hacia el OESTE" —el PACIFICO—, que significaba la campaña del General Roca como complemento de la iniciada por el dictador Rosas en tiempos de Portales...; el desventurado "Tratado de Límites con Argentina de 1881 y su Protocolo Adicional". Por él se entregó "PATAGONIA" incluidas las "Pampas", a la Argentina; vale decir, todo el "Chile Tra-

montano u Oriental" ocupado inmemorialmente por nuestros propios Araucanos, los que aún continuaran enfrentando por varios años, a las fuerzas regulares del Ejército argentino, en su repliegue hacia la cordillera y el Neuquén. La falsa y tendenciosa ponderación de nuestros internacionalistas sobre el famoso... "Tratado", ha permitido al expansionismo argentino, crearnos permanentes y artificiales "problemas limítrofes" hasta nuestros días; clásica y habilidosa "doctrina", aplicada en su notorio "avance hacia el Pacífico-Antártico".

Nuevas y más serias o metódicas investigaciones arqueológicas, como los avances de otras disciplinas cual ocurre con la antropología, nos está revelando una serie cada vez más acusadora sobre la antigüedad y el origen, afinado al Pacífico, de nuestros primitivos pobladores. Dicha antigüedad, sorprendente retrocede por lo menos a los 10.000 años como observan J. Bird y Anette Laming de Empeaire a base de los estudios realizados en las regiones australes, lo que hace pensar hasta en su posible condición de autóctonos de Chile. Aparejado a tales manifestaciones, van apareciendo muestras artísticas de indiscutible valía como la alfarería pintada, y antes que ella, el trabajo notable de la piedra, empleada desde las horadadas, bastante comunes y bien trabajadas, hasta las que han debido ser cuidadosamente elegidas para sus adoraciones, cual ocurre con la conocida como "Piedra Güpalcura", y otras, descritas hace buenos años, por Don A. Cañas Pinochet en su interesante obra sobre "El Culto de la Piedra en Chile y en otras partes del Globo". A este propósito, el autor agrega: "En Chile el culto de la piedra ha existido y existe aún entre los descendientes de nuestros aborígenes; y circunstancia particular, por la supervivencia de las creencias religiosas que superviven en las clases, ese culto lo practican también aquellos que por su contacto con la civilización araucana, no se han visto libres de su natural influencia".

Si a lo expresado se agrega una interpretación más seria y justa, sobre los sorprendentes recursos aplicados a su excepcional capacidad política como guerrera; capacidad, que en todas las civilizaciones ha sido considerada como exponente de una actitud cultural sobre lo común; no

es extraño en consecuencia, anotar revelaciones muy propias, de un pueblo en franca vía de evolución durante el descubrimiento; y en todo caso, bastante alejados de la barbarie que no pocos autores le adjudican antojadizamente. Es particularmente interesante a este respecto la observación que el Padre Diego de Rosales anota ya, en el siglo XVII, en su "Historia General del Reyno de Chile": "En su gobierno, aunque no tienen estos indios de Chile una cabeza, tienen mucho de lo que llaman los políticos DEMOCRACIA, que es un gobierno popular que llaman IMPERIUM POPULARE, pues para cualquiera cosa de importancia se juntan todos, y

principalmente los caciques, y convienen en lo que han de hacer". Y luego agrega: "...en viniendo todos los caciques, que tienen voto decisivo, y los que por valientes o por ricos son estimados en una cosa, son firmes en cualquiera determinación..." No hay duda que tan admirable, como fundamental "firmeza" en las determinaciones de un pueblo, de una nación, o de un estado más tarde; la supieron ejercitar los araucanos fundamentalmente apoyados en el "espíritu heroico" característico de su personalidad, la que les ha destacado entre los grupos humanos más significativos de América.

III.—EL HEROISMO, VIRTUD SUPREMA DE LA NACIONALIDAD

Todos los pueblos —agrupaciones humanas afines—, las "NACIONES" más propiamente capaces de intuir un destino trascendente, han escudriñado desde tiempos inmemoriales en sus antepasados, las expresiones y virtudes básicas a su singularización y grandeza. Y es así, como no obstante el humano y muy justo afán que compartimos de nivelaciones universales, antítesis de todo racismo, nadie podrá desconocer cuanto de edificante encierra el interés de los pueblos a constituir una nación.

Para nosotros la conciencia nacional o personalidad de un pueblo, revela una de las expresiones más señeras de mancomunidad logradas por el hombre, ante el enaltecedor propósito, de realizaciones conjuntas. Aun cuando el concepto mismo de nacionalidad ofrece discusiones en los diversos enfoques con que puede ser tratado por la ciencia política desde que es acuñado a fines del siglo XVIII y principios del XIX; consideraciones basadas en cierta unidad geográfica y racial, aportan los fundamentales valores para llegar al Estado moderno.

Antecedentes espirituales fundamentalmente como podemos apreciarlos desde los tiempos antiguos en naciones como Grecia, o en pueblos, como los araucanos, revelan el verdadero sentido de la nacionalidad en gestación o que representan. Por ello el mundo se conmueve al ver arrodillarse a un Renan ante la acrópolis de Ate-

nas; y por ello, respetando las debidas proporciones, no podemos dejar de admirar enternecidos el "heroísmo de Arauco" —espíritu que la nacionalidad aun conserva en lo más noble de su alma— frente a lo que sin duda presentían como la más auténtica razón de su existencia y de sus derechos enraizados al territorio y a sus señoriales costumbres, temerariamente sostenidas como lo imponía la "tradicción" forjada por sus antepasados.

"Un passé heroique, des grads hommes, de la gloire (j'entends de la véritable), voilà le capital social sur lequel on assied une idée national..." expresa Renan al definir una Nación.

Así, el filósofo de la "nacionalidad" nos advierte la sutileza de su concepción al asegurarnos que es "un alma, un principio espiritual... que en suma constituyen una misma cosa". Una, apoyada en el pasado, la otra en el presente. El tener glorias comunes conduce al culto de los antepasados; y de ello, se desprende el imperativo de realizar grandes cosas en función de un destino. "Une nation est donc une grande solidarité..." Solidaridad que al gestarse y fundirse en sacrificios realizados al tenor de ideales coincidentes, los pueblos han marcado con orgullo como el "PERIODO HEROICO" de su formación.

Ante el mensaje, que el "espíritu de ARAUCO", nos ha legado, y que Ercilla diera a la posteridad en sus brillantes es-

trofas; debemos volver a Grecia a la que invariablemente retornamos en nuestras invocaciones como expresión de que, cuanto afirmamos, sobre el valor del poder espiritual en las naciones, no es un mito. Grecia incomparable como centro de inspiración a la civilización occidental busca en sus antepasados, los Aqueos, la más poderosa de las tribus griegas y a quienes consideraran autóctonos, vale decir nativos del país, la base humana de su asentamiento como nación.

Para muchos autores los Aqueos que se extienden desde la Tesalia al Peloponeso —nuestros Araucanos desde el Pacífico al Atlántico—, “impusieron sus dioses de la montaña y del cielo sobre las deidades subterráneas...” La tradición destacará el OLIMPO como morada de los dioses y de los que caen en el campo de batalla defendiendo sus solares...; Arauco, señala y respeta las cimas blanquecinas en su pureza, de las altas montañas, como el LANIN, de las cordilleras sureñas.

Así encontramos en la sociedad de los Aqueos que da expresión y fuerza a la “Edad Heroica”: “un despotismo patriarcal mitigado por la belleza y los enojos femeninos, y un amor paternal impregnado de primitiva ternura...” como anota Will Durant, agregando: “la familia homérica aparece como una institución vigorosa y amable, en la que abundan las esposas ejemplares y los hijos fieles...”. De esa sociedad cuya similitud con nuestro ARAUCO nos abisma, Grecia nos entrega el “HEROE” como supremo exponente en la formación y existencia superada de los pueblos.

No es fácil una definición dogmática sobre el Héroe, si se conviene, en la serie de virtudes y diversidad de las nobles actuaciones que condicionan su revelación; no obstante, por sobre muchas de las devociones que le distinguen, resalta el profundo “sentido del deber” que le inspiran ideales supremos como el de servir a la Patria, el suelo de los antepasados como en la Edad Heroica. Sólo una ética nacionalista religiosa, unida a una férrea disciplina moral y física concebida íntimamente, puede ofrecer la seguridad de responder, al honor y a la gloria, de entregar un ejemplo a la inmortalidad. Si la guerra ha dado preferencia a su revelación, es porque cuando obedece a inspiraciones ponderadas como el resguardo del Honor y de la Soberanía nacional —Gue-

rra Patria o Guerra Heroica—, impone el integral empleo de las mayores virtudes espirituales, junto a la resistencia física de los hombres, o de todo un pueblo. “Para los griegos, y aún para toda la antigüedad, es el Héroe la forma más alta de la humanidad” (W. Jaeger). No obstante, hasta los más humildes y anónimos actos de la vida ofrecen permanentemente la revelación de estos grandes y nobilísimos espíritus, como ha ocurrido, y se repite, en nuestra Patria.

El “Héroe” a cuyo relieve no puede escapar, como hemos expresado, el valor guerrero ejercitado en su más íntima afinidad con el amor y fidelidad a la Patria, está por sobre el “político” que como exponente de superación nos entrega Roma; como lo está, sobre el “santo de la cristiandad”. En Arauco, podríamos asegurar, que tan noble y excepcional particularidad alcanza a la generalidad de sus gentes. “LA ARAUCANA” es el más vigoroso canto realizado en nuestro continente, al Espíritu Heroico” de una raza o de una nación, como la que se refleja con brillo excepcional, en el “Imperio de Arauco”. W. Jaeger revela esta posibilidad al mostrarnos a Tirteo en sus afanes nacionales cuando agrega: “tras las formas y los primitivos ideales heroicos se halla una autoridad moral y política completamente nueva, para la cual intenta una nueva acción educadora; la idea de una comunidad ciudadana que trascienda toda individualidad y para la cual todos viven y mueren. El ideal homérico de la “arete” heroica se transforma en el heroísmo del amor a la patria. El poeta aspira a que este espíritu impregne la vida de todos los ciudadanos. Quiere crear un pueblo, un estado de héroes. La muerte es bella cuando la sufre un héroe. Y se es un HEROE cuando se cae por la Patria”.

Dentro de las acepciones honorables y lógicas de toda evolución, ¿por qué no procurar recuperar para nuestra Patria, devociones tan sublimes, y que sabemos latentes en el corazón de tantos chilenos?

“Homero está en el origen de todas las cosas griegas, nos dice a su vez ese gran pensador mexicano que fuera Alfonso Reyes al analizar los “Albores del Arte de la Guerra”, o más bien, la formación del verdadero espíritu que animó en los comienzos, en la “época heroica”, de su ejemplar existencia. Sin ser un tratado militar, la ILIADA —continúa don Alfon-

so—, es una mina de preciosas noticias. El poeta no se ha propuesto explicarnos el sistema militar de una época que el mismo describe ya como arqueólogo algo caprichoso, ni tampoco lo necesitaba para sus auditores, quienes consideraban la EDUCACION BELICA como parte natural de su formación de ciudadanos. El poeta apenas necesitaba hacer una vaga mención para ser bien comprendido por sus auditorios, tanto las cortes guerreras, como “las mozas del mercado y los pescadores, los pastores y los marineros”. Es así como posteriormente, Aristóteles, al ser elegido por Filipo de Macedonia como maestro de su hijo que fuera Alejandro el Grande, le entrega, como base a sus inspiraciones en la formación del imperio con que sueña, la “Iliada”, en la que Homero exalta por sobre todo el “valor moral” de los hombres llevado hasta lo sublime como combatientes. Agamenon, Menelao, rey de Esparta, los dos Ajax, Ulises y Néstor, como Diómedes y muy en particular el valeroso AQUILES, no pueden escapar a tan enaltecedores atributos.

“El tema esencial de la historia de la educación griega —nos dice Werner Jaeger— es más bien el concepto de ARETE, que se remonta a los tiempos más antiguos. El castellano actual no ofrece un equivalente exacto de la palabra. La palabra “virtud” en su acepción no atenuada por el uso puramente moral, como expresión del más alto ideal caballeresco unido a una conducta cortesana y selecta y el heroísmo guerrero, expresaría acaso el sentido de la palabra griega. Su raíz se halla en las concepciones fundamentales de la nobleza caballeresca...”

Todo tiende en aquellos tiempos ejemplares en que se distingue al héroe del pusilánime; y cuya supervivencia parece cada vez más necesaria, al estímulo del “valor espiritual”; como al sometimiento al “deber” en función de ideales supremos, lo que hoy traducimos como “amor a la Patria”. Entre el honor y el deshonor fluctuará la grandeza o la decrepitud de los hombres y de los pueblos. La gloria de la superación no puede ser alcanzada sin sacrificios; por ello se llega hasta el “mito” que permite las irradiaciones sublimes con que se reviste a los dioses, o que es lograda por el Héroe. Así las acciones del más alto significado moral, tanto en la paz como en la guerra, estarán reservadas a una entrega ennoblecida frente a los in-

tereses del pueblo, de la familia, y de la nación a que se pertenece.

La vida humana con la aparición del hombre, no importa el tiempo ni el sitio de su existencia, impone, junto a los innegables atractivos de su noble misión sobre la tierra, “esfuerzos y sacrificios” para los que se requieren atributos y actitudes, superiores a los que la común naturaleza entrega. La lucha, es parte de la vida misma desde los comienzos; individual, en sus iniciaciones, se enfrentará al ambiente buscando los ofrecimientos a su sustento; luego a los propios hombres, hasta que constituidos en grupos de cierta consideración y propósitos, llega a la guerra; fenómeno cuyas exigencias, agudiza el pensamiento, activa las fuerzas morales, y endurece físicamente los cuerpos como única manera de resistir a los embates, y más aún si ya obedece a un sentido de nacionalidad.

Reconstruir los verdaderos orígenes, formas, y medios de acción, de pueblos cuya antigüedad como en nuestros territorios alcanza varios milenios, es aún difícil por la ausencia de investigaciones sistemáticas de acuerdo con las nuevas técnicas, o la existencia de testimonios como grabados, escritos o monumentos que la crudeza ambiental puede haber distribuido. No obstante, la tradición oral, y luego, la extraordinaria y coincidente narración de los cronistas, como el recuerdo de elementos de la población aborígen mezclada rápidamente con los españoles; narraciones tanto en prosa, como epopéicas, cual ocurre en la admirable “ARAUCANA” de Ercilla; revelan en el caso de Chile, el sólido asentamiento de un pueblo excepcional por su definida orientación al sacrificio, como a la vigorosidad de su espíritu, revivido en la sana y altiva “chilenidad” de nuestros tiempos.

No pretendemos avivar una filosofía bélica, como única base a la existencia y engrandecimiento de las naciones; no obstante, resultaría contrario a toda verdad, pretender ignorar esa etapa inicial que llamamos “Heroica”, en los pueblos cumbres. Epocas en que, como derivación del heroísmo a que la vida y su afirmación como grupos afines, o estados libres, les imponen, van clarificando virtudes matrices en la formación de los “Hombres” en quienes va a recaer la responsabilidad de la familia, el sostenimiento de la sociedad.

y por último de la nación o del estado a que se pertenece. En América podemos asegurar que no obstante el admirable adelanto alcanzado por civilizaciones como las de Méjico, Centro América y Perú Andina, ninguna nación revela dentro de una organización política "semi-militar" aún no bien estudiada la intensidad y persistencia de atributos como el "VALOR, la INTREPIDEZ y la LEALTAD", mostradas por el pueblo de ARAUCO ejercitados en función del amor a la tierra en que nacieron, a las que llevaron su dominio. La temeridad y nobleza desplegada en la afirmación de su independencia, es un fenómeno que sobrepasa toda ponderación en la historia de América Indígena.

Así, nos es dado encontrar desde los tiempos señalados como "Edad Heroica" una extraña estimación a virtudes como el "dominio de sí mismo" que la Araucana revela en repetidos episodios. El esmerado cultivo de la fuerza moral como física; unidas a la destreza, la audacia, a la resistencia personal que cuidaban con extraña atención, se revela, en las estrictas abstinencias a que se sometían como previsión al combate. Las crudas condiciones de la vida como consecuencia de los limitados recursos a que obligaba el estado de guerra, semi permanente; como, la rudeza de las armas empleadas desde que afiladas piedras fueron engastadas a las flechas, o a la temible lanza, exigían con particularidad vigorosos y disciplina atlética. El notable Caupolicán de Nicanor Plaza (1844-1917) uno de nuestros más inspirados escultores, exterioriza el indomable espíritu y la fortaleza que cultivan desde la juventud en bien organizados juegos como el palín, más conocido como chueca. En los griegos por su parte dichas prácticas alcanzan su culminación en los Juegos Olímpicos. El Canto X de la Araucana ofrece una de las descripciones más completas y bellas, de tan solemnes festividades entre los araucanos.

La notable consolidación de los Ejércitos como síntesis de ese pasado heroico y como institución matriz de la formación ciudadana, estimula y garantiza a la vez el sostenimiento de comunes ideales, dando el ejemplo sobre el supremo sentido del "deber"; asegurando así, la firmeza a las nacionalidades, generadoras a su vez, de las diversas civilizaciones. "Medítese un poco —sostiene Ortega y Gasset—, sobre

la cantidad de fervores, de altísimas virtudes, de genialidad, de vital energía que es preciso acumular para poner en pie un buen Ejército. ¿Cómo negarse a ver en ello una de las creaciones más maravillosas de la espiritualidad humana?. La fuerza de las armas no es fuerza bruta, sino fuerza espiritual. Esta es la verdad palmaria, aunque los intereses de uno u otro propagandista les impida reconocerlo... Y luego agrega: "En rigor, no es la violencia material con que un ejército aplasta en la batalla a su adversario lo que produce efectos históricos. Rara vez el pueblo vencido agota en el combate su posible resistencia. La victoria actúa, más que materialmente, ejemplarmente, poniendo de manifiesto la superior calidad del ejército vencedor, en la que, a su vez, aparece simbolizada, significada la superior calidad histórica del pueblo que forjó ese ejército."

Atentos a la imperiosa necesidad de mantener entre nosotros la invocación permanente de tan elevados estímulos y compromisos; primordial tarea en la cruzada que atañe a los escritores militares ante la conveniencia de llegar, hasta las menores manifestaciones, como manera de enfrentar la indolencia y aún, la corrupción, observada en no pocos sectores nacionales; señalamos entre otros aspectos en un trabajo titulado "El Ejército y la República", la conveniencia de transformar nuestros cuarteles en amplios y activos santuarios de la nacionalidad, y, entre otras iniciativas de trascendencia emotiva y educadora, dar el nombre de "PATIO de los HEROES" al recinto de la Escuela Militar en que se adoctrina diariamente a los futuros Oficiales, y denominado por extraña paradoja como "Patio Alpatacal". Pocos institutos con mayor derecho, en una "tierra de Héroes", que nuestras Escuelas Militares, Navales y Aéreas a la vez para transformarse en "templos cívicos", abiertos a la ciudadanía, y dedicados al permanente culto del heroísmo ejercitado espontáneamente hasta en los más anónimos aspectos de la vida diaria. "Lo importante es que el pueblo advierta que el grado de perfección de su Ejército mide con pasmosa exactitud los quilates de la moralidad y vitalidad nacionales", agrega todavía Ortega y Gasset.

Resultaría en consecuencia del todo falso pretender separar en las historias de la

formación de naciones ejemplares como Grecia, y la nuestra en América, el señalado poder de los atributos militares como base a su gestación y existencia. En nuestros propios tiempos podemos observar el más vigoroso y mundial resurgimiento del "espíritu nacional" orientado a la constitución de nuevos Estados, pese a los por lo menos, aparentes afanes de confraternidad e integración. Ninguna agrupación —ni las más modestas por su potencialidad o número de habitantes—, escapa al ideal de constituir un estado libre e independiente; máxime, si cuenta con el estímulo de un pasado apoyado en el heroísmo. Actitudes señeras y forjadas por el jalonamiento de hechos en que las "tumbas de los antepasados" el tiempo ha transformado en los intocables altares de la nacionalidad, impulsan a los pueblos dinámicos y progresistas, a luchar por constituirse en estados poderosos.

Por desgracia un sentido mercantil inspirado por las ansias de lucro y el comercio, los incontrolados negocios y el cosmopolitismo sin patria, luchan a su vez por integraciones económicas sin consideraciones a la poderosa fuerza de la tradición y la severidad de la soberanía. De ahí, y aún cuando parecen incontables los atributos reservados a los hombres capaces de llegar a constituir una nación, ninguno puede escapar, si aspira a convertirse en un verdadero ciudadano honorable, al imperativo de ajustar su personalidad, a los valores requeridos por una existencia, viril y noble, tendiente a derivar hasta la inmortalidad misma.

No hay duda que la fuerza —potencial-militar—, es en gran parte determinante para obtener la grandeza nacional orientada por visionarios, "Objetivos Políticos"; pero dicha fuerza impone paralelamente la conjugación de severas prácticas cívicas de alto tono espiritual y caballeresco en el que broten la fe, los ideales, los juramentos, y muchos otros nobles sentimientos inviolables, que es por demás fácil reconocer en nuestros antepasados. La esencia misma de lo que debemos advertir como educación o entrenamiento para la vida en los hombres, impone un determinante "sentido del deber", virtud al parecer desconocida por la juventud actual. La mujer a su vez, va a encontrar en el sacrificio de sus obligaciones bajo su condición de esposa y madre, la mayor sublimidad de su vida. En suma, nada puede

obtener el Hombre de trascendente a su existencia, si no campea en su fuero interior lo que en puridad estimamos, y sentimos más bien intuitivamente, como "Espíritu Heroico", sanamente ejercitado en todos los planos de la vida nacional.

Por cierto que el correr de los siglos aparejado a la imponente conquista de civilizaciones que honran los sentimientos de la humanidad, nos va creando nuevos medios impulsores de un ascender promisorio como debiera ofrecerlo la anhelada paz; pero reconozcamos a la vez cuán distantes estamos aún de esa perfección; y cómo, el sentido de la "fuerza", propia a las edades primarias permanece latente, o en plena actividad, en lo que en nuestros tiempos conocemos más académicamente cómo, el sentido de la "fuerza", propia a poder, que ejercitados en el más extenso y variado campo de las luchas: económicas en primer término, sociales, ideológicas, culturales, religiosas, y aún militares, continúan en acción bajo las más groseras mistificaciones politizadas, creadas al amparo de la PAZ...

Nunca quizás el mundo ha presenciado, en mayores proporciones como en nuestros días, invocaciones más cálidas y plañideras a la "hermandad..."; pero jamás tampoco, se nos ha presentado un cuadro de mayor agitación, anaquía, deslealtades, cobardías y violencias acusadoras de las más graves contradicciones. Basta mirar a nuestro alrededor, tanto en los fenómenos internos, como muy en particular en la vecindad "fronteriza" para preguntarnos: "¿Quiénes podrían con sinceridad, si han comprendido lo que expresamos, continuar pretendiendo de Apóstoles para ofrecer la otra mejilla, sin sentir el vergonzoso laceramiento de su propia dignidad?"

En consecuencia, ante una crisis que va contagiando hasta los más inesperados campos de la acción nacional, impónese la necesidad de volver nuestras miradas al pasado, y plenos de fe y de voluntad hacia el futuro; buscar invocaciones de acciones regeneradoras; aún, a riesgo de las más agudas incomprensiones, como es difícil que ocurra en tan escabroso terreno. Ante lo penoso de las circunstancias anotadas, allí encontramos al viejo ARAUCO imperturbable golpeándonos en el corazoncillo directamente; y luego, como providencial estímulo, la infaltable Grecia de los Tiempos Heroicos, entregándonos sus ejemplos

creadores, como, cuando su libertad o su existencia soberana fue amenazada por Persia, y muy en particular por Filipo, su expansionista vecino oriental...

El indomable "tigre" que fuera CLEMENCEAU al defender sin quebrantamientos de ninguna especie el destino permanentemente amagado de Francia, su Patria; nos ha legado como expresión de sus personales angustias, pasajes sublimes de lo que significó la estoica lucha del inigualable DEMOSTENES por elevar el espíritu de sus conciudadanos ante las amenazas de sus inquietas "FRONTERAS"... , particularmente de las que les separaban de Filipo.

"Los atenienses —le hace decir a Demóstenes—, siguen perdiendo el tiempo en deliberaciones...". La "politiquería" de nuestros tiempos podríamos agregar... nos conduce a los mismos o más graves absurdos, amenazando y debilitando la integridad de la República.

Luego, al describir los ajetreos para llegar a la reunión del pueblo a través del Senado que es su órgano oficial, agrega con las propias expresiones del gran orador y patriota: "El heraldo pregunta quién desea tomar la palabra. Nadie contesta. Y todos los Generales, y todos los oradores estaban presentes. ¡Y la Patria buscaba un ciudadano que hablase para salvarla! Porque esa voz del heraldo que se deja oír cuando las leyes lo ordenan, es la voz de la Patria. ¿Quién pues debía presentarse entonces?... Más ese día, ese momento no necesitaba sólo un ciudadano rico y abnegado. Era preciso un hombre que hubiese estudiado el asunto desde sus comienzos, que hubiese adivinado las intenciones de Filipo. Quien no las hubiese conocido, quien no las hubiese por largo tiempo estudiado profundamente, no podría saber, por muy rico, por muy abnegado que fuese, lo que había que hacer, lo que había que aconsejaros. ¡El hombre que hacía falta esa día, era yo! Y me levanté..."

Hoy no es un hombre el que hace falta, ni es de un solo hombre tan enaltecedora responsabilidad. Es a todos; es a nosotros los "hombres de armas" que tan singularmente debemos encarnar el "alma y la conciencia nacional" en función del mantenimiento, y la seguridad de la SOBERANÍA. Es a la Nación misma cuya información y deberes alcanzan por igual, a quienes corresponde tomar esa determinación dignificadora elevando con presta-

ciones positivas como inquebrantables, el tradicional "Espíritu Heroico de la Raza".

La "UNIDAD NACIONAL" que el país necesita por sobre toda consideración como base a positivas conquistas y avances en la vanguardia de América, exige, preponderadamente, la devota ejercitación de ese "Espíritu Heroico" que sabemos latente en gran parte de la ciudadanía, y que tan alto relieve es capaz de alcanzar en las horas de duras pruebas.

Ante la rebelión descontrolada de grupos anarquizados, como la inoperancia de no escaza parte del Profesorado, hace falta recordar lo que Plutarco nos revela como ejemplos constructivos.

Tomada la educación espartana no solamente como estrictamente guerrera; conclusión militarista equivocada, en que caen por lo general apreciaciones tendenciosas o simplistas; y al mostrar la importante superación del individualismo en función de la comunidad; responsabilidad y sacrificios que hoy más que nunca se imponen; asegura y destaca como todos: "eran conscientes de que no se pertenecían a sí mismos, sino a la Patria". Licurgo —agrega— habitaba a los Ciudadanos a no tener ni el deseo ni la aptitud para llevar una vida particular. Los llevaba, por el contrario, a consagrarse a la comunidad, librándolos del culto al propio yo para que perteneciera enteramente a la Patria".

De esta elevada y generalizada conciencia en función de responsabilidades superiores —con profundo sentido de los deberes ciudadanos—, nació la participación de todos en la "educación militar" dando a estas funciones una distinción respetable. Al vincular así la calidad de guerreros, expresión máxima de disposición al sacrificio, con los atributos de la ciudadanía, se aseguraba el honor individual que impone la verdadera hombría de bien, como la dignidad de la propia nación.

¿Podrá dudarse sobre la urgencia de meditar en tan viriles actitudes, y agregar a nuestras más inmediatas tareas, la recuperación actualizada por cierto, de ideales y principios como los que puede aún mostrarnos, ejemplarizadores, el pasado?

¿Acaso habrá quien se atreva en conciencia, a negar lo que nuestro Ejército Nacional, y con él, las Escuadras, como las

Fuerzas del Aire en nuestros tiempos, han significado, y significan, a la constitución como al mantenimiento invicto de la República Democrática desde el afianzamiento de la Independencia, en el peligroso juego de las relaciones internacionales?

¿Acaso la sola transformación moral, cívica y cultural de los contingentes —labor inapreciable en el progreso humano de la República—, como la acción integral desarrollada en las diversas guarniciones, con sacrificios extremos para cada unidad, no son una de las pruebas y aportes más positivos de nuestras alta misión cumplida con devociones que merecen el más señero respeto y el reconocimiento de la nacionalidad?

Las desorbitaciones que estamos presenciando, como vicios, de libertades que no obstante apreciamos profundamente desde otro ángulo pero en sus justos límites, las presiones fronterizas reveladoras de intenciones muy lejanas de corresponder al deseo de una "Paz Octaviana"; nos están advirtiendo la gravedad a que pueden conducirnos equivocaciones fatales a la integridad de nuestra Patria como ya ocurrió con la quijotería del "Interamericanismo" sostenido por los llamados "americanistas", los "pacifistas" según ellos, del Siglo XIX.

Por todo cuanto esbozamos, amén de otras consideraciones no menos dignas de análisis, impónese en el determinante campo de nuestros "deberes" como ciudadanos, la urgencia de recuperar, y vigorizar, mediante cuanto medio exista, lo que en esencia intuimos como una de las fuerzas espirituales más poderosas, edificantes y positivas, a la grandeza de Chile: "El Espíritu Heroico del a Nacionalidad".

La invocación de esta actitud como filosofía de vida, y doctrina a la vez en el manejo imperturbable de nuestro comportamiento como hombres y como chilenos, no está intencionalmente circunscrita a las exigencias de orden internacional que por cierto son, en este momento político, las más graves y urgentes; sino, que ella alcanza por igual al cotidiano e integral comportamiento que nos incumbe en todas las actividades de la vida nacional.

Escudriñar en lo que debe constituir este comportamiento en el resguardo de la señera y altiva "Personalidad" que necesitamos como pueblo independiente, es glorificar su divina presencia inspirados

en las conquistas que aureolan los blasones de la Patria. Condenar las claudicaciones que han permitido, o pueden empeñar, las irradiaciones jerárquicas de nuestra existencia. Adoctrinar, en fin, a las nuevas generaciones en la rectitud acerada que impone la responsabilidad de mantener tan virtuosa TRADICION, como otras igualmente constructivas; son imperativos de la hora que no admiten tardanza.

Sólo la voluntad de sacrificios personales enlazados al honor y a la gloria de servir a la Patria, podrá permitirnos el justo merecimiento de sentirnos ciudadanos o soldados, en un pueblo libre. Las inesperadas alternativas de la época de transición, molicie y cambios profundos que estamos experimentando, aconsejan asimismo revivir las sabias observaciones expresadas por Cicerón, en su libro de "Los Deberes", como en aquello que dice: *"...cuando la ocasión y las circunstancias o la necesidad lo exijan, es preciso echar mano a la espada y demostrar valor y preferir la muerte a la servidumbre y al deshonor"*.

La inconclusa y tendenciosa historia que hemos conocido de nuestro pasado, ha desvirtuado el verdadero significado que ha tenido el nobilísimo legado de Arauco en la formación del alma nacional. Es así, que si bien, no se ha podido ocultar el descalabro de nuestras pérdidas territoriales, nada, propiamente se ha dicho, de lo que significó la temeraria defensa librada por los araucanos en la vertiente oriental, por los "PUELCHES" principalmente, —"gentes del Este o habitantes del Chile Oriental o Tramontano"—, en abierta lucha con las tropas regulares del Ejército transandino defendiendo una "Frontera" cuyos límites alcanzaban hasta el río Salado, un poco al Sur de Buenos Aires.

Este modesto "ensayo" tiene por objeto hacer ligera justicia y brindar nuestra admiración, al "espíritu heroico" que distinguió al pueblo de arauco en la defensa del suelo; como ocurrió con los del Chile metropolitano y tramontano, cuya temeridad no supo jamás dar cuartel ante la justicia de su causa.

Apenas presentimos lo que pueda reservarnos el destino dentro de las sorprendentes evoluciones y cambios que va operando el mundo; sin embargo, ya hemos advertido "geopolíticamente" en otros

ensayos, la fuerza y atracción a desencañarse en los futuros "centros de poder" en la órbita del Pacífico Antártico, reservada providencialmente a Chile. Ello obligará a tener que mirar como "territorios IRREDENTOS" parte al menos, de los que perdió Chile por culpabilidad de su errada conducción política; toda vez que las zonas más inmediatas a la cordillera, están llamadas a ser —como siempre lo fueron—, el verdadero "HINTERLAND de CHILE"; como es difícil continuar aceptando el aislamiento por tierra en que se mantiene a la provincia de Magallanes con el resto del país.

Acordes con una concepción, objetiva y realista, ante los imperativos geopolíticos desprendidos de la natural evolución que presenciamos, no podemos convenir incondicionalmente en las ideas que sobre integración han venido a reemplazar, en cierto modo, al fatal americanismo del Siglo XIX; y menos aún, cuando al amparo de las socorridas invocaciones de Paz, se continúa cometiendo las más ingratas contradicciones en el juego de las relaciones internacionales. Entre un cosmopolitismo falso y tendencioso y un sano nacionalismo, estamos fervorosamente con el último.

La época heroica que invocamos no puede confundirse con la barbarie. La reconocida cultura, en la independencia en los juicios emitidos por Ercilla, hacen de "La Araucana" el más fiel testimonio del valor moral y físico, de los Jefes o "Toquis" que dirigieron la defensa de su suelo. Encabezados por la genialidad, que podemos reconocer como ejemplar e innata del patriotismo de LAUTARO; como la sana filosofía de Colo Colo, allí están para inspiración de las futuras generaciones, la gran falange formada por sus Capitanes: Caupulicán, Andalicán, Longomilla, Peteguelén, Ainavillo, Tucapel, Rengo, Talcaguano el posible padre de Lautaro" quemado en Concepción en represalia de la muerte de Valdivia, según Thayer Ojeda y cien más, en los siglos que alcanza la temeraria resistencia, tanto en los campos metropolitanos de la Araucanía, como en los del "Chile tramontano u oriental" al otro lado de la cordillera como lo veremos al invocar el recuerdo del gran "Emperador de las Pampas": el toqui araucano: "Callvucura".

Chile tiene el privilegio, que a la vez es un imperativo supremo, de poder asentar la génesis de su "PERSONALIDAD

como NACION" en el "ESPIRITU HEROICO" del que ARAUCO dio pruebas en infinitas manifestaciones reveladas como "grupo humano" —expresión de RAZA—; como a través de sus imponderables "HEROES" cuya magistral resonancia, manteniéndose alerta en las más íntimas vibraciones del alma nacional.

Muy distantes de la estrecha concepción racial de un Gobineau, como de las exageraciones de Houston Stewart Chamberlain, empleamos el concepto de "RAZA", como una síntesis elevada de un grupo humano forjado, moral y físicamente, en un ambiente común; como inspirado en tradiciones ennobecedoras que le comprometen a engrandecerse bajo ideales volcados intensamente, en positivas y dinámicas acciones, hacia lo que, bajo una concepción sublime, estimamos como PATRIA.

Esa Patria, que es la NACION en sí misma, está obligada como los Hombres a revelar una "PERSONALIDAD" inconfundible bajo los más estrictos moldes del: HONOR, de la TRADICION, de la ACCION y de un PROGRESO trascendente. Pero nada de ello sería posible, sin el estímulo de una fuerza vigorosa y permanente como la "voluntad HEROICA" de existir y realizarse con amplitud y elevación.

Los "HEROES", cuyo culto hace falta reavivar a lo Carlyle, o mostrarles como ejemplos en su divina grandeza, como lo hiciera Plutarco; jalonan con sus temerarios sacrificios, las TRAYECTORIAS SAGRADAS de cada NACION.

Pero la vida no permite estar a la espera de Mesías, o de estos hombres excepcionales para intentar un nuevo avance. Su recuerdo y ejemplo debe bastar para alimentar celosamente el "ESPIRITU HEROICO" que ha distinguido a los nuestros: MUJERES y HOMBRES, desde las más modestas actividades en su a veces, crudo enfrentamiento con la sociedad que les rodea.

Vigorizar el "ESPIRITU HEROICO de la NACIONALIDAD", es asegurar el HONOR y la GRANDEZA de CHILE. Es asimismo acerar los relieves de su altiva PERSONALIDAD. Y es así, la única manera de elevar la dignidad, como el mejoramiento espiritual, físico y material de un pueblo, que tan severamente ha contribuido, desde el legendario ARAUCO, a la respetabilidad inalienable de nuestra señorial PATRIA.

(Continuará)

LOS HOMBRES Y EL TERRITORIO EN EL TRASCENDENTE DEVENIR GEOPOLITICO DE CHILE

(Continuación)

RAMON CAÑAS MONTALVA, General de División (R).

IV.—EL IMPERIO DE ARAUCO

Su aniquilamiento mediante la exterminación de sus heroicos creadores.

Empeñados en la búsqueda de enseñanzas “GEOPOLITICAS” desprendidas de la génesis de nuestra formación soberana, y con posterioridad de actividades en función de un “destino trascendente”, hemos debido considerar como base dos factores fundamentales a la “NACIONALIDAD”: Los “HOMBRES y el TERRITORIO”. El espacio por si solo no determina el destino de los pueblos (Estados), sino el espíritu que los dinamiza.

Apoyados en conceptos científicos de una geografía que ya no es un “simple inventario, sino una historia” cual expresa Jean Brunhes; como, en las concepciones de Ratzel que: “Ha visto los grupos humanos o las sociedades humanas desarrollándose siempre dentro de los límites de cierto marco natural (Rahmen), ocupando una posición en el globo (Stelle) y necesitando siempre para nutrirse, para subsistir, para crecer, de un cierto espacio (Raum) como agrega Brunhes; no sería posible pretender postulaciones de relativa seriedad sobre la existencia de nuestra “SOBERANIA” como Estado, y con ello aquilatar las expresiones vigorosas de una raza que es el pueblo, vale decir, los habitantes sin exclusiones, sin re-

montarnos a la impresionante presencia del ARAUCO.

Conscientes de la magnitud a que obligaría un severo adentramiento en el tema que bien debemos considerar en sus conexiones con la Geografía Humana (Antropogeografía para Ratzel) y la Geografía de la Historia tan enlazadas; apenas pretendemos levantar una punta del gran telón, o abrir una brecha en el “muro de las mistificaciones...” con que no poca parte de nuestros intelectuales, historiadores, internacionalistas, periodistas y aún profesores de ramos afines, han procurado no sólo silenciar, sino que ocultar al conocimiento de sus propios connacionales y del mundo en general, algunos de los importantes y verdaderos procesos o entretelones de nuestra difícil e integral formación como la hoy República democrática.

Conscientes de la severidad que impone el menor análisis del más remoto pasado, como de nuestro posterior período de formación, no es posible dejar de advertir —y menos silenciar—, uno de los acontecimientos más insólitos de nuestra historia maliciosamente ignorado; referímonos a las grandes pérdidas “humanas (araucanas) y territoriales” sufridas

frente a la Argentina, el hecho más inexcusable de nuestro acontecer político. De igual manera ¿cómo no considerar las incalculables posibilidades advertidas en un pasado excepcional de manera que la penosa experiencia de su inaprovechamiento, sirva de poderoso estímulo al resguardo e integral desarrollo de un destino, todavía providencial, como la GEOPOLÍTICA nos señala en la órbita del Pacífico-Antártico?

No nos extrañará que la expresiva significación y alcance del título: "IMPERIO DE ARAUCO" con que procuramos sintetizar entre otros no menos valiosos atributos, el valor, poderío, y DOMINIO alcanzado por tan señorial pueblo, pueda sorprender y aun molestar la atrofiada imaginación de los que aún desconocen, o pretenden negar, la trascendencia que estaba reservada a la "SOBERANÍA DE CHILE" —gracias al inmemorial dominio ejercido por los araucanos— en el "Español Austral de América".

Atentos a la notable significación que presumimos en la organización político-militar de los araucanos, en que la sabiduría y el valor como virtudes matrices juegan un papel determinante; y, en que el amor a la tierra, la Patria en nuestros días, y a la libertad, sintetizan la suprema inspiración de sus actitudes, como pueblo (nación); es importante destacar conjuntamente la esencia "democrática" de su comportamiento, característica de la que nos gusta vanagloriarnos aunque sin recordar cuánto debemos al valor que la herencia juega en el feliz destino de las naciones. Veamos qué dice al respecto uno de los historiadores (cronistas) mejor informados en aquellos tiempos, el R. P. Diego de Rosales en su "Historia General del Reyno de Chile-Flandes Indiano" escrita, o terminada al menos por el año 1674 y salido a luz dos siglos más tarde 1877. En el Cap. XXXII del tomo I que titula: "Que en muchas cosas se gobiernan los indios de Chile conforme a las otras naciones políticas", expresa: "En su gobierno, aunque no tienen estos indios de Chile una cabeza, tienen mucho de lo que llaman los políticos DEMOCRACIA, que es un gobierno popular que llaman *imperium populare*, pues para cualquiera cosa de importancia se juntan todos, y principalmente los Caciques, y convienen en lo que han de hazer. Y la causa de aver diferencias y discordia en los pareceres entre es-

tos indios suele nacer de no llamar a las juntas a los Caciques de otras provincias, que estos, ya sentidos, ya agraviados, de que se aya hecho poco caso de ellos y no los ayan llamado despreciando su consexo, turban las determinaciones de los otros y causan discordias. Pero en viniendo todos los Caciques, que tienen voto decisivo, y los que por valientes o por ricos son estimados en una cosa, son firmes en cualquiera determinación."

Si una sana y por lo tanto enaltecedora actitud imperialista, expresión innata de la hombría, fortaleza y lógicas aspiraciones de grupos humanos privilegiados y conscientes de señalados valores, culturales algunos, saben sentir la dinámica atracción de los "espacios crecientes..." como proyección de sus potenciales energías —particularmente de tipo MILITAR—, ningún pueblo en nuestra América como el "MAPUCHE" puede ostentar con mayor derecho el haber dado a su "SOBERANÍA" los relieves, heroicos y territoriales, propios de un "Imperio".

Nos agrade o no, y pese a la hipócrita jerga de tipo pacifista, americanista, integracionista, a base de complementaciones económicas (comerciales...?) descontroladas, de mistificadas hermandades, de concesionismos vergonzantes... en lo territorial, etc.; los pueblos que dignamente presenten o anhelan un DESTINO, siguen atentos y empeñados en consolidar por sobre todo, un "elevado NACIONALISMO", como cimiento a la determinación y grandeza con que han de afrontar la "lucha de PODER" (Strugler for Power) aun clásica y persistente en las relaciones entre los Estados.

Así fácil es observar en nuestros días la constitución de gobiernos enérgicos y poderosos; como otros, más débiles en sus concepciones, empeñados en buscar la unidad de sus aspiraciones ligándose, o subordinándose, a "bloques políticos, económicos o ideológicos", incorporados a movimientos de mayor envergadura como los panamericanos, panasiáticos, panfricanos, etc., orientación que auspician con propósitos pragmáticos "dudosos...", ciertos grupos sociales o políticos. Hipócrita, y aún suicida para Chile, resultaría pretender ocultar el vigoroso "Nacionalismo" que inspira a países limítrofes en particular, y aun a México y Brasil, los dos países más poderosos de nuestra América. Es así como el "espíritu imperialis-

ta", expresión en mucho de fuerzas propias a la naturaleza humana, no ha terminado ni desaparecerá posiblemente, pese a las majaderas declaraciones sobre hermandad, convivencia, etc.; como, a la desagradable y no menos falsa verborrea con que a diario nos atosigan políticos, periodistas, locutores, seudos pensadores y poetas, desvergonzadas juventudes, rutinarios y añejos internacionalistas, etc., y el clero, que nunca deja de inmiscuirse en tan delicados trajines, procurando convencernos sobre las bondades de una "pax romana" que ellos mismos contribuyen a destruir maliciosamente dentro de la más condenable corrupción alcanzada por el mundo de nuestros días, no obstante, los años que llevamos sin guerras.

Junto a la dinámica de los tiempos que tan agitadamente se vive llevándonos, en ciertos campos como en el "internacional", hasta el descontrol de aberraciones concesionistas jamás imaginadas; tenemos la obligación los que aún conservamos la fe en nuestros destinos, de asegurar una "CONTRAOFENSIVA que, apoyada en el justo reconocimiento al pasado como lo que pretendemos en relación con ARAUCO, asegure a CHILE no solo el mantenimiento sino, la recuperación vigorosa de su inalienable aunque bastante debilitada "SOBERANIA"; soberanía que debe darle por sobre todo, una posición de VANGUARDIA inquebrantable en el devenir que se aproxima aceleradamente en la órbita del PACIFICO-ANTARTICO.

Considerar, como lo intentamos en este ensayo, los imponentes relieves alcanzados por el fenómeno político que denominamos: "IMPERIO DE ARAUCO", tiende a demostrar el poderoso e indiscutible "DOMINIO" alcanzado por los aborígenes chilenos sobre el "Espolón Austral de América"; y con ello, la trascendencia que su legítima conservación habría significado al poderío continental de Chile. Es imperioso, en consecuencia, reflexionar al menos, sobre el exacto "valor" de tan original proceso basado, fundamentalmente, en la notable extensión y valor de los TERRITORIOS ocupados; acontecimiento histórico que no hemos visto analizado "Geopolíticamente" por otros autores, como viene siendo, desde hace varias décadas, una de nuestras más vivas preocupaciones.

Partiendo dicha ocupación y poderío desde los litorales en el PACIFICO donde hemos radicado la base del núcleo "geohis-

tórico" de los primitivos habitantes; y, apoyados en nuestro macizo andino, como eje o columna vertebral del conjunto, proyectase el "dominio araucano" a lo amplio del sector oriental complementario, cubriendo las regiones de las "PAMPAS y PATAGONIA" hasta alcanzar, los litorales atlánticos, desde un poco al Sur del Río de la Plata (Buenos Aires). Es decir, lo que se denominaba con absoluta propiedad hasta la concertación del incomprensible Tratado de 1881 el: "*CHILE ORIENTAL O TRAMONTANO*".

El tendencioso ocultamiento de tan extraordinario proceso en nuestra desconcertante Historia, nos ha incitado a rendir el homenaje que merecen las aguerridas legiones de "Lanceros Araucanos", a quienes se deben en considerable número, las "temerarias cruzadas" que, desde tiempos inmemoriales, y partiendo desde las regiones araucanas del Chile del Pacífico, logran la conquista y "ocupación" de las Pampas, y otros importantes territorios, como el Neuquén, actualmente bajo la jurisdicción argentina. Dichas regiones conservan vivos, como en la "toponimia", los rastros imborrables de los siglos que abarcó aquel "DOMINIO".

Con el ánimo de ser justos y no derivar en apreciaciones inspiradas en un simple sentimentalismo, por lo demás muy afin a quienes vivimos la Patria con el corazón y con hondura, ya que en ella sintetizamos todo cuanto de sublime y constructivo nos ofrece el cumplir una elevada misión en la vida, hemos consultado distinguidos autores, preferentemente argentinos; y entre ellos, al combativo Ministro, periodista y fogoso polemista inspirador de "campañas territoriales" lesivas a la Soberanía de Chile, como es el antojadizo problema del "Canal de Beagle", don Estanislao Zeballos; autor a la vez de la obra "La Conquista de las Quince Mil Leguas" inspiradora de la llamada "Campana del Desierto" realizada por el General Roca, contra la ocupación araucana. (Carta N° 1).

Más de algunos enjundiosos capítulos podrían dedicarse al comentario de la alta significación Geopolítica que representa, y que sin embargo, apenas esbozamos en este "ensayo", el insospechado valor de esa ocupación territorial por los araucanos en directa relación con "epicentros o áreas de poder", como era el Atlántico de aquellos tiempos; como hoy debiéramos advertir el peligro de los desplazamientos

desde el Atlántico a nuestro mundo del PACIFICO, tesis, sobre la que desde hace varios años insistimos al señalar un "Objetivo Político" orientado a cimentar una "doctrina nacional" en Política Internacional. Penosamente el planteamiento aunque geográfico, histórico y político que en sustancia representan estas observaciones, imponen sus limitaciones, lo que nos obliga a encuadrarnos por ahora a lo que el ARAUCANO que tan magistralmente nos reveló Ercilla, ha significado como "PUEBLO" en sus relaciones con el "TERRITORIO", y dentro de ello, a la consolidación heroica de una República libre y soberana.

Si bien en el 1520 es Magallanes quien nos descubre como grupo humano en su ligero encuentro con los "Tehuelches" en PATAGONIA, y luego avisora la existencia de otros grupos importantes —nuestros al fin— que más tarde conoceremos como los "ONAS" en Tierra del Fuego, y



India ona de la región patagónica

exterminados a su vez con crueldad inaudita; precisamos llegar a los albores del 1536, para que el Adelantado Diego de Almagro se interne en el "Chile del Pacífico" a la altura de Copiapó, para tomar posesión de un país que le había sido otorgado por la corona de España bajo la denominación de "NUEVA TOLEDO", y cuyas atrayentes singularidades —gracias a la temeridad y decisión de Arauco— procuraremos esbozar.

Una privilegiada trilogía del Hombre, el Territorio, y la Libertad, atesoran el granítico pedestal en que ha de plasmarse nuestra nacionalidad robustecida por el encuentro hidalgo de dos grandes pueblos: Arauco y España. El crudo choque de las armas —la lanza y la tizona— se agudiza por la vibración espiritual de ambos contendores, sostenedores a la vez de una creación en marcha... el Chile de nuestros días. La Geopolítica ha venido a corroborar esta creación experimentalmente al decirnos: "que los Hombres, afianzados al espacio territorial, e inspirados en la libertad, constituyen la más poderosa fuerza política destinada a crear y sostener un Estado".

Trasladados al tiempo del descubrimiento en el siglo XVI, lo que ya es bastante, podemos señalar como génesis de tan señera expresión política: "a la invicta nación ARAUCANA dominando el extenso Espolón Austral Antártico de América".

"Ercilla que llegó a Chile casi por los días en que los soldados del Inca habían abandonado sus conquistas —que por lo demás nunca pasaron el Maule donde fueron derrotados— es buena autoridad y su opinión se halla escrita en los hermosos versos de su inmortal poema", anota don Alejandro Cañas Pinochet en su estudio titulado: "Un Punto de la Prehistoria de Chile" sobre el dominio efectivo de los Incas" escrito a principios de este siglo (1902).

"Narrando el poeta la invasión de los Incas a Chile, dice:

No hubieron muchas millas caminado,
Cuando entendieron que era semejante
El valor que a la fama alcanzada
Tenía el pueblo araucano por la espada.

... ..
Los promaucaes de Maule, que supieron
El vano intento de los incas vanos,

Al paso y duro encuentro les dieron
 No ménos en buen orden que lozanos;
 Y las cosas de suerte sucedieron
 Que, llegando estas jentes a las manos
 Murieron infinitos orejones
 Perdiendo el campo y todos los pendones.

Y añade el poeta:

Los indios promaucaes es una jente

 Brava, soberbia, próspera y valiente
 Que bien los españoles la han probado.
Canto I, estrofas 50, 51 y 52.

“La afirmación de Ercilla —continúa el Sr. Cañas Pinochet—, fundada sin duda en informaciones que pudo recojer entre los indios que habían actuado en el drama sangriento que repelió la conquista incásica, es para nosotros decisiva”.

Si nos atenemos a los antecedentes históricos hasta ahora recogidos y muchos de los cuales invocaremos al correr de estos comentarios; solo “un gran reino... el de CHILLI”, el que por nuestra parte señalamos como el “Imperio de Arauco”, dominaba en los confines de América. Afirmado en sus tradicionales “límites” en el PACIFICO, asiento de los primeros pobladores constituidos en núcleo “geohistórico”, los ARAUCANOS, proyectan su dinámica ocupación y reinado, hasta el ATLANTICO y las regiones polares ya vecinas al sistema ANTARTICO....

Extensión interoceánica y austral del “Imperio de Arauco”.

Ocupación y Dominio del Espolón Austral Antártico de América”.

No es extraño que su particularísima “posición GEOGRÁFICA” —factor en el que debemos reparar con insistencia—, es uno de los antecedentes que más impresionan al poeta al destacar su ubicación mundial: “en la región ANTARTICA famosa...”. Con tan determinante e imperativo registro en la Araucana, Chile, nace así, como el “más auténtico y Antártico de los países del orbe...”.

Si la Geografía forja en cierto modo la Historia, nada expresa una mayor significación que la “POSICION” geográfica

de un país. Sin embargo, en pleno Siglo XX, aún no es posible hacer comprender a numerosos internacionalistas y políticos —para qué decir profesores—, el trascendente valor geopolítico que a Chile debió significar el haber sido “potencia de dos Océanos”, como hoy al serlo del Pacífico-Antártico, la órbita de mayor importancia en el futuro próximo. “Chile el más Antártico de los Países del Orbe y su responsabilidad Continental en el Sur-Pacífico”, es el título de un ensayo que publicamos en el N° 4 de la Revista Geográfica de Chile-Terra Australis, en octubre de 1950, con la intención de generalizar una conciencia nacional al respecto.

Entre opiniones coincidentes con nuestra tesis sobre las muchas veces centenaria existencia, o asentamiento del pueblo de Arauco, en el “Chile Metropolitano del Pacifico”; opinión, en abierta oposición a lo sostenido por ciertos autores chilenos inclinados a buscar, algunos antojadizamente, o al parecer morbosamente hacia el Atlántico —“Argentina para ellos...”—, los centros de su procedencia; plácenos adelantar, algo de lo que sostiene el distinguido investigador argentino Fernando Márquez Miranda en su notable estudio sobre la “Región Meridional de América del Sud”. En dicha investigación realizada como parte del Programa de Historia de América por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con sede en Méjico, organismo continental que tuviéramos el honor de presidir durante varios años; el Dr. Márquez Miranda experto y autorizado conecedor de su país, al comentar la procedencia de los “Araucanos” que han habitado desde tiempos inmemoriales al oriente de la cordillera de los Andes, en la actualidad “Pampas Argentinas”, recalca el hecho de que fueran, los propios españoles, quienes señalaran por primera vez con respecto a los araucanos: “su presencia en Chile”; como, que a todos los de su grupo se les considera, como “gentes de Chile”.

“No se olvide —agrega Márquez Miranda—, que “hasta el nombre de ARAUCO aparece por primera vez como designación “tribal en el magnífico poema épico de Ercilla, LA ARAUCANA, aplicado a los nativos de Arauco, región de Chile. De ahí que más tarde se genera el de ARAUCANIA para toda la región en la que se hablara la “lengua general” de esos aborígenes que hablaban el idioma Araucano o Mapuche. Lo único que sabemos de ma-

nera absolutamente segura es que cuando los españoles les encuentran y chocan espectacularmente con ellos, ya los diversos grupos que integran a los ARAUCANOS estaban dominando territorios, no muy bien determinados, pero vastos, de uno a otro lado de los Andes'.

Toda agrupación humana polarizada como pueblo o nación, al presentar la "trascendencia de un destino" nos advierte la Geopolítica, se esfuerza por asegurar la amplitud de su espacio territorial. Así Makinder sostiene: "Toda la historia y la política están determinadas por la lucha gigantesca entre un gran núcleo interior y las regiones marginales". El dominio territorial logrado por el "núcleo interior del Imperio de Arauco", asentado preferentemente en los territorios al sur del Bío Bío, unido a las visionarias concepciones geopolíticas de Valdivia al ocupar el "Espolón Austral de América" a ambos lados de nuestro macizo andino, revelan, hasta la evidencia, las posibilidades de "gran potencia" que han estado reservadas a Chile; imperativo, no obstante, miserablemente perdido, por la miopía de mediocres conductores políticos ignorantes de las viejas leyes —demostradas por Ratzel— sobre el natural crecimiento y expansión de los Estados.

"CHILLI...", viril y delicada voz autóctona, cuyo eco se pierde en los siglos de una historia que aguarda de más veraces y visionarios intérpretes, se nos impone como nuestra más antiquísima designación. Luego encontramos la de "CHILE..." que había de consagrarnos ante el mundo imponiéndonos una actitud señorial. Es a Escilla a quien debemos, sirviéndose de La Araucana como fe de bautismo y primera Geografía e Historia del país, su registro oficial. Apoyado posiblemente, en la denominación dada por las huestes del descubridor, expresa:

"Pues don Diego de Almagro, adelantado, Que en otras mil conquistas se había visto,

Por sabio en todas ellas reputado,
Animoso, valiente, franco y quisto,
A CHILE caminó determinado..."

Posteriormente se le reconoce como: "Reyno de Chile" o "Capitanía General", mientras a la Argentina apenas se le denominó como: "provincias del Río de la

Plata". Esas son las expresiones, más generalizadas, con que es conocido y registrado en la Cartografía desde el Siglo XVI: "... un país de leyenda, tan hermoso como inconquistable".

Según don Toribio Medina en su "Aborígenes de Chile", los Embajadores "tucumas" que entrevistaron al Inca Viracocha que visitaba las regiones de Tarapacá a principios del Siglo XV le hablaron así: "Te hacemos saber que lejos de nuestra tierra, entre el sur y el poniente, está un gran reino llamado Chillí poblado de mucha gente..."

El venerable Padre Alonso Ovalle en su "Histórica Relación del Reyno de Chile" publicada en 1646, al comparar la voluntad heroica de Arauco con las conquistas de Méjico y del Perú expresa: "... nunca haya podido acabar de sujetar a estos valientes guerreros de Chile, hijos de aquellas cordilleras, que parece les pega lo crudo e incontrastable de sus inexpugnables roces y asperezas..."

Apoyado en observaciones del Padre Rosales, jesuita autor de una "Historia General del Reyno de Chile", don Toribio Medina estima que la voz "Chillí", de procedencia quechua, significa: "lo mejor de una cosa". "Por tanto concluye Rosales —expresa Medina— no tiene nada de extraño que las huestes peruanas que arribaron al Valle de Aconcagua, después de haber atravesado regiones más o menos estériles, admiradas de su fertilidad y hermosura, lo llamasen Chillí".

La sugestiva acepción de "país frío", o a "donde se acaba la tierra" con que otros investigadores interpretan las designaciones de Chillí o Chile, explicaría a nuestro entender, la extraordinaria extensión "austral, antártica y oceánica", con que era estimado el "CHILE-MAPU", como designaban al país los propios Araucanos según el Abate Ignacio Molina; es decir: la "Tierra de Chile"; y al idioma que en el se hablaba: "CHILLI-DUGU" la "Lengua de Chile".

Si la lengua, el idioma de una región, es una de las manifestaciones más expresivas de su espíritu, de su mentalidad, de su cultura, bien vale en nuestros días comprometidos a una severa revisión geográfica, histórica y cultural, en todos los campos de la vida nacional, como indioamericana, apreciar los valores y las determinantes que impusieron, en aquellos

tiempos, la "ARAUCANIZACION" a través de la lengua "VELICHE" —como la denomina en acucioso estudio el filólogo y antropólogo don Alejandro Cañas Pinochet (x)—, de gran parte del extremo meridional del continente: "Arauco —pampas Patagónicas— MAGALLANES"; "Espolón Austral Antártico" como le denominamos geopolíticamente".

Al adentrarnos en la comprensión de los valores que distinguen a un pueblo inconquistable, a una nación como se revela Arauco por la solidez de su asentamiento en el Chile del Pacífico y expansión hasta el Atlántico, como por la homogeneidad de su espíritu temerario; es difícil pretender discriminaciones entre HOMBRES Y TERRITORIOS. — La simbiosis de tan fundamentales términos en la creación política de nuestra nación, ha resultado inseparable en el tiempo como en el espacio. Sin perseguir conclusiones ortodoxas sobre lo que se estima como: "determinismo ambiental", presentimos sin embargo, en el caso particularísimo de Chile, la influencia de una poderosa y positiva "energía telúrica" en la formación de lo que comúnmente denominamos como "raza chilena"; raza personificada por su "espíritu territorial y heroico", común a la vez, a todo cuánto significa nuestro país como "Territorio humanizado o entidad soberana", (Estado).

Sin intranquilidades dogmáticas y menos apoyados en una concepción racista sobre el poder de la sangre, valoramos sin embargo su mayor aglutinamiento por una herencia poco diversificada en comparación con otros países, cual ocurre entre nosotros. Intuitivamente inclinámonos a considerar entre los factores determinantes en la formación psíquica y física de los habitantes, que en esencia constituyen la masa de la nacionalidad o el "pueblo de Chile", a los imperativos del paisaje y sus estimulantes climas. La maravillosa e inigualable expresión de su naturaleza preponderantemente abrupta debido a los trazos majestuosos de las cordilleras o la rebeldía de sus aguas, refléjase ponderadamente en el indomable espíritu de sus gentes inconfundibles. Es, en no escasa parte a esa naturaleza —Geografía aún incomprendida— a quien se debe seguramente en el caso revelado por el prodigio de

Arauco, la virtuosidad de contar con un pueblo cuya fortaleza moral y física, agudeza mental, y nobleza de sentimientos, marcan la trilogía de sus características excepcionales que les permitió el prodigio de constituir espontáneamente, aunque con voluntad temeraria, el "Imperio de Arauco".

La consecuencia más evidente del poder forjador contenido en la bella y brava GEOGRAFÍA de Chile, desde su infinita diversificación a sus afilados contrastes, revélase con particularidad al imponer invariablemente al hombre hasta en los más apartados rincones del territorio un "problema de vida". Riesgos que, operando como "positivo estímulo" debe enfrentar con agudo talento, o salvar con temeridad. Para el chileno, como ocurrió al araucano, no hay términos medios al fundirse con el paisaje; o se es factor vital enfrentándose a su entendimiento o dominio, o el hechizo de la naturaleza lo aplasta en una selección inmisericorde a ratos. No obstante, sus gentes, aunque forjadas entre tan crudas aristas que exigen por sobre todo "un espíritu heroico", guiando la impetuosa física complementaria, encuentran en otro plano de armoniosa compensación, la incomparable belleza de la atracción ambiental, plena de tonalidades que les predisponen a la serenidad, a la elevación y a la grandeza. Ello ha permitido a los chilenos ser dueños conscientes de una dignidad excepcional como pueblo revelada en la jerarquía del "espíritu nacional", y en la serenidad que les singulariza, y que también es heroísmo, ante sus más crueles tragedias o grandes acontecimientos.

Hemos recorrido más de una vez detenidamente América y gran parte del mundo occidental; sin embargo, en ninguno de otros sitios que no sean en nuestro territorio, hemos sentido tan hondamente la fuerza emanada de ese poder "telúrico" de que nos habla Keiserling en Medicaciones Sudamericanas. Sólo aquí hemos presentado, confundidos con el imponderable sabor ambiental de nuestra tierra, viejas sonoridades de la sangre indómita legada noblemente por nuestros antepasados, y cuyas vibraciones de epopeya esperan ser delicadamente desentrañadas algún día en su positiva trascendencia por pensadores sutiles, sociólogos, poetas, delicados artistas, o "escritores militares" que han convivido tan enaltecedor espíritu, y que fieles a un "criollismo" noble y bravo a

(x) Alejandro Cañas Pinochet "La Lengua Veliche".

la vez, sigan la huella de Mariano Latorre, de Victor Domingo Silva —“tú, que sabes lo que vale con ser libre y tener patria...”—, de un Neruda, del caballeroso Ercilla en suma.

Un adentramiento por inclinación natural hacia el “alma virtuosa y altiva de nuestro pueblo” —formación moral y cívica de las conscripciones militares— unido a la venturosa oportunidad brindada por esta muy noble “Profesión de las Armas” ejercitada devotamente desde Arica a las regiones Antárticas; al calor de nuestros cuarteles que son a la vez immaculados templos de ponderado “civismo”; nos ha permitido conocer y admirar en profundidad la entereza del araucano, y luego la del genuino chileno que es su expresión más inmediata. Así le hemos observado, en conmovedora actitud, como “pampino o calichero” despreciando factores que para otros temperamentos resultarían mortales; ennobleciendo el paisaje central con el señorío de su estampa de “huaso”; trágicamente endurecido como “minero” al arrancar las materias que, con raro desprendimiento, entrega al progreso de su país; señorial y meditativo, no obstante los crudos desengaños sufridos al defender sus “comunidades indígenas” en la tierra de las araucarias; incommovible, pero avanzando siempre hacia el progreso, pese al huracán de los mares australes, a la fiereza impenetrable de los bosques, o la gélida extensión de las praderas magallánicas... Y como una síntesis de tan expresivas modelaciones ambientales, convertido en el “noble Roto”, o en el “incomparable Soldado”, siempre dispuesto al sacrificio ante la sola nota de un clarín, o la simple entonación de un clamor advirtiendo el menoscabo de la grandeza Patria.

Endeudados ante el reconocimiento que impone la nobilísima y abnegada actitud de los dignos herederos de tan glorioso pasado, nuestros Soldados y Suboficiales a quienes nunca ha faltado —ejemplarmente conducidos por sus Jefes y Oficiales—, la devoción silenciosa y a veces crudísima, de un deber cumplido enaltecedoramente y que mucha parte de la civilidad ignora, o pretende desdeñosamente desconocer; debemos agregar algunas expresiones de justicia y de admiración. De su tradicional y temeraria actitud ante la lucha —forjación de héroes—, nos hablan los mil combates ganados a fuerza de corazón, como nos cuenta con magistral sencillez y no

escasa poesía, Hipólito Gutiérrez, el joven voluntario del Batallón Chillán, que se batiera en Tacna, en Chorrillos y Miraflores, en su “Crónica de un Soldado de la Guerra del Pacífico”. “Y así seguimos pe-liando —nos cuenta Gutiérrez—, y las balas que nos caían como cuando llueve granizo y los compañeros caendo a más y mejor, saltando los cuerpos a un lado y a otro. Era tanto el cerramiento de balas que a mi me pasaban por de entre las piernas, por los sentidos, pero nada de temor...”

El erudito profesor don Yolando Pino al analizar el “Significado Psicológico-Folklorico” de tan atrayente crónica, expresa: “Más que la historicidad externa de los hechos relatados vale en esta crónica el testimonio de las reacciones psicológicas del soldado raso, del hombre del pueblo que se enfrenta a la guerra.

Patriotismo y valentía. Las manifestaciones de patriotismo que se exteriorizaron en el pueblo con motivo de la guerra se extiende a huasos y rotos que se enrolan en el Ejército voluntariamente y decididos a luchar hasta el final...”

Es así, como el “Chile-Mapu” de los Araucanos —sin descartar la posibilidad que haya existido anteriormente otro pueblo de cultura más avanzada—, país, cuya fuerza y extensión ha sido ya reconocida y probada por el resto de los aborígenes como acontece con los Incas anteriormente al descubrimiento; es el primero, como grupo humano en esta parte de América, en reafirmarse con esplendidez como “entidad política” o “Reino de Chile”, mediante la voluntariosa decisión del Arauco imperial. A continuación, la visionaria sagacidad geopolítica de hombres como Valdivia y sus Capitanes complementan tan extraordinario movimiento expansionista. Inspirados a su vez en el señorío de España, dueña de medio mundo en esos tiempos, allí está Pastene que dominando en el “Mar de Chile”, avanza hacia las regiones polares. Don Francisco de Aguirre por su parte al traspasar los Andes, y apoyado en su Cuartel General de La Serena, agrega páginas admirables al “Flan-des Indiano” al tomar posesión sobre el “CHILE TRAMONTAÑO u ORIENTAL”. Acompañado por su hijo el General Hernando de Aguirre, organiza y gobierna las regiones chilenas de ultra-cordillera como el TUCUMAN y CUYO, que hasta nuestros días conservan no pocas vibraciones de su histórica dependencia.

Las leyes del expansionismo vital de los Estados, revelan en nuestros días (Ratzel, Spikman, Henning y Körholz) la necesidad de extender sus fronteras.

El historiador argentino Roberto Levi-lier en su obra "Guerras y Conquistas en Tucumán y Cuyo" al comentar los geniales y visionarios propósitos de dominio expresados por Valdivia, en parte, como afirmación de las "ocupaciones araucanas...", y en relación con las actividades encomendadas a don Francisco de Aguirre, expresa: "... facultó a ese mismo Capitán para poblar hasta el mar del Norte (el Atlántico), proponiéndose así absorber no sólo Tucumán, Juries y Diaguitas, sino las futuras provincias de Córdoba y Buenos Aires".

Desafortunadamente —y como procuraremos exponerlo con mayores antecedentes—, al fatal "desmembramiento del TUCUMÁN y GUYO de la SOBERANÍA de Chile", luego se sumarían, gracias en parte a la inaudita falta de interés, o precaria visión de no pocos chilenos culpables el desmoronamiento del "Imperio de Arauco". Amagado por Rosas, el verdadero iniciador de la "MARCHA DE ARGENTINA hacia el OESTE...", hacia el PACIFICO", vendrá a completarse con los años, la inaudita ocupación y conquista del: "CHILE ORIENTAL O TRAMONTANO". Corresponderá al General Roca, bajo inspiraciones de hombres como Sarmiento, Mitre, Zeballos y otros, ser el continuador de una ambición cuyos verdaderos "Objetivos Políticos...", se afincan hoy en nuestros litorales del "PACIFICO, en los CANALES Y ESTRECHOS AUSTRALES, y en el propio TERRITORIO ANTARTICO".

Para poder apreciar en toda su intensidad la tragedia que ha venido significando al país tan extraña y no menos condenable falta, de "conciencia geopolítica", particularmente ejercitada en función de la extensión territorial —"El espacio es el destino" aseguraba Rorhbach—, es determinante apreciar la magnitud y riqueza contenida en los territorios que, a nuestro entender, abarcaba la dominación política de Chile, o "Imperio de Arauco", como estimamos lógico denominarle. Es imperativo considerar en consecuencia, de manera especialísima, la incalculable trascendencia "geopolítica" repetimos, que habría significado a la República el

ser "potencia de dos Océanos", con litorales y puertos, asimismo en el ATLANTICO; epicentro hasta nuestros días, de la civilización occidental.

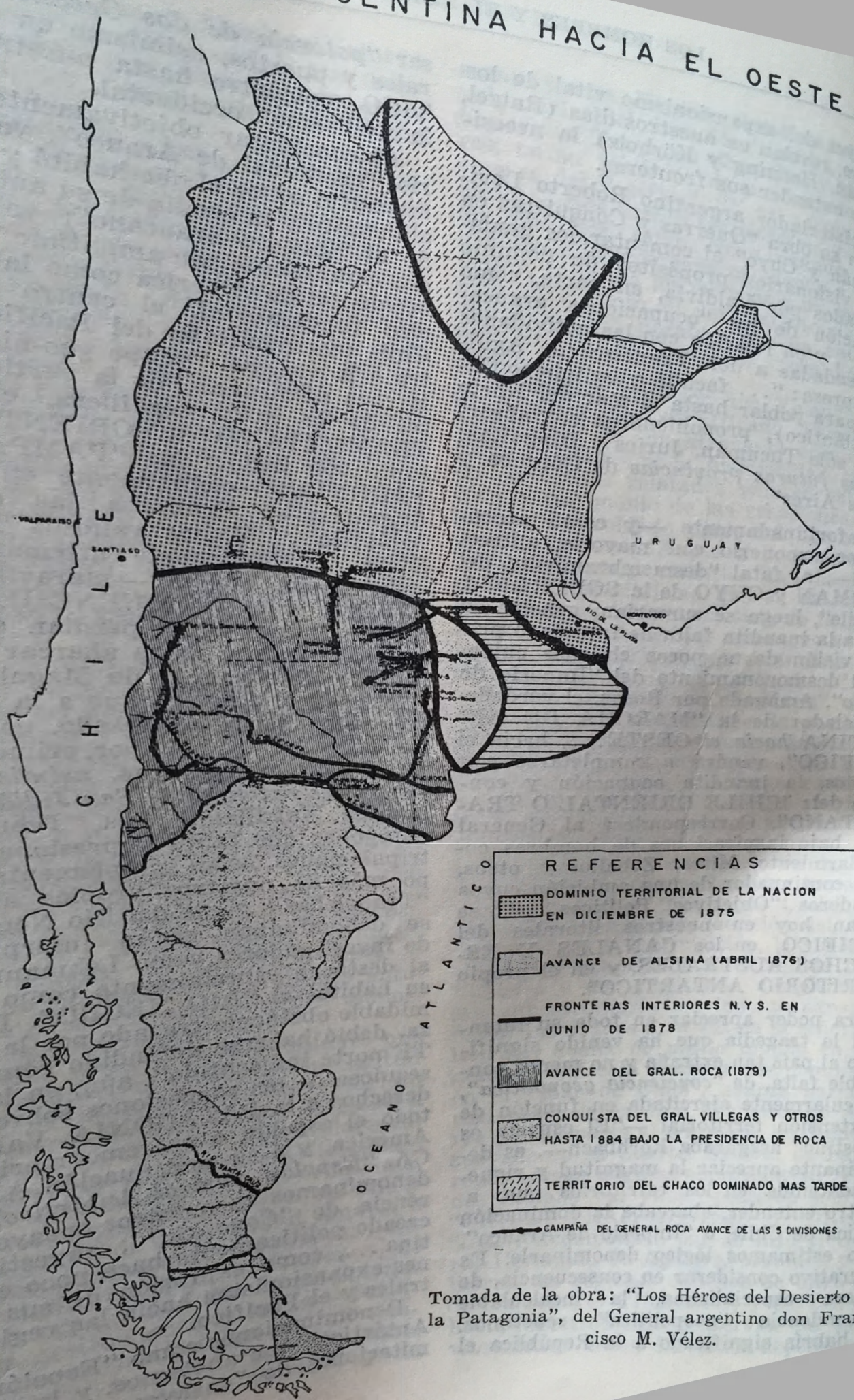
Al considerar objetivamente el "Imperio Territorial de Arauco", vale decir, el escenario sobre el que habitó y galopó con el donaire y la osadía de su auténtico dueño el "lancero araucano"; vale destacar que comprendía con amplitud: "En el lado occidental de América como la región básica fundamental, el centro y sur del Chile metropolitano del Pacífico; epicentro a la vez, del "grupo geo-histórico" de la raza araucana. Por la vertiente oriental de la gran cordillera, el "CHILE TRAMONTANO u ORIENTAL" que, junto con incluir las "PAMPAS Y PATAGONIA" —actualmente en poder de Argentina—, alcanzaba las costas del Atlántico... Dichos valiosos TERRITORIOS..., sólidamente afirmados en la vertebración andina —maravilloso asentamiento de los "PEHUENCHES": Gente de los Pinares—, se perdían en la profundidad austral hasta abarcar las regiones subantárticas... de Magallanes".

Ese era el CHILLI que a la vez descubrió como hemos expresado, por su "sector atlántico", y pisó por primera vez en las tierras patagónicas, asimismo chilenas en ese entonces de San Julián, el Adelantado Magallanes. Los "Tehuelches" o patagones que tanto impresionaron a sus tripulaciones, eran simplemente un grupo más de nuestros propios aborígenes. "Tehuelches o gente del Río Negro", como se denominaban según interpretaciones de investigadores como Lehmann-Nitsche, al destacar especialmente como parte de su habitat el "RIO NEGRO". Dicho formidable obstáculo trazado por la naturaleza, debió haberse defendido como "LIMITE norte indiscutido", aún, en la más obsequiosa de las concesiones sobre nuestros derechos a la PATAGONIA. Vale decir, a todo el espolón o extremo meridional de América, y a su continuación ANTARTICA. "Espolón Austral Antártico" como le denominamos en nuestros ensayos, a diferencia de "Cono Sur", suggestivo título creado políticamente hace poco en Argentina... como expresión de sus intenciones expansionistas hacia las regiones australes y el Pacífico.








Denominaciones como "Espolón Austral Antártico" que anotamos, y las lógicas limitaciones de "ensayos..." como el que

DE ARGENTINA HACIA EL OESTE

O C E A N O P A C I F I C O



REFERENCIAS

-  DOMINIO TERRITORIAL DE LA NACION EN DICIEMBRE DE 1875
-  AVANCE DE ALSINA (ABRIL 1876)
-  FRONTERAS INTERIORES N. Y. S. EN JUNIO DE 1878
-  AVANCE DEL GRAL. ROCA (1879)
-  CONQUISTA DEL GRAL. VILLEGAS Y OTROS HASTA 1884 BAJO LA PRESIDENCIA DE ROCA
-  TERRITORIO DEL CHACO DOMINADO MAS TARDE
-  CAMPAÑA DEL GENERAL ROCA AVANCE DE LAS 5 DIVISIONES

Tomada de la obra: "Los Héroes del Desierto y la Patagonia", del General argentino don Francisco M. Vélez.

pretendemos a través de este trabajo, nos induce, en mérito a tan recomendable brevedad en los juicios, abrir un paréntesis destinado a intentar algunas explicaciones sobre determinados conceptos fáciles de confundir de la exacta acepción que empleamos. Más necesarias se nos aparecen estas explicaciones, si se considera, que una misma expresión, puede admitir significados opuestos como ocurre al emplearlas para señalar exageraciones, o vicios, de su propia y más determinante significación.

Atentos a estimular el "NACIONALISMO" como religión cívica en su más severa acepción, podríamos decir "democrática", en mérito a los procesos revolucionarios con que la admirable Francia del Siglo XVIII acuña el concepto de "NACION", y con ello, el nacimiento de Estados libres bajo el amparo de "EJERCITOS NACIONALES" constituidos a su vez por "CIUDADANOS LIBRES" unidos por ideales comunes sobre un TERRITORIO —cuna de los antepasados— reservados a consolidar su DESTINO; condenamos en cambio exageraciones viciosas como las reveladas por inspiraciones "totalitarias". NACIONALISMO, encierra a nuestro entender preferentemente, elevadas concepciones y vivencias como el sublime sentimiento de PATRIA. Apoyado esencialmente en el Territorio, el verdadero y enaltecedor "nacionalismo", impone, junto a razones matrices de orden espiritual que presentimos como una "religión Patria, el establecimiento de "FRONTERAS" inviolables; y cuyo conjunto, como la mayor riqueza de un pueblo, se expresa bajo el concepto de "SOBERANIA". Por ello, cuando se pretende "negociar" con la Soberanía Nacional, calificamos el proceso como el más grave DELITO; como, cuando se corrompe la pureza del sentimiento nacional, cual acontece con el derrotismo, el colaboracionismo, o la traición; señalamos dicha actitud como la expresión más despreciable y vil de la ciudadanía.

Trasladados los mismos considerandos al concepto de "Imperio", diferenciamos el respetable señorío de un "sentido imperial" como el que llevó a los ARAUCANOS a constituir un "IMPERIO", y a defenderlo temerariamente ante los conquistadores... de su antítesis, el "IMPERIALISMO..." que en nuestros tiempos re-

vélase como la más aguda expresión de un crudo "CAPITALISMO" cosmopolita, orientado hacia "conquistas y DOMINIOS", facilitados por las hipócritas artes de la economía o un corrompido COMERCIO.

Con igual propósito debemos insistir en la honda y trascendente diferenciación con que empleamos la denominación de "ESPOLON AUSTRAL ANTARTICO" que intencionadamente acuñamos hace muchos años, para destacar con el máximo de relieve, los derechos e imperativos, desprendidos de la "POSICION GEOGRAFICA" que genuinamente corresponde a CHILE en el extremo antártico de AMERICA; distinta en consecuencia, con la de "CONO SUR", acuñada por los Geopóliticos del Plata interesados en el DOMINIO de tan importantes regiones. (1)

Volviendo al tema podemos decir: Esa era la realidad de un "CHILLI" que el araucano no sólo presentía en sus naturales derechos; sino, que era conocido como ya se ha dicho, y respetado, por las bien montadas legiones del Imperio Incásico. Ese era el "CHILE" que el Padre Ovalle nos entregó con apasionada dulzura en su Histórica Relación; que el Capellán y admirable cronista Diego de Rosales destaca por su "alma invencible"; el que enternece a un Núñez de Pineda; el que se independiza en el 1810 y es constituido en Estado soberano por los próceres de la "República Heroica", pero, que por extraña aberración al constituirse la "República Portaliana" como en los períodos siguientes, no iba a encontrar los defensores —salvo calificadas excepciones—, que tan imperativo y elevado proceso político merecía y, exigía ante el mantenimiento de la SOBERANIA; como "pequeña-gran potencia", en el extremo austral de América.

Hombres y Territorios, eran y son en consecuencia, factores determinantes de una ecuación GEOPOLITICA que el Chile Colonial fue olvidando, hasta debilitarse lastimosamente casi del todo, repetimos, durante la "Segunda República" co-

(1) Gral. R. Cañas Montalva — "Chile en el Pacífico - Argentina en el Atlántico factores de estabilidad Continental". Rev. Geogr. de Chile. Terra Australis N° 14, pág. 73, año 1956-57.

mo designamos a la creada por Portales bajo un criterio "autocrático y comercial".

Sin el propósito de herir sentimiento que sabemos arraigados en grupos políticos respetables, no podríamos sin embargo al abordar una revisión severa de los procesos de nuestra formación nacional, y basada como en el caso presente, en acontecimientos que, directa o indirectamente, dicen relación con el problema indígena centrado especialmente en el grupo araucano, dejar de expresar nuestro pensamiento crudamente. Por lo demás es siempre interesante y necesario conjugar opiniones diversas o encontradas, particularmente en un país como el nuestro, fácil por su buena fe, a creer o seguir por simples imitaciones, lo que la prédica más favorecida por los medios publicitarios —tendenciosos muchos—, establece o divulga. Groseras mistificaciones sobre una "abierto libertad de PRENSA" que sólo es ofrecida a los de la propia parroquia..., imponiendo con autoridad totalitaria lo que más le conviene, han impedido en mucha parte, establecer la verdad sobre el pasado. Para importantes sectores, la vida de Chile empieza anacrónicamente en la Independencia, o en la constitución de la, para nosotros, en variados aspectos, funesta "República o dictadura Portaliana" que en nada considero el valor de nuestra "frontera oriental", como el valioso *interland* que comprendía para el progreso y soberanía de Chile.

En este sentido, es fácil a nuestro entender, separar, en dos períodos profundamente diferenciados, el proceso sufrido por la evolución política desde el 1810 a los actuales días. El primero de ellos desde el 1810 y cuyo fundamental objetivo coincide con la tradición y comportamiento de ARAUCO al perseguir la independencia de España, le denominamos como: la "REPÚBLICA HEROICA"; la de los "PROCERES". Lastimosamente, tan brillante y esforzada etapa cae en "LIRCAY" en abril de 1830 como consecuencia de la: "primera guerra civil que había manchado la historia de Chile después de su independencia..." al decir de Las-tarria, autor a quien seguiremos en algunas citas dada la versación y frescos conocimientos que obtuvo sobre los hechos. El período posterior le consideramos como la "República PORTALIANA" en honor al inspirador de la "GUERRA CIVIL" que

hemos mencionado como primera mancha en tan trascendentales acontecimientos, y ser sus "postulados y lineamientos de su organización", los que han servido de base a las mediocres inspiraciones de la conducción POLITICA. Los desastrosos acontecimientos que han caracterizado las claudicantes relaciones con Argentina en particular; y junto a ello, el lamentable divorcio con Perú y Bolivia desde la equivocada Campaña del 1838, comprueban lo expresado.

Resultaría ingenuo desconocer la poderosa influencia que, como determinante del comportamiento, o "genio nacional", debemos al "ESPIRITU HEROICO de ARAUCO". Asimismo sería infantil pretender debilitar su ascendiente en el espíritu y en la orientación política de la revolución de la independencia, revelados en la altivez con que hombres como el General CARRERA llevaban en su alma el sentimiento de la "LIBERTAD", como el celo y respeto, hacia todo cuanto consideraban genuinamente chileno. Es importante meditar en las razones que le obligan a hacer abandonar el país a Martínez de Rozas, desterrándole a Mendoza, como el verdadero instigador de la bien meditada "división de la familia chilena"; división, que otros grupos como los de la "Logia Lautarina" procuraban intensificar... empeñados en lograr, decisiva influencia, o la subordinación política, a los propósitos imperialistas que muy ladina-mente intentaba desde Buenos Aires, con el apoyo de San Martín, el General Juan Martín de Pueyrredón mediante: "el Gobierno general de las Provincias Unidas..." que pretendía fuese el de nuestros países...

A partir de Lircay el "estanquerismo" con su Guardia Cívica, la que permite a Portales vestir por primera vez anacrónicamente uniforme militar..., parece empeñado en enterrar el tradicional "espíritu heroico". Un elevado concepto sobre los Hombres y el Territorio, factores determinantes de toda ecuación Geopolítica orientada con elevación y gran envergadura, fueron desvalorizados ante el criterio "autocrático y comercial" con que Portales dio forma a la "Segunda República".

Las consecuencias no tardan en revelarse; y este personaje "el Santo laico de

los comerciantes...”, que, “Aunque era joven cuando estalló la revolución de la independencia —anota Lastarria—, no se apasionó por ella, como todos los jóvenes de su tiempo, y antes bien guardó en general cierta prescindencia que no se conformaba con el entusiasmo de muchos de sus amigos y de no pocos de sus parientes por la libertad de Chile...”, empieza por arremeter sin la más mínima consideración, contra el glorioso “Ejército de la Independencia”. “... a los diez días de su poder —continúa Lastarria—, expidió el célebre decreto dando de baja al Capitán General Freire con todo su ejército, considerándolos como los más encarnizados enemigos de la patria...”. “... la pena quedó aplicada en definitiva —agrega Lastarria—, a ciento treinta y dos oficiales, entre los cuales se contaban seis generales, los más célebres y gloriosos de la independencia, y más de treinta jefes que habían conquistado sus grados en aquella lucha de héroes”. Después de dar la lista de los afectados, el mismo Lastarria agrega: “... y otros tan ilustres como éstos, quedaban borrados del escalafón del ejército de la independencia por la voluntad de don Diego Portales, que había pasado en un laboratorio de ensayador y en un mostrador de negociante los largos años que aquellos habían vivido en los campos de batalla, sacrificando su reposo y su sangre por la libertad de la patria...”.

No parece existir dudas sobre las consecuencias e ingratas persistencias de tan condenable actitud; basta para ello considerar la indiferencia, y aún cierto desprecio de que hace gala, parte, aunque pequeña, de la civilidad hacia las Fuerzas Militares, y en especial, hacia nuestro imponderable Ejército genuino creador y columna dorsal de la República democrática. El repudiable “colerismo” de algunos grupos de una juventud depravada, agrega como bandera a sus vicios, el desprecio a las altas funciones cívicas del “deber militar” que es a la vez la más señorial y viril expresión del deber ciudadano.

Aun cuando esperamos que se ahonde en la psiquis de tan curioso personaje particularmente ante la clarividencia y ponderación que exigía la conducción de la Política Exterior en ese entonces; no

podemos por lo menos dejar de enunciar algunas de sus determinaciones acusadoras del extraño criterio que le distinguió en lo que no cuadraba con los negocios de su especialidad...; penosa época en que priman la prepotencia, la pragmática de un sentido utilitarista, y la tiranía de su arbitrario carácter al sentirse dueño del país.

Veamos, pues, aunque apretadamente, algo de lo que se inicia en la “República Portaliana” como “principio o doctrina”, en el campo de las “Relaciones Internacionales”; y, paralelamente, en lo que dice relación con nuestros aborígenes, particularmente con los del grupo que nos preocupa: los “Araucanos de Chile Tramontano u Oriental” que en esos tiempos ocupaban, defendiéndose fieramente, las actuales “Pampas Argentinas”, antesala y complementación geográfica de Patagonia.

Permanentemente atemorizado por el fantasma de las revoluciones que podían dar al traste con su despotismo, uno de sus adláteres, Blanco Encalada, autoridad en la logia Lautarina, había pedido “una Ley de proscripción contra el ilustre soldado de Rancagua y de Chacabuco”, el General O’Higgins, quien, con ponderado estoicismo y no obstante las penurias de su confinamiento en Montalván (Perú), señala con reiterado patriotismo: “la trascendencia de nuestros LIMITES en el ATLANTICO y en las regiones ANTARTICAS...”. De igual manera en su visionaria y muy humana correspondencia, no deja el General O’Higgins, de reiterar su admiración, y recomendaciones, por la suerte de los bravos hijos de Chile, los Araucanos.

El limitado o prepotente criterio de Portales como negociante en: tabaco, naipes y licores extranjeros que eran la especialidad de la firma “Portales, Cea y Cía.” que organizó y presidía, no le permitió posiblemente, ni siquiera vislumbrar geopolíticamente, el incalculable valor POLITICO-ECONOMICO que representaban en potencia, los territorios CHILENOS de ultra cordillera. Y es así, como lejos de preocuparle la suerte de los ARAUCANOS y aprovechar en beneficio de Chile la total ocupación que ejercían al habitar y dominar las PAMPAS antesala como hemos expresado de la valiosa

PATAGONIA; e inquietarle el "AVANCE del General Rosas, con su MARCHA hacia el OESTE", avance orientado a lesionar los derechos territoriales de Chile y su participación en la política del Atlántico; busca insólitos entendimientos con Argentina, y aún ofrece ciertos servicios al Dictador acosado por la anarquía reinante en su país. Pero no termina con ello tan desconcertante actitud frente a los resguardos que imponía la SOBERANIA nacional sobre ambos Océanos, como verdadera POTENCIA Latinoamericana" en aquellos años; situación hegemónica que se había logrado, gracias al heroico comportamiento de nuestros bisoños contingentes MILITARES al obtener, junto a la independencia de Chile, la del Perú, la de la propia Argentina indirectamente, y de media América con su participación militar hasta Ayacucho, junto al incomparable aporte de la Escuadra Libertadora del Pacífico. En un rasgo muy propio de su pretenciosa estimación de político autoritario rechaza, sin el menor análisis ni consideración a los verdaderos intereses y derechos del país, la oferta con que un "movimiento mendocino" propicia la "reincorporación de CUYO a CHILE". En estas condiciones, bajo tan precaria como incomprensible "CONDUCCION POLITICA" . . . , se iniciaba la más equivocada, contemporizadora, y por consiguiente fatal "doctrina", en las claudicantes relaciones con el país del Plata.

No menos desacertada se nos revela su actitud con relación a la órbita del PACIFICO. Pese a lo que sus admiradores han señalado, como inteligente intervención frente a las intenciones del Mariscal Santa Cruz, estimamos dicha actuación bajo una apreciación Geopolítica más ajustada, como el inspirador de una "operación desafortunada", al margen por cierto del valor que, como "operación militar" realizó con brillo el Ejército, como tradicionalmente ha ocurrido con la acción de nuestras Fuerzas Armadas. Al urguear en las proezas adjudicadas a este político clásico de nuestros países, apasionado y oportunista, pensamos que en mucha parte la ideada Campaña al Perú, tuvo por principal inspiración, distraer la opinión pública adversa que ya tomaba proporciones alarmantes contra la tiranía. Con ella era dable obtener la

recuperación de su ya malogrado prestigio mediante los triunfos militares que la expedición podía proporcionarle; sólo así se comprende que guardara secretamente la intención de embarcarse hasta última hora hacia el Perú, con el Ejército de Campaña.

Otro aspecto revelador de la cortedad imaginativa que acusan sus proyectos de orden internacional, es el hecho, que, siendo el nuestro un país típicamente del PACIFICO, y no obstante el largo tiempo que demandó la preparación y realización de la Campaña; jamás pensó, entre las variadas soluciones que presentaba el problema, el haber aprovechado, una explotación trascendente para Chile de la propia y visionaria idea del Mariscal Santa Cruz. Justamente, hemos venido sosteniendo desde hace mucho en feliz coincidencia con autores de reconocido prestigio, el "imperativo Geopolítico" para nuestro país, de procurar constituir una agrupación, o bloque del "PACIFICO SUR", con Chile, Perú y Bolivia. Idea ésta, llamada a reforzarse, ante las ya evidentes intenciones de las "potencias atlánticas" de avanzar hacia las órbitas del Pacífico-Antártico (x).

La conjunción de tan graves desaciertos, como la orientación de tipo marcadamente "mercantilista" que inspiró bajo su reinado la organización de la República, nos ha inclinado a reservar el apodo de "Estanqueristas" para aquellos en quienes priman el interés de los negocios . . ." —delicadamente llamados "económicos"; para los que siguen fieles a las fatales concepciones de un americanismo o de un "INTEGRACIONISMO" tipo Lasterria; o que todo lo aceptan bajo la cerrada invocación de un abierto "cosmopolitismo . . .". Para tan "avanzados, vivos, o audaces ciudadanos o grupos . . ." nada significan, atentados o concesiones debilitadoras de la SOBERANIA, si con ellos se facilitan franquicias como las de la "Cordillera Libre . . ." la que buscan afanosamente para sus bien calculados negocios. Tan condenable, como incomprensi-

(x) "Estructuración Geográfica de América. Agrupación o Confederación del Pacífico". R. Cañas Montalva. Revista Geográfica de Chile - Terra Australis N° 2 - Año 1949.

ble y tradicional política —afortunadamente compensada en parte con la creación de la “CORPORACION ANDINA”— política conducida sin una severa, bien meditada y experimentada “doctrina”; ejecutada en muchas oportunidades al simple arbitrio de personajes o grupos improvisados en tan delicadas materias, han obstruido la posibilidad de imponer al país en la órbita de sus candentes relaciones fronterizas como en el campo continental, con la autoridad que merece; autoridad a la que está llamado, por la trascendencia GEOPOLITICA de su “posición geográfica”; como, por el señalado valor de sus potenciales humanos y físicos.

Contrariamente, impávidas actitudes dispuestas generalmente a ceder frente a los bien sincronizados avances desde el exterior...; ingenuas invocaciones como las de un sentido de hermandad que raya en lo grotesco, o de una comunidad de sangre que jamás ha existido, como de tradiciones históricas tendenciosas, han dado curso entre nosotros, al más condenable de los “derrotismos”, como, a un “complejo de inferioridad”, denigrante.

Estos son, apenas esbozadas, algunas de las consecuencias del proceso agudizado en el “CHILE TRAMONTANO” ó “Chile Oriental o Patagonia” con la campaña ya señalada de Rosas contra los araucanos al “avanzar hacia el Oeste y el Sur”; como, con la reclamación realizada por su Ministro Felipe Arana —tío de Barros Arana— en 1847 por nuestra ocupación del Estrecho de Magallanes mediante la fundación de “Fuerte Bulnes”. Así se inicia el inaudito quebrajamiento de nuestros derechos que habrían de culminar, en su “primera etapa...”, con el derrumbe que implica el Tratado de 1881. La pérdida de la PUNA más tarde como los “Pactos de Mayo” unidos a la serie posterior de desaguados cometidos, son, nítidas expresiones de la pernicioso “DOCTRINA CONCESIONISTA”, y siempre “defensiva”, mantenida por nuestra incomprensible “Política Internacional”. Es oportuno recordar al respecto lo expresado con rara altivez y en pleno Congreso Nacional, por el integérrimo Embajador Chileno ante la Casa Rosada don Joaquín Walker Martínez al analizar “La Invasiones del Valle Lacar”, que es asimismo el nombre de su obra publicada en 1901 sobre el asunto. “La cuestión que yo he traído a la consideración del Congreso de mi patria, —de-

cía el Sr. Walker Martínez en la Sesión del 15 de junio de 1900—, afecta a ésta en su integridad y en su honra, por que no pueden seguirse tolerando las invasiones de nuestro territorio por fuerzas armadas de la República Argentina”. Proceso político, que por lo demás hemos visto repetirse con extraordinaria similitud en: Palena, Laguna del Desierto, Canal Beagle, Territorio Antártico, etc.

No nos asiste en nuestras observaciones y planteamientos la bastarda pretensión de sentirnos únicos depositarios de un sentimiento religioso frente a lo que estimamos resguardo y acrecentamiento de una nacionalidad poderosa y noble en sus más ponderadas concepciones; más aún, estimamos de valor el libre juego de teorías encontradas. Jamás podríamos debilitar o desconocer el sano y patriótico interés que inspiró a los grandes defensores y creadores de la nacionalidad: “los Próceres y Héros” del pasado, junto a virtuosos como el ponderado Ministro Don Adolfo Ibáñez, Don Joaquín Walker Martínez, don Vicente Pérez Rosales, etc., a quienes el país debe su consagración.

Acceptamos la imposibilidad de evitar la existencia de campos contrarios como los “integracionistas” de nuestros tiempos —hay de todo en la viña del Señor...—; pero, por sobre todo, nuestra inequívoca responsabilidad de “técnicos ante la defensa de la SOBERANIA”, como de vigilantes celosos de las virtudes morales y heroicas en que debe basarse nuestra existencia de nación soberana, nos obliga —aunque dolorosamente a veces—, a exponer, sin restricciones, pero fieles a la verdad, lo que estimamos como inconveniente o grave, al DESTINO de la Patria. Conscientes del poder, irremplazable, que significa la “unidad nacional”, objetivo primordial de estas inquietudes, no podemos evitar la crudeza de muchas de las consideraciones que asentamos, aun cuando no van dirigidas a quienes sabemos cultores de un respetable sentimiento en lo nacional; pero, no trepidamos en condenar a los “colaboracionistas y emboscados” que, desde las más diversas actividades públicas, y aun oficiales, a través de sutiles mistificaciones y reiteradas actitudes oportunistas procuran desvergonzadamente mostrarse fieles a una ética cívica, que jamás han conocido.

Tomando estos comentarios como una advertencia sobre asuntos que remecen el

mayor detenimiento como hemos procurado en otras oportunidades y ahondaremos en otros capítulos al referirnos a tan apasionante tema, y los que por la gravedad alcanzada imponen ser contrarrestados mediante acciones enérgicas y ofensivas, junto a una más severa atención nacional como la que esperamos deberán prestarle los "escritores militares" a quienes ofrecemos estas íntimas inquietudes; debemos volver al Chile de los siglos del descubrimiento y coloniaje, para apreciar y comprender más exactamente, la aberración que reviste el sorprendente "expansionismo territorial, y en parte, político" del vecino oriental gracias en cierto modo, a nuestra ya señalada precaria "VISION GEOPOLÍTICA"; como, al "colaboracionismo" de algunos chilenos, para dar así una explicación menos vergonzante... a lo que no se ha sabido condenar a tiempo y con crudeza.

No obstante, debemos reconocer la envidiable unidad de criterio revelado por Argentina en la firmeza de las doctrinas y métodos ejercitados en su política internacional; como, la trascendencia de los "objetivos políticos" por ella elegidos: ayer en la vertiente atlántica, hoy en la Antártica y el Pacífico, pese, a los largos períodos de convulsión interna y anarquía en que se han visto envueltos.

Falta en consecuencia, y es urgente ante tan desconcertantes aberraciones realizar, entre otros aspectos, un acucioso estudio sobre las notables diferencias espirituales y psicológicas de ambos pueblos; especialmente, sobre los factores que han determinado el "paralelismo" de un desarrollo tan humillante y peligroso. Por nuestra parte algo intentamos en el ensayo titulado "FRONTERAS", publicado en el N° 17 de la Revista Geográfica en 1959; estudio en que procuramos analizar esta virtual diferencia en el plano particularmente comercial, o de los negocios, especialmente en que nos aventajan considerablemente.

Lo ocurrido debe servir de aguda advertencia a las nuevas orientaciones de una responsabilidad que se acrecienta; máxime, en una época en que parece primar el interés "imperialista" de una Economía manejada, en no poca parte, por criterios comerciales empresariales, industriales, etc., o influenciado por funestos "intermediarios", genuino producto de

las viciosas utilidades ofrecidas por tan vidrioso terreno. Actividades estas generalmente dudosas en donde, toda consideración que no coincida con los intereses del "mercantilismo" en juego, está expuesta a caer en el vacío; o a ser combatida, bajo la mordaz y persistente insidia de una "prensa mercantilizada" incluidas la televisión y radios; o sólo obediente a los imperativos de un mal entendido "cosmopolitismo".

La Cartografía y las delimitaciones políticas-territoriales

Si todo Estado como asegura Ratzel, y los geopolíticos, muestra un sello individual; nada más admirable y concreto que la singularización de CHILE, como entidad territorial y humana, bajo la primera y generalizada designación de "ARAU-CO"; como Reino de Chile o Capitanía General más tarde, hasta el de nuestra actual República, cuyos rasgos y "personalidad nacional", debemos cuidar esmeradamente. Así, los grandes descubrimientos de los siglos XV y XVI ofrecieron como una de las primeras conquistas culturales, un notable incremento de la publicación *CARTOGRAFICA*, la que asimismo ayuda a nuestros planteamientos por la marcada importancia reservada a Chile. La ruta marítima a la India abierta por Vasco de Gama (1495), como las notables informaciones de Vespucio sobre el nuevo Mundo, divulgadas particularmente por Valdseemüller en su conocida "Introductie Cosmographies"; contribuyeron decididamente al empleo de Mapas, Cartas o Croquis, en los que se muestra la conformación de los continentes, sus más notables características físicas, como, la ocupación aborígen y política.

Es parte de nuestras intenciones, estimular el interés por estudios complementarios a los que Don J. T. Medina dejó en su Mapoteca Chilena, aunque orientados en esta oportunidad, a mostrar con mayor detenimiento el señalado valor con que la Cartografía de aquellos siglos, y hasta el Siglo XIX al menos época de la constitución republicana de los actuales Estados Americanos, dio, particularmente a Chile en las delimitaciones políticas-territoriales. Es admirable el acucioso registro de sus poblaciones aborígenes, grupos o naciones, que ocupaban libremente el "Es-

polón Austral de América". No importa que mapa o carta tomada al azar de aquellos tiempos, para constatar como se destaca a "Chile"; nombre con el que se designaban los territorios a ambos lados del macizo andino. De idénticas maneras las regiones comprendidas desde las Pampas, Patagonia, Neuquén y el Estrecho, eran normalmente designadas como: "*Tierra Magallánica, que los españoles comprenden bajo el nombre general de Chile*". Es común encontrar en tan valiosos documentos cartográficos, ejemplares, con títulos como: "Le Chile avec contrées Voisines et les Pays des Patagons" mapa que fue publicado en la portada de la Revista Geográfica de Chile-Tierra Australis N° 13. Igualmente constatan lo dicho la carta que se agrega a este estudio con el N° 2 sobre "DU CHILI 1703" en que se ignora prácticamente la existencia de Argentina. Podrá observarse que, en la mayoría de estas Cartas, Argentina, apenas aparece en su extensión territorial hacia el Sur como una "limitadísima franja bordeando el Río de la Plata" Dichas regiones estaban como lo hemos expuesto, dominadas por el incontenible avance de los "centauros araucanos", dueños y señores de las Pampas; ocupación que se repetía más al sur por el Tehuelche en Patagonia hasta el Estrecho de Magallanes; con el Ona, del mismo grupo "Tshon", en Tierra del Fuego; y por último, con nuestros Yamanas y Alacalufes, navegando los mares australes antárticos.

Meditar en las evidentes posibilidades mostradas por "los Hombres y el Territorio" a través de su expresión aborígen; como, en el Chile de los tiempos del descubrimiento, del colonial hasta el republicano; recordar la portentosa vitalidad demostrada por los araucanos frente a los bien equipados Ejércitos de Viracocha o Yupangui, de los españoles más tarde, o combatiendo contra las fuerzas regulares del Ejército Argentino en las Pampas al sostener derechos inalienables como la libertad y la integridad de sus territorios ultramontanos; pesar las proyecciones regionales, continentales y aun mundiales que determinaban el notable destino reservado providencialmente a un país, cuya sola "posición geográfica y extensión bifronte" claramente conformada por la Cartografía de la época como ocurría con el "Imperio de Arauco", llamado para ser cuna y asentamiento de un "Superestado",

como: Reino de Chile, Capitanía General, o transformado en República independiente; conjugar con criterio geopolítico tan determinantes factores, y analizarlos como necesariamente se impone, en relación al desconcertante "proceso político" que hemos sufrido al contribuir lastimosamente a la destrucción de tan suigeneris entidad política y humana, el "Imperio de Arauco" que procuramos destacar, para dar en cambio libre paso a la inusitada "expansión y conquistas argentinas"; no puede sino llevarnos a condenar la pobreza de espíritu, la mediocridad de pensamiento, la miopía geográfica, o la incomprendible actuación de los "derrotistas" que contribuyeron, o dejaron perderse para Chile, tan excepcional destino.

Una enfermiza falta de "conciencia y sentido geográfico" al que ya hiciéramos expresa referencia desde nuestras primeras observaciones "geopolíticas", como, reafirmadas en un ensayo publicado en 1947 siendo Director del Instituto Geográfico Militar bajo el título: "Misión Geográfica Nacional"; ha sido una de las características inspiradoras de tan lesiva actitud. Agrava tan estrecha concepción "geopolítica", la simplista conjugación de otros factores imperdonables como ocurre con la "*inconciencia política para determinar la valorización territorial*", cualquiera que sea la posición o extensión de partes del territorio, como puede observarse en el negligente y clásico proceso de las islas del Canal Beagle: Picton, Lenox, Nueva y otras, junto al débil sostenimiento de nuestros derechos antárticos.

Siguiendo con las características, que distinguen a los hombres de Arauco nos encontramos, no obstante la precaria cultura que se les adjudica, con responsables juicios que les reconocen entre otras cualidades: extraña agudeza geográfica; facultad innata reflejada en la valorización territorial que defienden con temeridad. Agrégase a ello una notable perspicacia, intuición, etc., que numerosos investigadores han destacado: "los indios —anota Zeballos refiriéndose a los araucanos de las Pampas—, hacían los caminos consultando necesidades estratégicas..."; el Capitán E. Ruel Smith miembro de la Expedición Astronómica del Teniente James M. Gillis, al ser sorprendido por las preguntas que le hiciera el viejo Cacique Manín-Hueno (pasto del cielo), expresa: "indicaban más habilidad y mayores co-

nocimientos geográficos de lo que esperaba”.

Insistiendo en la urgente formación de esa sólida “conciencia geográfica” que reclamamos, y que exige a la vez una modificación substancial desde los primarios programas educacionales, hasta la orientación universitaria, decíamos en el ensayo citado en 1947:

“Necesitamos una seria revisión de nuestra exacta condición geográfica para desprender, con lógica y exactitud, lo que conviene al país, pero no para lograr paliativos como ha acontecido en las crisis fronterizas, sino para dar, fundamentalmente a la Nación, consistencia y proyecciones estimables en el juego de las alternativas regionales y continentales y mundiales. Dentro de este propósito nadie debe ignorar la misión de alta responsabilidad que le está reservada a Chile como potencia del Pacífico Sur Antártico, donde precisamente su entroncamiento geográfico, le determina una línea, básica e inequívoca, de permanente y vigorosa acción”.

Es oportuno destacar, que, lamentablemente, vino a completar tan funestos desaguisados, el jactancioso “espíritu pacifista” del iluso “AMERICANISMO” sostenido por políticos que se estimaban de “avanzada” como Lastarria, uno de los más grandes inspiradores y culpables de la entrega de la Patagonia. Dicha doctrina desgraciadamente parece aun agudizarse al facilitar y estimular dudosas actuaciones apoyadas en el “integracionismo” que está de actualidad..., y que con diversos subterfugios, contemporiza o acepta concesiones irritantes, en un mundo en que no obstante, cada vez muestra con mayor acritud aunque con vicioso disimulo, una despiadada competencia internacional derivada de una “lucha de poder” incontento, a través de los más variados y maleables campos del comercio y la interdependencia.

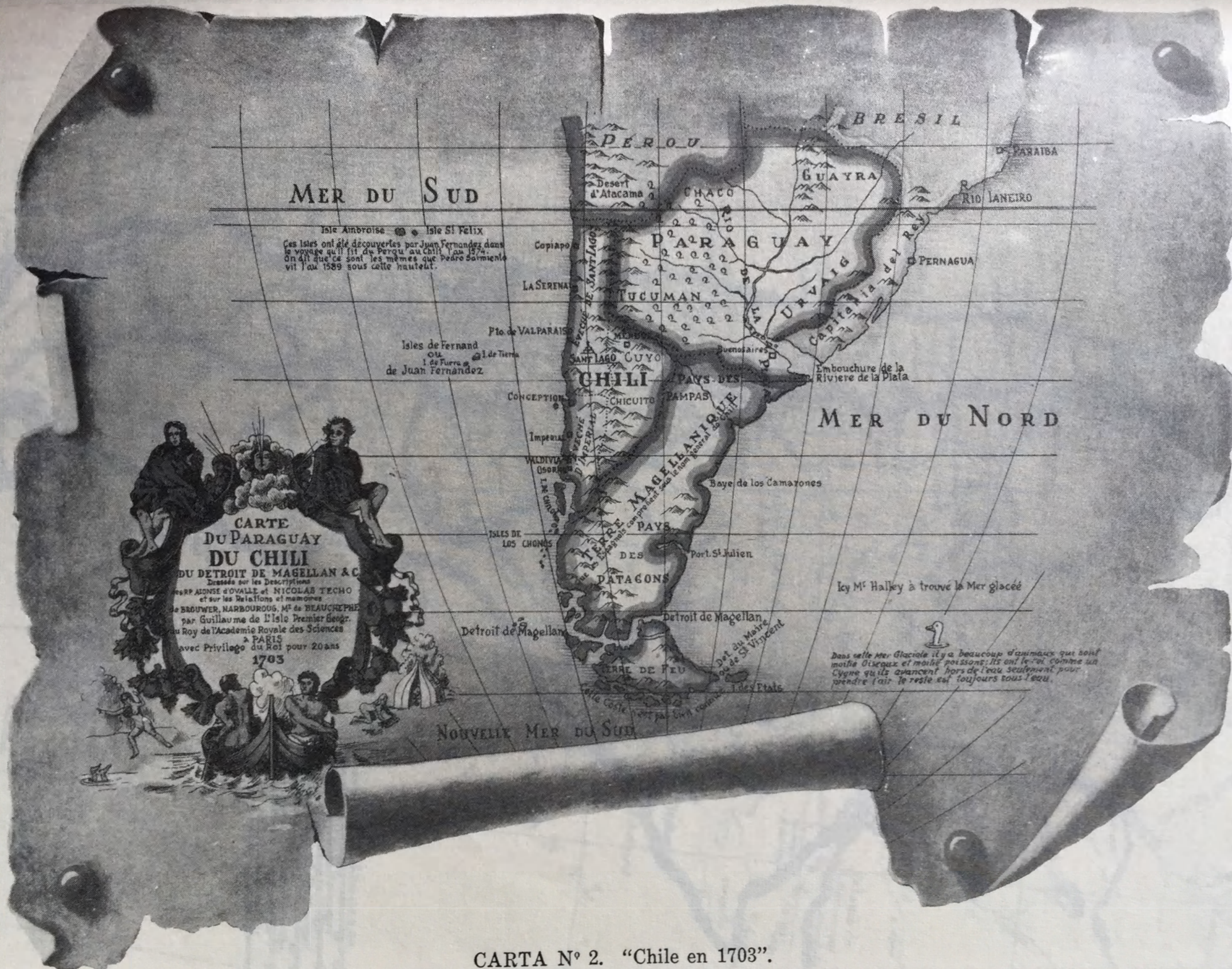
No vemos hasta ahora concretas manifestaciones orientadas a obtener drásticos cambios en las perniciosas escuelas de Lastarria, Barros Arana, Vicuña Mackenna, y que fue particularmente la del expatriado chileno Manuel Bilbao, política continuada por Aníbal Pinto, Santa María Errázuriz Echaurren y otros. Así, el erudito Lastarria, con sus “Lecciones de Geografía Moderna” publicada en 1858, in-

cia y encabeza el derrumbe, hablando de Patagonia como: “el país que ofrece el aspecto más terrible...”, para luego agregar: “Los patagones son los indios más brutos, puercos e insolentes de toda América...” Y estos fueron los “Geógrafos...”, los historiadores, los políticos, los economistas, los versados internacionalistas, que tenían la incomparable “responsabilidad” de preparar y ejecutar, la defensa de los intereses nacionales; y más que eso, asegurar para la República, un destino sobresaliente entre los pueblos de América.

Si bien para nuestros intereses como Estado independiente ha debido necesariamente, resultar funesto y doloroso, el aniquilamiento del “Imperio de Arauco” como parte importante de la superpotencia que Chile debió constituir como “Potencia de dos Océanos en el Espolón Austral de América”; como pudo reservarse a la Argentina lo que el Virreinato del Plata le ofrecía; grave y dudosa nos resulta desde todo punto de vista la “integración” que se persigue con el vecino oriental, antes que Chile —entiéndase bien—, *adquiera sólida conciencia, como efectiva organización, para aprovechar integralmente, lo que la nueva era del Pacífico-Antártico trae aparejada a su mejor destino.*

Las estructuras geopolíticas como la inviolabilidad de las fronteras, continúan siendo puntales insubstituíbles de toda “unidad nacional”, la que a su vez debe necesariamente inspirarse en “Objetivos Políticos” de inequívoca trascendencia para el país. La configuración geográfica —forma y estructura territorial—, juega así, participación determinante; y mucho más en el caso particularísimo de Chile por el contraste, peligroso, que significa su extremada extensión de Norte a Sur frente a su exigua anchura o profundidad entre mar y cordillera. Las convulsiones y cada vez mayores transformaciones que el mundo ofrece, advierte a la vez, como las “zonas de fricción” vigorizan las lógicas avanzadas de los “centros de poder” en germinación. Buenos Aires” (Argentina), es uno de los más poderosos y visibles en la órbita Atlántica; Chile, está llamado a serlo en la del Pacífico-Antártico, pero cimentando en parte su mayor potencialidad, en la unidad territorial y humana de sus componentes.

Por ello, cómo entender —para mostrar



MER DU SUD

BRESIL

Isle Ambroise ••• Isle St Felix
 Ces Isles ont été découvertes par Juan Fernandez dans
 le voyage qu'il fit de Perou au Chili l'an 1574.
 On dit que ce sont les memes que Pedro Sarmiento
 vit l'an 1589 sous cette hauteur.

**CARTE
 DU PARAGUAY
 DU CHILI
 DU DETROIT DE MAGELLAN & C.**
 Dressée sur les Descriptions
 de ALONSO D'OVALLE et NICOLAS TECO
 et sur les Relations et memoires
 de BROUWER, HARBOURDUS, M^r de BEAUCHEPPE
 par Guillaume de l'Isle Premier Geogr.
 au Roy de l'Academie Royale des Sciences
 a PARIS
 avec Privilège du Roy pour 20 ans
 1703

MER DU NORD

Icy M^r Halley à trouvé la Mer glacée

1
 Dans cette Mer Glaciale il y a beaucoup d'animaux qui sont
 moitié Oiseaux et moitié poissons: Ils ont le col comme un
 Cygne qu'ils avancent hors de l'eau seulement pour
 prendre l'air le reste est toujours sous l'eau.

NOUVELLE MER DU SUD

CARTA N° 2. "Chile en 1703".

sólo un ejemplo pernicioso y grave a la unidad nacional que reclamamos—, el que cada PROVINCIA, o región como está ocurriendo desde hace años, pretenda desarrollar, su propia “Política Internacional” con el vecino trasandino, dictaminando libremente sus “relaciones”, y, en las que incluyen como sugestivo y fundamental acuerdo: la “apertura de CAMINOS INTERNACIONALES”, que si bien podemos reconocer en cierto modo como vías de progreso, en nuestro particular caso resultan en directa relación con los “resguardos” a que nos obliga la política del Pacífico, en gestación, verdaderas “puntas de lanza”, o vías anticipadas de abierta PENETRACION...?

Si consideramos en sus verdaderos alcances el premeditado avance de Argentina tendiente a convertirse en “nación rectora” de América meridional; ambición aparejada a la aspiración de constituirse en “potencia de dos OCEANOS”. Si además lucha por obtener una economía autónoma basada en su producción agraria y mejoramiento de una no menos poderosa industrialización aunque “artificial” en parte; y luego advertimos que no descuidan los artificios políticos orientados a lograr en las zonas de su más inmediata influencia una oportuna penetración financiera, cultural, etc.; si se pesan tan concretas iniciativas, y se conjugan con su posible derivación hacia los “mercados del Pacífico” que Chile está en la obligación de resguardar en su total aprovechamiento; fácil es advertir los imperativos de medidas previsoras que en ello corresponde según enseña y advierte como disciplina, la: “Geografía de las Comunicaciones y Transportes” que urge recomendar al conocimiento y empleo del Ministerio de Obras Públicas y otros...

Atenidos a obtener por sobre todo la “unidad nacional” no sólo espiritualmente, sino, mediante el integral aprovechamiento e intercambio de nuestros “propios recursos”, como debe procurarse con la urgente incorporación de valiosas regiones como: Aisén, Chiloé y Magallanes a la economía nacional (1), toda vez que sus variadas y ricas producciones (carne, la-

na, maderas, minerales, pesquerías, etc.), están indicadas para abastecer el norte del país; parece elemental el imperativo de empezar por intensificar nuestras “COMUNICACIONES LONGITUDINALES”, es decir internas, tanto marítimas, como terrestres y aéreas. Sólo así, con medidas de alta previsión política podrá evitarse la “desintegración” a que está expuesto nuestro propio territorio gracias a los cortes señalados por los “CAMINOS INTERNACIONALES” propiciados por cada Provincia como financiados generosamente... por el BID, sin la menor consideración a los resguardos y conveniencias conjuntas de la República.

Ante tan sorprendentes vías internacionales sugestivamente proyectadas, o en construcción, se nos viene a la memoria una experimentada advertencia sobre el delicado “proceso de las Comunicaciones”, íntimamente ligado a la Defensa Nacional, y que bien debieran considerar estrictamente nuestros técnicos responsables: “En todo intento de un pueblo, o de un Estado, para conseguir la modificación o ampliación del TERRITORIO que habita y de su *esfera de dominio*, la tendencia fundamental de la Naturaleza está ya determinada por el AVANCE sobre la línea de menor resistencia —en Chile estamos hasta pavimentando estas líneas como para facilitar dicha penetración...— La dirección en que este AVANCE se verifica depende en parte de las condiciones naturales de la superficie terrestre, en parte también de las circunstancias y GRADO de ENERGIA de los pueblos limítrofes...”. Whittlesey, experimentado geógrafo agrega: “Cuando el Estado es fuerte —caso de Argentina—, trata de romper violentamente el CERCO de sus VECINOS con el fin de adquirir el CONTROL POLITICO sobre PUERTOS OCEANICOS...”. Miremos en consecuencia a nuestros Mapas; conjugemos las alternativas en gestación de acuerdo con los nuevos “centros de poder”, y tendremos la contestación a nuestras hondas preocupaciones ante el futuro del país...

Un incontrolado “colaboracionismo” sostenido por los utilitaristas, pretende en consecuencia barrer con todo lo que estiman “trabas al libre comercio”, o mejor expresado: “al avance foráneo hacia nuestra órbita del Pacífico-Antártico” sin la menor consideración a las previsiones y resguardos que nos corresponde sobre tan importantes sectores. Estas, como otras

(1) Bajo el título de “Zona Austral Antártica”, publicamos un extenso ensayo abarcando estas materias en el Memorial del Ejército de Chile, durante los años 1945-46.

ingratas actitudes, son igualmente simples variaciones de un mismo "proceso..." que al parecer continúa para desgracia nuestra, y que el grueso de la nacionalidad no ha advertido.

Al amparo de tan sugestiva política reavivadora del iluso "americanismo" de un Lastarria, de Bello y otros, que, como hemos expresado, dio al traste con medio país; encontramos aun tan engañoso concepto muy generalizado entre grupos políticos e intelectuales autodenominados de vanguardia. A ello se ha agregado desde hace tiempo la campaña del "desarme". Luego, ingenuas "soluciones arbitrales", han aparecido como único recurso o tolerancia a los antojadizos problemas creados artificialmente en el campo internacional. Al arbitrio de una "integración" sin discriminaciones, como la propiciada por el gobierno de la Democracia Cristiana, e intensificada por un verdadero desenfreno de reuniones internacionales y creación de nuevos organismos —"supra-estatales", pero espléndidamente remunerados en "dólares..."—, de tipo económico, comercial, financiero, con pretextos culturales, deportivos, etc.; se está ofreciendo magnífica oportunidad al avance de intereses "imperialistas" del capitalismo sin Patria, cuyo primordial objetivo es, sin lugar a dudas, el "dominio económico" como primera etapa para alcanzar el "dominio político...". Naciones que se autodenominan "países rectores" como es el caso típico de Argentina, y comúnmente dirigidos por gobiernos premeditadamente estimulados por el "Imperialismo Occidental" —particularmente de tipo económico-financiero—, constituyen los "centros dinámicos de poder" de tan peligrosas actividades en nuestra América. Chile parece empeñado dentro de su extraña "revolución en libertad..." en hacer de "altoparlante" de tan sugestiva política, anticipándose ingenuamente a ofrecer la oportunidad de que esos países vuelvan a aprovechar —como ocurrió con nuestra soberanía en el Atlántico—, lo que providencialmente está reservado hoy a su propia grandeza. Si se aprecian los determinantes cambios que la Geopolítica está advirtiendo con relación a los nuevos "centros de poder", en el mundo que se aproxima en el Pacífico y las regiones polares de la Antártica, tendremos la justificación de nuestras aprehensiones y recelos.

Tan graves, como numerosas, se nos presentan las reiteradas aberraciones que

han conducido y están llevando al país a una cada vez más disminuida posición frente a las pretensiones expansionistas, del vecino oriental. Aunque variadas puedan ser las causas o razones de tan extraña doctrina, advertimos en ello, lo que ya hemos debido señalar como endémica y mediocrísima "conciencia geográfica"; pernicioso cualidad que pareciera caracterizar la mentalidad de políticos, intelectuales y otros grupos no menos responsables; y lo que resulta más inconcebible, de los propios profesores del ramo en cuya primordial responsabilidad prima, el inculcar en el espíritu virgen de los niños, estos conocimientos y sus deberes frente a ellos. No hemos encontrado ante nuestros planteamientos, nada que refleje una concepción dinámica, ni menos trascendente políticamente, de lo que debe ser esta interpretación política geográfica entre los geógrafos chilenos, y menos aún entre los historiadores, a excepción como lo hemos expresado en otras oportunidades, de don Oscar Espinoza Moraga, talentoso como incansable inspirador de una nueva y severa interpretación de nuestra Historia (1). Muy al contrario, salvo contadísimas y honorosas excepciones (Profesor Pedro Cunill, Juan Galdames, Federico Marull y otros), la rutinaria concepción de sus juicios y enseñanzas hacen que la mayoría estime como un verdadero "tabú", lo que intentamos geopolíticamente... como se desprende de la limitada estimación que hasta ahora parecen haber dado a nuestras tesis...

Si se anhela la supervivencia de Chile; y más aún, si tenemos pleno derecho a una posición de vanguardia en lo continental, como singularmente rectora en el mundo que providencialmente para los chilenos y peruanos, y en cierto modo bolivianos, empieza a estructurarse en la órbita del "PACIFICO ANTARTICO"; todavía estamos a tiempo para conjugar con la reciedumbre y el abolengo de un pueblo libre: el "Territorio y los Hombres", en función de este nuevo y gran destino. Sólo asegu-

(1) Autor de valiosísimas obras como: "La postguerra del Pacífico y la Puna de Atacama", "El aislamiento de Chile", etc.; nos ha entregado recientemente el más completo y apasionante estudio titulado: "El precio de la paz chileno-argentina (1910-1969)". Editorial Nascimento, Santiago, 1969.

rada en primer término nuestra “*propia integración*”, —férrea unidad nacional—, y con ella, nuestras posibilidades como “Potencia del Pacífico-Antártico”, entendiéndose bien, podremos ser factor positivo en cualquiera de las comunidades, que, dentro de una órbita mayor se pretenda como puede ser: una “Federación de Estados Latino Americanos”.

El natural presentimiento de tan poderosa energía que hace, del Hombre y de la Tierra, una simbiosis inseparable de los factores más determinantes de nuestra bravía y apasionante geografía; y que entre los Araucanos, en el “Mapuche”, alcanzó lo que podríamos estimar como una “mística de la tierra”, mística constructiva que lo transforma en “MOLUCHE Guerrero” para afianzar su SOBERANÍA, es un fenómeno privilegiado de nuestro acontecer. Es así, como el poder emanado de la fuerza del paisaje trasciende del hombre que lo absorbe a las colectividades, impregnándose actitudes propias a cada grupo o región que les hace inconfundibles; y lo que es de mayor significación, dotándoles de características físicas, como espirituales en especial, que constituyen la verdadera fuerza y trascendencia de su “personalidad” como pueblo. De ahí la necesidad de descubrir y valorizar ese *substractum* que, en el caso de Chile, da vigor y relieve al “espíritu heroico de la raza”. Altiva e incomparable cualidad sobre la que debe cimentarse el sólido desarrollo y permanente progreso como medio de afianzar la grandeza nacional; máxime, si se considera que no obstante, cualquiera que sea la modalidad o cambios a experimentar en la evolución política del mundo, o en la organización de los Estados, siempre permanecerá inalterable en sus consecuencias más profundas, el carácter y las virtudes, impresas por el ambiente, la herencia y la tradición, privativas a lo que entendemos como genio, o “Personalidad”, de cada pueblo. Así, nuestras profundas diferencias psíquicas y morales en relación con los vecinos pueden constituir, bien orientadas, uno de los recursos más poderosos frente a la responsabilidad rectora que el destino nos señala en la grandiosa órbita geopolítica del Pacífico-Antártico, y en especial, en el espólón austral del continente.

Sobre el valor de las “diferenciaciones” entre pueblos, asunto que estimamos primordial bajo notables consideraciones, y muy en particular en el caso de Chile

frente a lo que repetidamente se ha mixtificado con atención a un verdadero sentido de hermandad, intereses comunes, etc.; nos parece oportuno recordar dos importantes juicios debidos a la agudeza sociológica de Keyserling, quien expresa por una parte: “De los argentinos por un lado, y de los peruanos por otro, se diferencian ya actualmente los chilenos más, y más profundamente, que los alemanes y los franceses”; y luego en otras de sus apreciaciones agrega: “Los chilenos son, entre todos los pueblos sudamericanos, el de más carácter. Son también gente ruda, por cuanto son menos embusteros, menos presuntuosos, menos jactanciosos y menos dados a prometer lo que no piensan cumplir. Son rectos y abiertos en la medida en que el espíritu de aquel continente lo permite...” ante tan indescifrables fenómenos podemos señalar la profunda separación de pueblos limítrofes, colindantes, como Francia y Alemania; España y Portugal, etc.

La nacionalidad impone la existencia de fuerzas muy propias culturales e históricas, afinadas a la “geografía de su territorio”.

Dichas observaciones que en verdad, nos halagan, inciden con algo de lo que hemos sostenido sobre la importancia de la diferenciación de los sexos —feminidad y hombría— que estimamos también como una de las valiosas singularidades de nuestra raza o grupo humano; característica sobre la que don Francisco Encina agrega: “En cuanto a la excesiva diferenciación sexual, común al araucano y al chileno, lo mismo que la rudeza varonil, no se nos representa como una consecuencia del paisaje, sino de la historia del pueblo chileno; como una masculinización exagerada del macho, corolario de la selección militar que meció su cuna y de su historia, tan distinta de la del resto de América...”.

En consecuencia, es por demás interesante advertir, como desde la antigüedad encontramos pensadores pulsando el determinante fenómeno de las íntimas relaciones del Hombre con el Territorio que habita. Así tenemos entre los arquetipos: Heródoto, Eratóstenes, Estrabon, Hipócrates, Thales, Plantón, Aristóteles, interesados sobre los principios naturales acondicionadores de la humanidad. Posteriormente completan el cuadro desde diversos ángulos: Bodin, Montesquieu, Vau-

bau, Maquiavelo, Turgot, Voltaire, Hegel, Buffon, Taine, Kant, Alejandro von Humboldt, y tantos otros, hasta llegar en nuestros tiempos al grupo que, bajo una designación generalizada de: "GEOPOLITICOS", procuran dar decididamente una raíz GEOGRAFICA, humana y territorial, a dichos fenómenos; principalmente a los de orden: político, económico, o militares, considerados especialmente en su inmediata y directa implicación con la Política Exterior en función del progreso y destino de cada pueblo.

Vigorosas interpretaciones han venido a dar, inusitado dinamismo, a lo que hasta comienzos del siglo podía estimarse como una estática y descolorida Geografía, ya fuera en el campo de la política, de la economía, de los aspectos humanos, de las comunicaciones o transportes, de los imperativos militares, etc. Así, la genialidad de Napoleón algo adelanta con su extraordinario espíritu de síntesis en aquello de que, "La Política de los pueblos radica en su Geografía". El admirable General de Gaulle en nuestros días: "Lucha contra los hombres que ya no creen en Francia, dispuestos a aceptar disolverse en el conjunto de la confusión apátrida"; pero, es preciso llegar a RATZEL, y luego a Rudolf KJELLEN el notable Maestro de Upsala; considerar las observaciones lanzadas por MACKINDER desde Inglaterra y el Almirante MAHAM desde los Estados Unidos; y luego centrar en el General HAUSHOFER de Alemania, para comprender el verdadero alcance, e intentos de sistematización, procurados por esta nueva e importantísima disciplina que conocemos como: "GEOPOLITICA", y cuyo imperioso conocimiento y necesaria aplicación, hemos sido los primeros en sostener entre nosotros.

Para un país como Chile, que muestra, violentos contrastes entre el genuino valor de la nacionalidad concretado en lo que hemos observado como factores determinantes: el Hombre y la Tierra; y una conducción POLITICA en lo internacional simplemente trágica por sus precarias realizaciones, particularmente en lo que se refiere a nuestra "Frontera Oriental"; la "Geopolítica", viene a ofrecer un agudo y penetrante instrumento de análisis; de manera que, tan penosa experiencia, sirva a una más acertada orientación de los nuevos encauzamientos políticos que el futuro exige imperiosamente.

Una disección retrospectiva del proceso vivido por el "CHILE-TRAMONTANO", coincidente con el "IMPERIO DE ARAUCO", importante fenómeno político, y no obstante, mañosamente ocultado al conocimiento nacional; está llamado a contribuir a la necesaria y urgente creación de una "CONCIENCIA GEOGRAFICA" como hemos insistido con majadería. De idéntica manera debe servir a una más objetiva y severa orientación de los organismos responsables o asesores de la "conducción política"; tanto, en sus aspectos internos, como muy especialmente en lo internacional, basados, desde luego, en una amplia concepción sobre el aprovechamiento de "imperativos espaciales" hasta hoy despreciados con insalvable culpabilidad y torpeza. Inoperancia al respecto, del pomposo Instituto de Estudios Internacionales creado costosamente en la Universidad de Chile.

"El Hombre debe tener un sentido geográfico en la sangre (conciencia decimos nosotros) si su nación ha de salvarse", expresa Ratzel.

Las limitadas pretensiones de todo "ensayo" no van por ahora más allá de señalar "aspectos generales", pero sorprendentes a la vez, de un pasado que estimamos aún muy distante de haber entregado conclusiones edificantes, como campo de reflexión, a los estímulos que la verdadera obtención de un destino dinámico y positivo para el país, exigen. Creemos que la sola enunciación de nuevas apreciaciones, o interrogantes, que pueden parecer pretenciosos para ciertas mentalidades o cerebros rutinarios —"al cerebro chileno se le escapa todo lo espiritual" asegura Encina—, como el que encabeza este capítulo: "El Imperio de Arauco"; deben servir a la imperiosa comprensión de lo que debió y debe significar a "CHILE geopolíticamente", como potencia continental, el mantenimiento indeclinable de su SOBERANIA sobre el "*Espolón Austral Antártico de América*" logrado por los ARAUCANOS como es posible probarlo hasta la evidencia, y como lo hemos adelantado en repetidas observaciones. Ocupación y dominio práctico, que si bien pudo ser realizado intuitivamente por nuestros aborígenes; coincidió en todo caso con la notable "visión geopolítica" de Valdivia y de sus grandes Capitanes, que, como don Francisco de Aguirre inicia la ocupación del "Chile Tramontano", como

otros extendían nuestra soberanía hacia las regiones australes y antárticas.

Para conservar nuestra autoridad como Estado en el concierto continental, como para el logro de una posición de "vanguardia" en la grandiosidad de la época que avisoramos en la órbita del "Pacífico Sur Antártico", la "GEOPOLITICA", basada en valores tangibles como los Hombres y el Territorio, unidos a las crudas experiencias de un pasado cuyos graves errores tienden a una repetición suicida; nos está señalando imperativos impostergables de realizaciones objetivas, vigorosas, previsoras y aún temerarias, si la situación lo impone.

La agudización del "Círculo de fuego fronterizo" que nos rodea; y muy en particular las notorias gestaciones de una reavivación del "expansionismo atlántico sobre el Pacífico y las regiones Polares", orientado y manejado inteligentemente desde los "Centros de Expansión" como Buenos Aires, activamente apoyados por poderosos intereses capitalistas de envergadura mundial como Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, España, Italia, últimamente Japón, y el propio Vaticano; más la dudosa anuencia del Brasil recientemente; son hechos por demás reales de una peligrosidad en marcha...

Un severo análisis más justo y constructivo de los factores que contribuyeron a que se realizara en esta parte de América lo que estimamos como "Imperio de Arauco"; auscultar los exactos valores que distinguieron como grupo humano a la nación "mapuche" como ellos se denominan; la notoria antigüedad de su asentamiento como grupo "geo-histórico" en la parte central de nuestro territorio y en directa conexión con el Pacífico; la poderosa influencia del paisaje; contorno o habitat, en su amor místico a la tierra —el suelo de sus antepasados y matriz de sus concepciones religiosas—, como principal estímulo a la temeraria actitud que les distingue en su defensa; su notable expansión sobre las regiones de ultra cordillera hasta el Atlántico; luego las profundas equivocaciones del Conquistador en los métodos bélicos de la ocupación, como en los intentos de una evangelización absolutamente contraria a las concepciones anímicas y espirituales que les distinguía quizás desde siglos; profundos contrastes que la Colonia conserva, y la República vuelve a repetir a través de lo que se

conoce como "Conquista y Pacificación de la Araucanía", son temas de alta trascendencia a la labor de nuevos investigadores como los escritores militares del Ejército, la Marina o la Fuerza Aérea, cuya independencia "política, social y religiosa", es desde ya su mayor garantía.

La persistencia, temeridad y sorprendente evolución en los medios con que los araucanos enfrentan la conquista desde la exaltación de LAUTARO y muerte de Valdivia durante el Siglo XVI. Luego el fracaso español, no obstante, las innovaciones logradas por Alonso de Ribera, experimentado guerrero de Flandes, con la creación del "Ejército Permanente" a principios del Siglo XVII; y, paralelamente, la bien intencionada prueba de la "Guerra Defensiva" aconsejada por el Rev. Padre Luis Valdivia, junto a muchas otras alternativas tendientes a la dominación que sólo viene a lograrse, siglos más tarde, con lo que genuinamente podemos calificar como: "la EXTERMINACION del aborigen", cual ocurre en pleno Siglo XIX con nuestros araucanos de ultra cordillera —Pampas argentinas en la actualidad—, están probando la necesidad de auscultar los verdaderos "valores" que dieron margen a un poderío, tan extraordinario como admirable, conquistado profundamente en el alma de ARAUCO.

Sólo investigaciones imparciales y acuciosas de un proceso más que importante, como su generis para el caso de nuestro país; nos conducirá a comprender la magnitud de los errores repetidos desde la época Portaliana, que no supo comprender, ni aprovechar, la inestimable significación de un elemento humano de primera magnitud, como su posición "político-geográfica" desde el Pacífico al Atlántico, dominio que debió constituir básico, y determinante antecedente, a los derechos y defensa de los territorios de ultra cordillera para Chile.

Sin dejar de estimar los sacrificios que distinguieron a los componentes de nuestras fuerzas militares en la llamada "Conquista y Pacificación de la Araucanía", casual entrenamiento a las vicarías del 79; no es posible dejar de lamentar los errores con que se condujo la Campaña, bajo los equivocados moldes de la "Conquista militar y religiosa" ya fracasada en la Colonia; como similar en parte, a la campaña de exterminación y

“avance hacia nuestros territorios”, que caracterizó la campaña del dictador Rosas, y con posterioridad en la época de nuestras graves operaciones de 1879 - 1883 frente a Perú y Bolivia, el avance del General Roca sobre las Pampas y los contrafuertes andinos, antesala de la PATAGONIA perdida bajo la más penosa de las claudicaciones.

Asombra el constatar observaciones como la absoluta falta de concepción política sobre el aprovechamiento por parte de Chile de la situación que comentamos; política sostenida por la mayoría de los Presidentes como Santa María, quien, en su desprecio al aborígen, expresa: “El indio concluye por sobreponerse a toda autoridad, por no reconocer valla alguna, por apoderarse de la propiedad ajena y convertirse en bandolero público...”. Santa María escribe todavía en 1883 a Francisco Valdés Vergara: “Mi delirio al presente es el ferrocarril de la Arauca-

nía. No más SALVAJES en nuestro territorio...”, pero Santa María olvidaba, que los principales instigadores de las depravaciones cometidas en aquellas regiones, se debían principalmente, a elementos inescrupulosos desplazados de la sociedad, comerciantes, tinterillos y aún abogadillos, que contribuyeron a la más condenable explotación de los mapuches, procurando romper la “Comunidad Indígena” para apropiarse de sus tierras; como alterando inoficiosamente sus costumbres y creencias, como es el respeto a los antepasados; sin intentar hasta estos días, podríamos agregar, medios más humanos y racionales para su incorporación a nuestra llamada civilización. Es particularmente importante para quienes deseen ahondar en la verdad sobre tan apasionante tema, conocer las interesantes obras publicadas, entre otras, por el eminente y conocido mundialmente Profesor radicado en nuestro país, don Alejandro



Encuentro en las pampas patagónicas de la caballería mapuche y las avanzadas argentinas.

Lipschutz referente a "La Comunidad Indígena en América y en Chile"; como, las del joven y autorizado investigador don Alvaro Jara cual la titulada "Guerre et Societé au Chili Essai de Sociologie Coloniale", publicada por el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad de París. Ambos autores pertenecen al Instituto Indigenista de Chile que tenemos el alto honor de presidir; siendo el Profesor Jara a la vez, miembro del Centro de Investigaciones de Historia Americana de la Universidad de Chile.

Dentro de tan penosa como equivocada política indigenista, se obtuvo lo que el Profesor Jara anota en su "Legislación Indigenista de Chile": Dentro de este proceso no hubo más que dos posibilidades: la proletarización del indio pacífico y el exterminio del indio bravo..."; penoso juicio tomado de la obra "La Población Indígena y el Mestizaje en América" de Angel Rosenblat.

Por su parte Jara agrega: "En el curso del siglo las injusticias de la ocupación fueron preparando el ánimo de los indígenas creando una animadversión que no precisaba de muchos estímulos para asomarse en una piel ya sensible. La última gran expresión de este sentimiento fue la sublevación araucana de 1880-81, que fue sofocada con una energía que ya se había hecho corriente en Chile para tratar el "problema indígena".

Lo que "justificaba" estas crueldades —agrega el mismo autor—, era el "hambre de tierras...", fenómeno que por desgracia no ha desaparecido en nuestra América, como la propia, plausible, pero difícil "Reforma Agraria" lo está comprobando. Dicho fenómeno que por aquellos años alcanzó hasta las regiones magallánicas, nos muestra la criminal página en que los tradicionales aborígenes de Tierra del Fuego, los "ONAS", fueron exterminados bajo los "Winchester" organizados militarmente por el aventurero israelita-rumano-argentino Julio Popper.

Bajo los auspicios de destacadas personalidades como el Dr. Estanislao Zeballos, en conferencia dictada por Popper en el Instituto Geográfico Argentino bajo el título de: "Exploración de la Tierra del Fuego", y previa presentación realizada por el Presidente del Instituto ingeniero Luis A. Huergo; Popper expuso, una CARTA de su confección bastante completa para los limitados elementos

geodésicos con que contaba; mapa del que se sirvió para dar nombres argentinos a la mayoría de los accidentes físicos más importantes; aprovechando además para desviar tendenciosamente el "límite internacional en el Canal Beagle" al mostrar bajo la soberanía argentina las islas: Picton y Nueva que estimaba posiblemente de valor para sus negocios auríferos; y creando en consecuencia, un nuevo y antojadizo "Problema Limitrofe" agudizado en nuestros días. (1).

No obstante los años corridos sobre tan penosos acontecimientos, no nos parecen suficientemente distantes para investigar, y meditar, sobre lo que habría significado a nuestro poderío nacional, la oportuna defensa de tan valiosos territorios, como el aprovechamiento de tan poderoso potencial humano si se considera la "calidad militar", o más bien guerra, de las agrupaciones araucanas de ambas vertientes andinas. De igual manera, la eximia calidad moral de los componentes del Ejército empleados en araucanía, y con ellos, la de Oficiales que hicieron allí sus primeras armas como: Eleuterio Ramírez, Tomás Yávar, Pedro Lagos, Gorostiaga, Barbosa, Wood, del Canto, Sotomayor, Velásquez, Vergara, de la Cruz Salvo, y tantos otros, ofrecían positivos valores al sostenimiento de la soberanía del "Chile Tramontano u Oriental"; habiendo evitado el trágico aniquilamiento del "Imperio de Arauco".

Hay todavía un episodio aunque tomado como pintoresco hasta nuestros días, que revela en cierto modo el alcance político, de lo que significaba, aún en pleno siglo XIX, el "Imperio de Arauco" en relación con la extensión territorial y poderío de Chile en el espólon austral de América. Referímonos a la intención, como decimos tomada ligeramente por la mayoría de los historiadores, sobre las actividades realizadas por el ciudadano francés Aurelio Antonio Tounens, natural del pueblo La Chaise, situado en el mediodía de Francia, quien, al comprender la magnitud territorial y el poder de la ocupación araucana a ambos lados del

(1) Un ejemplar rarísimo y original de esa famosa "Carta", adquirida con gran dificultad por el autor de este ensayo en Buenos Aires, fue obsequiado a la Biblioteca-Mapoteca del Instituto Geográfico Militar de Chile, donde se exhibe en la actualidad.

macizo andino hasta abarcar los litorales oceánicos del Pacífico y el Atlántico, intenta en dos oportunidades, mediante un entendimiento con sus ocupantes, la creación de una "Monarquía constitucional y hereditaria" a base de lo que llamó: "Reino de la Araucanía y Patagonia", designándose personalmente como S. M. Orelie-Antoine I.

En cierta concordancia con las intenciones expansionistas de Francia en el Pacífico, Orelie-Antoine inicia sus actividades entre los años 1857 y 58 fecha esta última que se estima como su primer arribo a Chile, empezando por recorrer el territorio de la Araucanía, y aprender el idioma, de manera de asegurar la comprensión de sus proyectos por los indígenas.

En directo entendimiento con algunos caciques para la constitución del imperio o "Reino de la Nueva Francia", como también se pensó llamarle, y que abarcaría, conjuntamente con los territorios nacionales designados como "Frontera" ocupados por la gran masa araucana, y la Patagonia, desde el río Negro al Estrecho de Magallanes; es apresado por el "Ejército de la Conquista y Pacificación de la Araucanía", y desterrado a su país natal.

Radicado en París inicia una serie de curiosas y activas gestiones orientadas a la realización de temerarios proyectos imperiales, y publica en 1863 sus "Memorias" en las que incluye notables antecedentes geográficos e históricos sobre las regiones de su preocupación, la Araucanía. Recalcitrante en sus propósitos, le encontramos nuevamente en 1869 desembarcando en el puerto de San Antonio en la costa atlántica de Patagonia, para luego de atravesar las Pampas y tomar contacto con los grupos araucanos de Choel-Choel en las márgenes del río Negro, continúa a Chile acompañado por el Cacique Lemunao quien conocía los entendimientos logrados años atrás por Orelie con Quilapán, hijo de uno de los más poderosos jefes de nuestra Araucanía el famoso Cacique Mañil. Acorralado por el Ejército de la Araucanía, atraviesa la cordillera y nuevamente las Pampas visitando las tradicionales e importantes posesiones de CALLVUCURA en Salinas Grandes, inteligentísimo y valeroso Cacique araucano conocido como: "Emperador de las Pampas"; y luego continuar

a Buenos Aires donde se embarca a Francia. Después de una serie de notables actividades y publicaciones relacionadas con su quimérico reino, muere el año 1878.

Nuestro inolvidable amigo, escritor, poeta y patriota incomparable, Víctor Domingo Silva nos ha dejado entre sus publicaciones una amena relación de tan notable aventura titulada: "El Rey de la Araucanía-Andanzas y Malandanzas de S. M. Orelie Antoine I."

Para finalizar este Capítulo podemos agregar: una permanente preocupación frente a las labores del "Comité Nacional de Geografía, Geodesia y Geofísica", como del "Instituto Indigenista de Chile", y otras organizaciones de orden continental como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, han obedecido fundamentalmente a desentrañar y dar positiva orientación a tan graves problemas, como igualmente señalar los imperativos de nuestra responsabilidad frente al Pacífico y la Antártica, a través de la creación de una "doctrina nacional" como base. La "Revista Geográfica de Chile-Terra Australis", creada y mantenida dificultosamente con tan definidos propósitos, es la condensación, viva y objetiva, de nuestras "tesis" planteada desde los más variados ángulos de enfoque desde hace ya varios lustros. El Symposium de GEOGRAFIA realizado en 1961, como el de CARTOGRAFIA en 1962 y el que ahora proyectamos sobre GEOFISICA, junto a los seminarios de "GEOPOLITICA", obedecen a la misma intención. De ahí, el tributo de estas líneas, que, desde posiciones diferentes, procuran contribuir a lo que algún día debe significar esta "conciencia geográfica nacional", como fundamento y doctrina de nuestras instituciones educacionales, militares, universitarias, etc.; y muy en particular, de órganos inherentes a los Ministerios de Relaciones, Defensa, Interior, Educación, Economía, Obras Públicas, a quienes alcanza, desde varios aspectos, la responsabilidad que la integridad nacionalista y progreso de la República imponen, apoyados en una tradición heroica incomparable.

Bajo el más íntimo convencimiento de lo que debemos tradicionalmente a este pueblo invicto, la nación que llegó a constituir un verdadero "IMPERIO de ARAUCO", cuyos imborrables trazos, son a la vez, una enseñanza y un llamado a la

conciencia de las nuevas generaciones; tuvimos el agrado de expresar, entre otras consideraciones sobre el "problema indigenista de América", en Conferencia dictada en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, lo siguiente:

"Hablar pues, del acervo cultural del pasado indígena; pensar en su muy justo afincamiento a las tierras que habita; meditar en los valores legados con su ejemplo; sólo puede conducir, a una cada vez mayor admiración por lo que fue una actitud temeraria, como particularmente ocurrió con el noble e indómito pueblo de ARAUCO, ante la defensa del suelo y de su libertad. La superficialidad con que hemos analizado la esencia misma de tan viriles actitudes, no nos ha permitido comprender la fuerza y la filosofía misma de sus reacciones ante la intromisión injusta de lo que para ellos ha sido un inalienable derecho. Derecho ejercitado sin desmayos sobre el amplio escenario de las huellas dejadas por su estirpe, revela por igual, la hidalga actitud de un LAUTARO cuando conduce con genialidad sus huestes, o cuando un CALLVUCURA, de la estirpe de "los Piedra", el gran Señor de las Salinas Grandes de Chile oriental o Tramontano de las Pampas, hoy argentinas, recomienda a sus hijos los "aucas" del Imperio Puelche, mantener inquebrantables el "Carhué Mapu", o el país de Carhué, centro importante de sus dominios. El propio Estanislao Zeballos, de tan penosa memoria para los chilenos, destaca en su obra "Viaje al país de los Araucanos" una parte del Ministro de Guerra argentino sobre la ocupación de Carhué, en el que se dice: "Callvucurá agonizante llamaba a sus hijos y les ordenaba que no se dejasen despojar de Carhué: tal fue su testamento como soberano de las Pampas. Bajo el punto de vista estratégico

—agrega el parte—, nada puede concebirse que sea más admirable".

No con menos razón, y sentida admiración, don Alejandro Cañas Pinochet al analizar las notables virtudes del hombre de ARAUCO en su detenido estudio sobre la "Lengua Veliche", nos dice: "Sintió el amor por todo lo grande y lo bello; pero, lo que lo exaltó en todos los tiempos, fue el de su MAPU, el de su patria, el de sus nativas tierras, que por defenderlas han luchado heroica y tesoneramente por más de trescientos años, sin darse jamás por vencidos, ni aún ante los elementos abrumadores, ofensivos, de sus detentadores".

Bolívar, les llama, lleno de admiración en su famosa Carta de Jamaica "Los fierros republicanos de Arauco", y pensando en la conservación democrática de las nuevas naciones agrega: "Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad..." Y ese divino espíritu, podemos agregar, es uno de los atributos raciales legados por nuestros incomparables Araucanos que aún esperan la comprensión que bien merecen".

Nota:

(Del presente estudio ya se publicó en el N° 20 de Terra Australis, lo siguiente:

I.—Alborada.

II.—Del "Espíritu Heroico" en la Personalidad Nacional.

III.—El Heroísmo, Virtud Suprema de la Nacionalidad).

(continuará)

LOS HOMBRES Y EL TERRITORIO EN EL TRASCENDENTE DEVENIR GEOPOLITICO DE CHILE

(Continuación)

RAMON CAÑAS MONTALVA
General de Ejército.

V.—ANTECEDENTES SOBRE SU PRO- CEDENCIA, ANTIGUEDAD, CUL- TURA Y EXPANSION SOBRE EL CHILE TRAMONTANO U ORIEN- TAL. EL PODER GEOPOLITICO DEL ESPACIO.

1.—El valor geopolítico del Espacio. Antigüedad y procedencia del pueblo araucano.

2.—Antiquísima aparición de los Araucanos en los contrafuertes del Plata.

3.—La lengua Mapuche o Araucana.

4.—Neuquén, importante solar de los Araucanos.

5.—Expansión del Imperio de Arauco sobre el Chile Tramontano u Oriental según los tratadistas argentinos.

Apoyo al General Carrera su "Pichi-Rey".

1.—El valor geopolítico del Espacio. Antigüedad y procedencia del pueblo Araucano.

Basado en los notables acontecimientos históricos que nos indujo a considerar el sorprendente "expansionismo" territorial de los araucanos como la creación — muy particular sin duda— de un verdadero "imperio" atendiendo a la vigorosidad de la ocupación y conquista de todo el espacio conocido como "*CHILE TRAMONTANO* u *ORIENTAL*"; vale decir, las regiones de las PAMPAS y PATAGONIA hasta el Río Negro, como límite sur, territorios en poder hoy día de Argentina, nos induce al iniciar este nuevo Capítulo

sobre la antigüedad y procedencia de tan atrayente grupo humano, e insistir en la inconcebible inoperancia de los conductores políticos de la República, al ignorar o mirar despectivamente, tan señalado como importante "espacio territorial".

Si bien desde la más remota antigüedad encontramos a las agrupaciones humanas luchando por "conquistar ESPACIO", es más propiamente la concepción GEOPOLITICA que debemos a la genialidad de Friedrich RATZEL, Profesor de Geografía en la Universidad de Munich entre otras numerosas ocupaciones contando su participación voluntaria en la guerra francoprusiana, en la que fue herido y condecorado, la que viene a dar una significación científica estratégica y geopolítica al valor del ESPACIO como parte determinante del poder de las naciones o Estados.

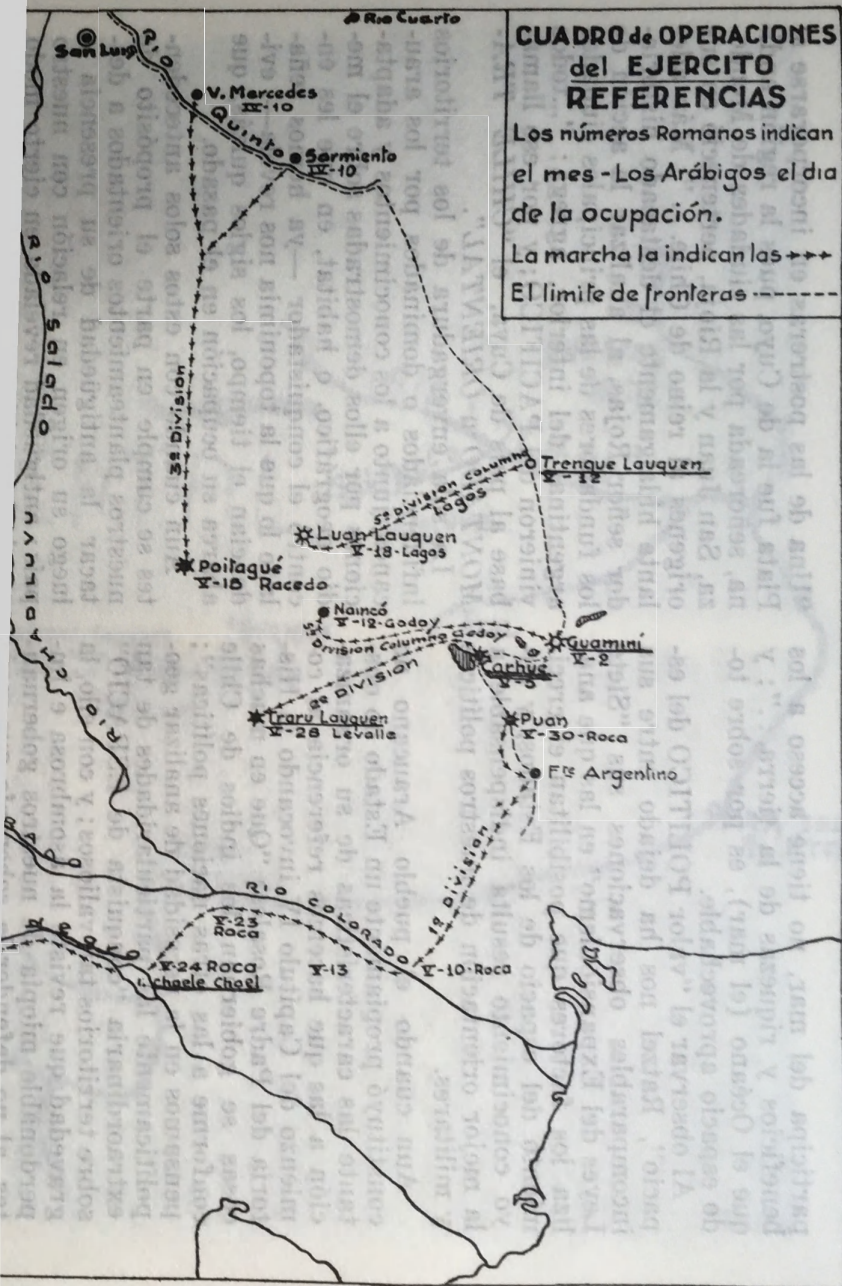
Resulta imperativo insistir entre nosotros sobre el valor incomparable del "espacio" toda vez que, aparte de ser una de las características más negativas de nuestra política exterior, el despreciar su "valor" frente al decidido y permanente expansionismo de Argentina, se presenta para Chile —ante las graves pérdidas territoriales sufridas en Patagonia, Puna de Atacama, Valles Cordilleranos, Puna, etc.— la providencial oportunidad de procurar cierta recuperación en el aprovechamiento inteligente e integral de las posibilidades espaciales que hemos señalado desde hace años, en la órbita del Pacífico Sur Antártico. Recordemos que según Friedrich LIST: "Aquel que no

CUADRO de OPERACIONES del EJERCITO REFERENCIAS

Los números Romanos indican
el mes - Los Arábigos el día
de la ocupación.

La marcha la indican las →→→

El limite de fronteras -----



participa del mar, no tiene acceso a los beneficios y riquezas de la tierra..."; y que el Océano (el mar), es por sobre todo espacio aprovechable.

Al observar el "valor POLITICO del espacio", Ratzel nos ha dejado entre sus incomparables observaciones sus "Siete Leyes del Expansionismo" en las que analiza los factores que posibilitan el crecimiento del espacio de los Estados, y cuyo conocimiento resulta indispensable a la mejor orientación de nuestros políticos y militares.

Aun cuando el pueblo Araucano no constituyó propiamente un Estado no obstante las características de su organización a las que hacemos referencia al comienzo del Capítulo IV invocando la Historia del Padre Rosales: "Que en muchas cosas se gobiernan los indios de Chile conforme a las otras naciones políticas"; pensamos en la necesidad de analizar geopolíticamente las particularidades de tan extraordinaria "conquista de ESPACIO" sobre territorios tan valiosos; y con ello, la gravedad que reviste la asombrosa e imperdonable miopía de nuestros gobernantes, al no defender la soberanía que mantenían los Araucanos del Chile Oriental enfrentando en su defensa al Ejército argentino hasta la Campaña del General Roca por el año 1880, víspera de la firma del ignominioso Tratado de 1881.

Como la procedencia y antigüedad de esta imponente "nación indígena" tiene importancia frente a la ocupación y dominio de tan señalado "ESPACIO", en el que aún resuenan en la toponimia y las costumbres voces inequívocas de aquella propiedad política ejercida por Chile, no tenemos duda sobre las futuras imposiciones derivadas de la evolución GEOPOLITICA y considerable gravitación del Pacífico, feliz circunstancia que impondrá a nuestro país la necesidad de recuperar a la vez su influencia sobre nuestro tradicional "HINTERLAND", comprendido por las actuales provincias cordilleranas —chilenas en otra época...—. Basta recorrer el Neuquén, los grandes lagos de la región Nahuel Huapi, Mendoza en mucha parte, etc., para comprender la poderosa afinidad y dependencia que a ellas corresponde con relación a Chile. No puede ser más explícito el gran historiador transandino don Ricardo Rojas, cuando en Blasón de Plata al analizar la base territorial del pueblo argentino, expresa:

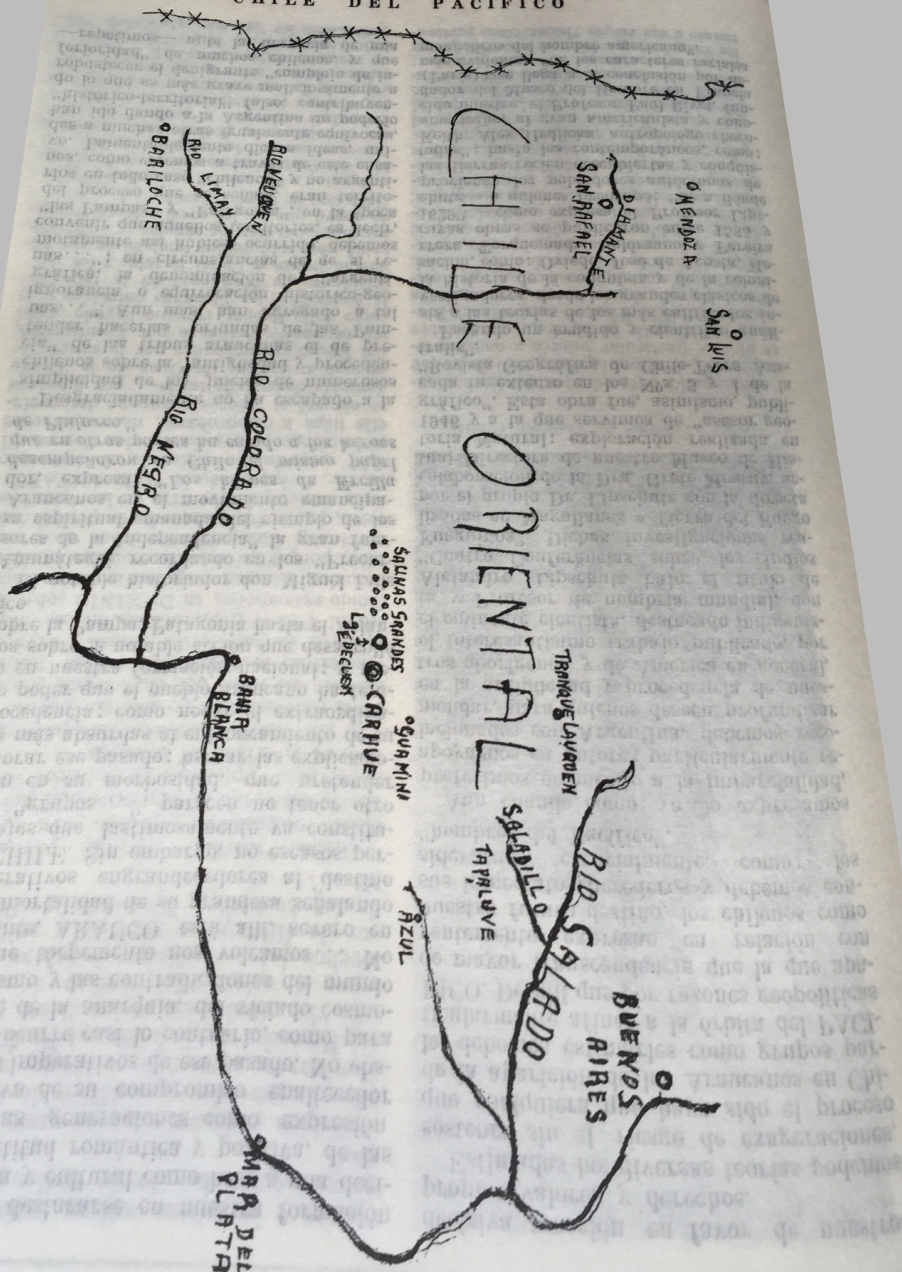
"Una de las postreras en incorporarse al Plata fue la de Cuyo, pues la región andina, señoreada por las ciudades de Mendoza, San Juan y la Rioja, perteneció en sus orígenes al reino de Chile...". Más adelante hidalgamente el destacado historiador señor Rojas, al analizar la acción de los fundadores de las principales ciudades argentinas del interior, agrega: "...todos vinieron del PACIFICO; y por eso llamábase al país de Cuya, el "CHILE TRAMONTADO u ORIENTAL".

La sola envergadura de los territorios influenciados o dominados por los araucanos, junto a los conocimientos y adaptaciones por ellos demostradas sobre el medio geográfico, o habitat, en que les encontró el conquistador —ya hemos señalado lo que la toponimia nos revela—, evidencian el tiempo, los siglos quizás, que abarca su ocupación en el pasado.

Aun cuando con estos solos antecedentes se cumple en parte el propósito de nuestros planteamientos orientados a destacar la antigüedad de su presencia y luego su origen en relación con nuestro país: antigüedad revelada en cierto modo por la heroicidad y rebeldía con que sus Caciques o Toquis defendieron el suelo patrio, como lo revelara la tradición aborigen; incontables resultan a una más detenida investigación los caminos o fuentes para determinar lo remoto de su asentamiento y poderío; caminos de los que en esta oportunidad apenas intentamos un esbozo, aunque en particular, orientado a lo que debió significar geopolíticamente tan sorprendente expansión, aprovechando y defendiendo los territorios de ultra cordillera... actualmente en poder de la República Argentina.

Si sólo tomamos la época del descubrimiento para aquilatar el poder político inconfundible revelado por Arauco en sus determinaciones como pueblo frente a la impetuosa acometida del Conquistador, vale repetir como un anticipo de esa noble actitud lo que Picón Salas ha expresado tan acertadamente: "La guerra araucana es nota tan obstinada en la historia colonial de Chile, que da un tono singular a la literatura chilena en contraste con el barroquismo cortesano que primaba en los virreinos".

Una vigorosa escuela o doctrina singularísima, inspirada en los hechos imponderables que narra la "ARAUcana", y nuestra "Soberanía en ultra cordillera"



debiera destacarse en nuestra formación histórica y cultural como base a una decidida actitud romántica y positiva, de las sucesivas generaciones como expresión privativa de su compromiso enaltecedor con los imperativos de ese pasado. No obstante, ocurre casi lo contrario, como para dar fe de la anarquía, del viciado cosmopolitismo y las contradicciones del mundo en que torpemente nos volcamos... No obstante, ARAUCO está allí, severo en la inmortalidad de su grandeza señalando imperativos engrandecedores al destino de CHILE. Sin embargo, no escasos personajes que lastimosamente ya constituyen "grupos...", parecen no tener otro afán en su morbosidad, que pretender ignorar ese pasado; buscar las explicaciones más absurdas al entroncamiento de su procedencia; como negar el extraordinario poder que el pueblo araucano ha tenido en nuestra formación nacional; y menos sobre la notable acción que desarrolló sobre la Pampa, Patagonia hasta el Atlántico.

El notable historiador don Miguel Luis Amunátegui, recordando en los "Precursores de la Independencia" la gran fuerza espiritual emanada del ejemplo de los Araucanos en el movimiento emancipador, expresa: "*Los héroes de Ercilla desempeñaron en Chile el mismo papel que en otras partes ha cabido a los héroes de Plutarco.*"

Desgraciadamente no ha escapado a la simplicidad de los juicios de numerosos chilenos sobre la "antigüedad y procedencia" de las tribus araucanas el de pretender hacerlas "oriundas de las Pampas...". Aun más, han agregado a tal ignorancia o equivocación histórico-geográfica, la denominación de; "argentinas..."; en circunstancias de que si remotamente así hubiese ocurrido, debemos convenir que aquellos territorios, es decir, "las Pampas" y "Patagonia", en la época del proceso que se señala, eran territorios en todo caso "chilenos" y no argentinos, como veremos a través de este ensayo. Lamentablemente dichas ideas, unidas a muchas otras igualmente equívocas, han ido dando a la Argentina un poderío "histórico-territorial" falso, contribuyendo lo que es más grave maliciosamente a robustecer el denigrante "complejo de inferioridad" de muchos chilenos, y que —repetimos— ante la urgencia de una

decisiva reacción en favor de nuestros propios valores y derechos.

Estimadas las diversas teorías podemos sostener sin el riesgo de exageraciones, que cualquiera que haya sido el proceso de la aparición de los Araucanos en Chile, debemos estimarles como grupos particularmente afines a la órbita del PACTO. De ahí que por razones geopolíticas de mayor transcendencia que la que aparentemente expresan en relación con nuestro futuro destino, los chilenos como sus inmediatos herederos y debemos considerarnos, esencialmente, como: los "hombres del Pacífico".

Aun cuando como ya lo expresamos preferimos en mérito a la imparcialidad, apoyarnos en autores particularmente relacionados con Argentina, debemos recomendar, para quienes deseen profundizar en la antigüedad y procedencia de nuestros aborígenes, y de América en general, el interesantísimo trabajo publicado, por el eminente cientista, destacado indigenista y Profesor de nombria mundial, don Alejandro Lipschutz bajo el título de "Cuatro Conferencias sobre los Indios Fueguinos". Dichas investigaciones realizadas en Magallanes y Tierra del Fuego por el propio Dr. Lipschutz con la directa colaboración de la Dra. Grete Mostny, actual Directora de nuestro Museo de Historia Natural; exploración realizada en 1946 y a la que servimos de "asesor geográfico". Esta obra fue, asimismo, publicada in extenso en los N^{os}. 3 y 4 de la "Revista Geográfica de Chile-Terra Australis".

Pasando un erudito y científico análisis a las teorías de los más calificados investigadores, desde los grandes clásicos de la historia de la conquista y de la colonización, como: Oviedo, José de Acosta, Herrera, Torquemada, Solórzano y Pereira cuyas obras se publicaron entre 1535 y 1629 —como expresa el Profesor Lipschutz— a quienes preocupó: "de a dónde provienen los pobladores autóctonos de las tierras recién descubiertas y conquistadas"; hasta los contemporáneos, como: Keith, Alex Hrdlicka, antropólogo checoamericano, al gran americanista y conocido nuestro, el Profesor Paul Rivet, fundador del Museo del Hombre en Francia (París); se llega a la conclusión por demás evidente: "de los caracteres raciales mongólicos del hombre americano".



Indios araucanos de Traiguén (Chile).

Indios araucanos de Traiguén (Chile).

Ampliando antecedentes del mencionado estudio, debemos agregar algo de lo que se dice de particular interés a nuestro tema: "Al discutir la tipología del hombre americano, dijo Rivet —continúa el Profesor—, que a donde nos fuésemos en las Américas siempre prevalece en sus habitantes el mismo "aire da familia" racial, el cual como ya insistimos, ha sido anotado por notables observadores, a través de los siglos". Luego en las conclusiones sobre la procedencia de nuestros aborígenes, particularmente sobre los grupos australes o fueguinos, expresa: "A base de nuestras muy modestas observaciones, hechas durante las pocas semanas que hemos pasado en las distintas partes de Tierra del Fuego, llegamos a la conclusión, que el mismo "aire de familia" americana se lo siente entre los ona, yámana y en particular entre las alacalúf. En otras palabras; los fueguinos pueden ser clasificados en cuanto a sus rasgos físicos, como pertene-

cientes a la misma estirpe asiática-mongoloide como los demás indios americanos".

Si bien podemos exponer como indiscutible la procedencia asiática de nuestros aborígenes, siguiendo en parte las rutas del Estrecho de Behring, el Profesor Rivet: "ha reunido en varios de sus escritos sobre el origen del hombre americano, muchos datos efectivos que hablan en favor de filtraciones raciales y culturales desde Australia, Melanesia y Polonesia...".

Dichas "teorías" resultan particularmente interesantes y gratas para quienes hemos sostenido la concentración del más importante "epicentro geopolítico" del futuro en la órbita del Pacífico.

Y nos resultan doblemente apasionante estas conclusiones, no sólo por cuanto refuerzan las ideas que sostenemos sobre el tradicional asentamiento de los ARAUCANOS en territorios chilenos adyacentes al PACIFICO, establecimiento desde donde extendieron su DOMINIO sobre las actuales Pampas argentinas; sino además, porque en relación con las posibles corrientes inmigratorias desde esos sectores, ya se ha planteado la posibilidad, nada remota, de que otra de las "posibles rutas...," haya sido la "ruta ANTARTICA" como lo ha sostenido el destacado antropólogo portugués Mendes Correa. Si ello llega a comprobarse, necesariamente se elevará el interés —aunque desgraciadamente demasiado tarde—, por nuestros grupos australes; los Onas de la Tierra del Fuego exterminados por la sanguinaria ocupación realizada por aventureros, como Julio Popper, rumano llegado desde la Argentina; los Yámanas reducidos a su pueblecito de Mejillones en la Isla Navarino frente al Canal Beagle; y los Alacalúf, casi extinguidos también en sus peregrinaciones por los canales, y el limitado apoyo que se les presta desde Puerto Edén por la Fuerza Aérea.

Atentos a las teorías que señalan la órbita del Pacífico como centro de la procedencia y base de los desplazamientos hacia el continente, doctrina que podemos denominar como del "Pacífico" para mejor ajustar su comprensión; veamos algunas de las apreciaciones que, unidas al mérito de sus autores, agregan el valor de recientes experiencias. La directa relación que a varios de los investigadores consultados les liga con Argentina, espe-

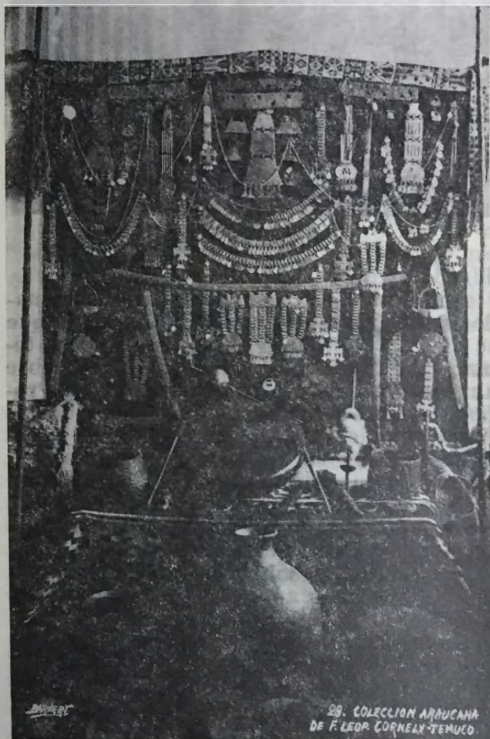
ramos que contribuya a dar fe de la imparcialidad que buscamos con absoluta independencia. Así podemos referirnos a una de las opiniones de mayor prestigio como la sustentada por el antropólogo español, muerto hace poco en el país vecino, el Dr. Canals Frau que coincide con la del eminente Profesor Paul Rivet, quienes aceptan cuatro corrientes principales sobre el poblamiento de América. La primera, de origen asiático siguiendo el Estrecho de Behring; una segunda por la ruta de las Aleucianas y originaria del Norte de Asia; la tercera del Sudoeste Asiático; y, por último una cuarta, la más importante, procedente posiblemente de POLINESIA, o algún centro más distante, y que es la que más ha contribuido directamente a las culturas americanas.

Otro antecedente no menos estimable que contribuye a afirmar la teoría de que los territorios que debemos considerar como "típicamente chilenos en la vertiente occidental de los Andes inmediata al PACIFICO", sirvió de arribo a las primeras oleadas llegadas de Polinesia o del Behring; y, por consiguiente, de gestación y cuna, a los primeros "núcleos" geohistóricos" que dieron origen a la formación de naciones como la ARAUCANA y Chile en la actualidad; coinciden con la opinión del antropólogo ya citado Canals Frau, quien, al referirse a los Huárpidos o Huarpes, que al parecer menciona por primera vez como aborígenes de las regiones de San Juan y Mendoza afirmando su importancia, sostiene: "Su origen hay que buscarlo en las poblaciones que se asentaron en la parte OCCIDENTAL de Sudamérica, en cuya región se PLASMA-RA el tipo sobre base de elementos derivados de la Oleada primera".

En Chile hemos tenido desde muy antiguo autores entre los más eruditos que, con no pocos antecedentes científicos y posiblemente con algo de ese sexto sentido que claramente reconoce Encina, como básico en el historiador, el de la "intuición del pasado", han presentado la llegada de nuestros aborígenes: "desde las profundidades del PACIFICO", tesis con la cual coincidimos. Entre las primeras y más estimables aportaciones aparece el Abate Molina, opinión que don J. T. Medina recoge en "Los Aborígenes de Chile". "La tradición, dice Molina, se encuentra de tal modo obscura y vacilante entre los Araucanos, que no se puede deducir nin-

guna luz para satisfacer una razonable curiosidad. Muchos de ellos se tienen por originarios del mismo país, mientras los otros se creen de estirpe forastera, señalando por habitación primitiva de sus progenitores, ya el setentrión, ya el occidente...". Como podemos apreciar la tradición aborígen, jamás consideró su procedencia desde tierras que dominó posteriormente, como ocurrió con las conquistadas sobre el extenso sector de "Chile Oriental o Transmontano", el "Chile de las Pampas y de Patagonia". Otros autores como el padre franciscano Ramírez coincidiendo con Montesinos, apoya la misma teoría del Abate Molina.

En nuestro caso particular, lo primero que influyó en la aceptación sobre la tesis que apunta hacia el Pacífico, la Polinesia tal vez, como centros de origen y expansión hacia nuestras costas, fue la au-



Diversos utensilios araucanos: Platería, tejidos, tambor cultrún o cutún.

torizada opinión de don Alejandro Cañas Pinochet, nuestro abuelo paterno, quien dedicara su vida principalmente, a las investigaciones: geográficas, etnográficas, antropológicas, etc., de nuestro país. En una de sus obras ya citadas: "Estudio sobre la Lengua Veliche" el señor Cañas Pinochet atento a la extraordinaria afinidad entre los pueblos mapuches y veliches, habitantes estos últimos de las Islas de Chiloé; y, al analizar los centros y rutas de su procedencia, expresa entre otras no menos interesantes consideraciones: "No juzgamos nosotros de estos imaginados sucesos con igual criterio; creemos por el contrario, que la población insular se ha derivado de emigraciones de los innumerables archipiélagos oceánicos la cual, por diversas causas, buscara otros territorios o fuera arrastrada, voluntaria o eventualmente, hacia esta parte del continente americano. Afirmamos también que estas emigraciones que poblaron el territorio continental de Chile, no vinieron del Norte al Sur, sino que la corriente recibió impulsos en sentido contrario, esto es, del Sur al Norte, o sea, del Archipiélago llamado Chiloé al continente que habitamos".

Afirma en su tesis, luego sostiene: "Que los habitantes de la Polinesia han podido llegar al Archipiélago de Chiloé, sea arrastrados por los vientos, que en determinadas épocas del año soplan desde aquellos inmensos archipiélagos en dirección de nuestras costas, o favorecidos por otras circunstancias, no es posible ponerlo en duda".

Extendiéndose en acuciosas consideraciones derivadas de observaciones realizadas personalmente en sus repetidos viajes de estudio a las regiones australes, comprendida la Tierra del Fuego, sobre cuyos pobladores, los "Onas", como sobre los Yámanas del Canal Beagle y los Alacalúf, publica a fines del siglo pasado una interesante obra titulada: "La Geografía de la Tierra del Fuego y Noticias de la Antropología y Etnografía de sus Habitantes"; vuelve, preferentemente en sus investigaciones, al análisis de las particularidades y virtudes que distinguió al pueblo de Arauco. Así, al considerar entre estas facultades el excepcional "espíritu de lucha" que sostienen, y que asimismo admiramos, expresa:

"Aceptó la guerra contra los invasores de sus tierras como una necesidad im-

puesta por el patrimonio; peleó sangrientas batallas por defender la integridad de sus dominios; pero ignoró siempre que fuese lícito, que fuese racional derramar sangre en lucha de hermanos, y por eso la paz fue su habitual estado". Y luego se pregunta: "¿Sería desacertado buscar nuestro amor a la paz y a la tranquilidad en el carácter tranquilo y hasta indiferente del indio, de quien hemos heredado en su sangre esta cualidad y el amor a la patria, que es en aquél invencible atavismo?"

Todavía algo más con don Alejandro Cañas en nuestro interés de probar la equivocación y repetida injusticia de pretender marginar al pueblo de ARAUCO, cuando se trata de analizar expresiones CULTURALES destacadas de los aborígenes americanos; injusticia, decimos, en que también han incurrido organismos investigadores de tipo continental.

En otros pasajes de sus interesantes estudios expresa: "Desde luego no nos parece que los indios chilenos se hallasen al tiempo de la conquista peruana en un estado de barbarie semejante al de muchos otros salvajes de América. Si los indios chilenos vencieron a los ejércitos peruanos, aguerridos éstos por sus conquistas y procedentes de un imperio poderoso, y los repelieron, obligándolos a abandonar los territorios conquistados y a refugiarse en los valles del Norte, en donde fijaron sus guarniciones y en donde permanecieron tranquilos, porque allí la población aborigen era insignificante para que los molestasen, hemos de convenir en que el ejército vencedor no sería compuesto de hordas muy salvajes sino de un PUEBLO que resguardaba sus derechos, que moriría por ellos, y que tenía la religión del "AMOR a su SUELO", y con éste, el amor a sus instituciones, a sus dioses, a todo lo que hemos visto amar después.

"Los pueblos que carecen de una cohesión fuerte o vigorosa no son capaces de soportar una prueba de lucha a muerte; se disgregan con facilidad, por falta de organización emanada del principio de autoridad, y si el indio chileno pudo mantenerse firme y unido en el esfuerzo, influyó en ello y a ello lo impulsó, el hábito a la obediencia, al poder y al cumplimiento del DEBER que procede de una fuerte organización".

Seguro sobre el estado de cultura que recalca y defiende como en el caso de su

notable lengua o idioma, apoyado en notables cualidades de estos aborígenes, junto con analizar algunas estrofas de la "Araucana" y partiendo de la base que los "veliches" son de la misma stirpe, comenta: "Esta descripción de Ercilla, para prescindir de otras, da razón para afirmar que los indios veliches (chilotes), sabían hilar y tejer la lana y abrigarse con sus telas, como también dar color a estos tejidos, lo que indica un estado muy distante de la BARBARIE en que los ha supuesto el señor Barros Arana". Las sobrecarga de algunas expresiones contenidas en este ensayo son nuestras.

Una notable intensificación de estudios realizados últimamente sobre las poblaciones aborígenes de la "región meridional de América del Sur" coinciden con la tesis que sustentamos. En ellas se advierte un generalizado reconocimiento hacia la poderosa influencia ejercida por los pueblos afines al sistema del Pacífico, sobre los establecidos al oriente de la vertiente Andina. Don Fernando Márquez Miranda en estudio ya citado, expresa: "Aún en el noroeste argentino, que es nuestro territorio más rico y de más alta cultura de todo el ámbito aquí estudiado, sus manifestaciones no pueden compararse a las de las grandes culturas andinas que lo han influenciado".

La seguridad de los juicios de tan distinguido investigador al comentar las diversas teorías sobre el origen de los Araucanos, y extrañarse de la sostenida por quienes se inclinaban a suponerles originarios de la "penillanuras del Este de los Andes", nos induce a repetir algunas de sus conclusiones: "Es curiosa esta opinión, porque contrasta con el pensamiento habitualmente expresado por los antropólogos chilenos, que se han ocupado del problema. Además no debe olvidarse que los españoles señalaron por primera vez su presencia en Chile y la fuerte y larga guerra que estos contactos engendraron, así como la completísima serie de fuentes históricas que ella produjo entre los que trataron de domeñarlos en Chile, hicieron que históricamente se les considerara, por lo general, como "gentes de Chile".

"No se olvide, en apoyo de esta tesis, que hasta el nombre de ARAUCANO aparece por primera vez como designación tribal en el magnífico poema épico de Ercilla, LA ARAUCANA, aplicado a los nativos de Arauco, región de Chile. De ahí

que más tarde se genera el de ARAUCANIA para toda la región en que se hablara la "Lengua general" de esos aborígenes (que hablaban el idioma ARAUCANO o MAPUCHE).

"De cualquier modo —continúa el señor Márquez Miranda—, el problema arriba planteado está aún sin resolver de manera definitiva. Lo único que sabemos de manera absolutamente segura es que cuando los españoles les encuentran y chocan espectacularmente con ellos, ya los diversos grupos que integran a los ARAUCANOS, estaban *dominando territorios* (no muy bien determinados, pero vastos) *de uno y otro lado de los Andes*".

Aun cuando el autor agrega: "El dominio del caballo y el abandono de las pampas al más fuerte permitió la rápida expansión araucana. Ya en 1708 se les encuentra en el norte de la región de la Pampa, en donde aterrizan poblaciones situadas sobre el río Quinto. Su procedencia es indudable; los blancos hablan temerosamente de esos "indios de guerra de Chile", a quienes también llaman AUCA".

Afirmado así el concepto de la procedencia, o al menos la antiquísima presencia y estabilidad sobre el TERRITORIO metropolitano de Chile del pueblo ARAUCANO; impónese destacar lo que ha significado el extraordinario valor espiritual de su gente al lograr la envergadura que conocemos de su expansión, pese a la incredulidad de autores como Solar Correa y otros chilenos, cuyo enfermizo "derrotismo" les inclina a reconocer "valores" en cualquier agrupación humana que no sea de su propio país. Desde luego Encina, concordando con los estudios realizados por el Gral. Téllez sobre el "espíritu militar" de la raza, reconoce con amplitud que: "LAUTARO fue un genio espontáneamente creador, dotado de una poderosa imaginación militar". Encina agrega: "El mapuche exteriorizó el contenido de las razas que han creado civilizaciones e imperios, cuando los acontecimientos y las mezclas felices les han permitido escalar los grados superiores de la evolución social. Los españoles lo presintieron, sin lograr expresarlo. Los poetas, especialmente Ercilla, captaron ese algo cósmico, inaccesible a la razón que distingue al mapuche del resto de las tribus americanas".

"El araucano —continúa el señor En-

cina— como todas las razas fuertes, albergaba la conciencia de su superioridad y un desprecio insultante por los pueblos que conceptuaba inferiores. . .”

Atendidos así al justo resguardo de lo que debemos entender como nuestro, es decir: “esencialmente chileno” dentro de los “valores” ya sean, positivos o negativos, que afirman nuestra personalidad como nación singularizada, desconcierta el constatar la miseria de inclinaciones atentas a desconocer la exacta trascendencia de nuestro apasionante pasado, el proceso de la gestación nacional inspirada en la heroicidad de Arauco, la calidad humana de sus componentes básicos, el avance cultural y la solidez política por último que nos lleva a ocupar un sitio de vanguardia en el concierto de América.

Recordemos que intelectuales negativos como el señor Solar Correa (Semblanzas Literarias de la Colonia), estiman que los atributos mostrados por el araucano y descritos magistralmente en el notable poema de Ercilla, como revelados en reiteradas actitudes de la raza, son sólo “reflejos del alma hispánica. . .”. “Si Ercilla no viene a Chile —llega a decir tan laureado escritor—, si va por ejemplo a Venezuela, los indios célebres de América serían los caribes y no los araucanos. . .”.

Desde que Pedro de Oña a fines del Siglo XVI con señalado “espíritu de cortesía”, casi diríamos: “con bajeza del alma” como expresa Enrique Matta Vial, miente al dar el título de “Arauco Domado” a su poema como halago a Don García Hurtado de Mendoza, no han faltado autores como el señor Solar Correa. Sin embargo, la temeraria y secular resistencia de ARAUCO, engalanada con la reciedumbre de sus hombres y la femineidad de sus atractivas y amantes mujeres, arranca la admiración de intelectuales como Voltaire y Lope de Vega. Este último aunque sirviéndose del engañoso título de Oña, escribe su famosa Comedia en la que da, según uno de sus biógrafos, Don Antonio de Lezama: “rienda suelta a su amor por la libertad y a la admiración que le inspiraba el indomable heroísmo araucano”. Enternecedores nos parecen muchos de sus pasajes como aquél en que Fresia enrostra a Caupolicán al haberse dado prisionero:

“¡Españoles, si no hubiera
alguno allí que se atreva
a ser de Caupolicán

verdugo, llamad a Fresia;
que yo misma iré a quitarle
la vida, porque con ella
vengue Chile sus agravios
pues él su patria no venga!”

Como vibrantes son las arengas cuando por boca de Galvarino expresa:

“¡Desdichados de vosotros
araucanos engañados,
si vendéis la libertad
de vuestra patria a un extraño,
pues, que pudiendo morir
lentos de plumas y armados,
queréis morir como bestias
en poder de estos tiranos!”

Si como una de las tantas conclusiones obtenidas en esta modesta revisión más de sentido “geopolítico” que histórico; toda vez que el estudio del “Hombre” es parte de la “geografía Humana” o “Antropogeografía”, como la designara Ratzel en su obra sobre las “Razas Humanas”; nos encontramos con escritores que ponen en duda, o desvirtúan, la sana admiración de un Ercilla, de un Núñez de Pineda y Bascañán, de un enternecedor padre Ovalle, quien junto con maravillarse ante nuestra naturaleza física, nos habla apasionadamente de la indómita región de Arauco y de los temerarios hijos de Tucapel a quienes describe como: “. . . ágiles, desenvueltos, alentados, nervudos, animosos, valientes y atrevidos, duros en el trabajo y muy sufridos en hambres, fríos, aguas y calores. . .”. No faltan en justicia los que por su parte aseguran la nobleza de la estirpe chilena, revelada por igual, en los que habitaron las “pampas atlánticas”, hoy argentinas, hecho que los propios autores de aquel país, y entre ellos de gran calidad como Ricardo Rojas ya nombrado, anota caballeramente en obras como: “Blasón de Plata”.

Desafortunadamente el escaso interés mantenido en Chile sobre estas materias, junto a la precaria información actualizada, de acuerdo a las recientes experiencias, dificultan hasta ahora modificar el generalizado y negativo pensamiento que observamos. Por ello como asegura con no poca razón don Francisco Encina en su “Literatura Histórica Chilena y el Concepto Actual de la Historia”, al reconocer que: “El que intente entender el pasado de Chile a través de su lectura

—refiriéndose a la Historia General de Barros Arana que ha servido, no obstante, sus graves equivocaciones, a la educación de numerosas generaciones —sólo recogerá jirones materiales de lo que fue, amasado con las ideas y con los sentimientos del autor. Encina, en consecuencia, aboga por: “Crear un nuevo método histórico y rehacer de pies a cabeza el edificio recibido...”. Concordes con tan medulares observaciones estamos empeñados en reclamar una mayor consideración al establecimiento de la verdad; a la lógica exaltación de aquellos hechos llamados a reforzar nuestros valores; y a dar la amplitud que corresponde a los antecedentes geopolíticos relacionados con los hechos mismos, como procuramos al llevar el interés nacional, sobre esa gran extensión territorial que constituyó el “CHILE TRAMONTANO u ORIENTAL”, miserablemente perdido junto al penoso aniquilamiento de las heroicas agrupaciones “araucanas” que habían logrado, su conquista y ocupación, desde tiempos inmemoriales.

2.—Antiquísima aparición de los Araucanos en los contrafuertes del Plata Buenos Aires.

No hay discrepancia entre los investigadores, particularmente argentinos, como el Dr. Enrique de Gandia, en considerar la aparición en el Plata desde el propio descubrimiento al menos, de indios llamados por sus inconfundibles características: “serranos o pampas”, designación generalizada para distinguir en síntesis a los “araucanos”, o más comúnmente conocidos como “aucas”, vale decir: guerreros, temerarios e invencibles. En uno de sus más atrayentes estudios el Dr. Gandia anota: “Estos indios —serranos y pampas— llegaron en pequeñas cantidades hasta las cercanías de Buenos Aires y mataron a algunos españoles en los años 1661 y 1662.” Luego agrega: “. . . en mayo de 1672 el Maestre de Campo Juan Arias de Saavedra declaró en el Cabildo abierto que los indios *serranos* desde ocho años cometían robos y muertes y era preciso *castigarlos con las armas*”. Es posible que desde la aparición de tan piadoso y cristiano, arranque uno de los tantos absurdos criterios dispuestos sólo a encontrar la materialización del robo en la ac-

titud de los aborígenes no obstante ser ellos, precisamente, los primeros ocupantes y verdaderos dueños de la tierra en que ocurrirán estos hechos. Asimismo, sorprende su “doctrina” al aconsejar “castigarles con las armas” lo que condujo con el tiempo a su casi total exterminio. “La paz de los campos —agrega el Dr. Gandia— se vio turbada, nuevamente el 5 de octubre de 1711. Los “indios AUCAS confederados” habían herido a varios espapoles que recogían ganado en las pampas y les habían quitado las vacas y los caballos. “Los cabildantes despacharon enseguida dos compañías de soldados.” Después de otras no menos interesantes anotaciones, el mismo autor agrega: “Los indios siguieron atacando con mayor intensidad a los pobladores de Buenos Aires, de Santa Fe, de Córdoba, de Mendoza y de Tucumán. Eran pampas, serranos y aucas, vale decir “Araucanos”, que recorrían la llanura en todas direcciones. . . Los asaltos de los indios hicieron pensar a las autoridades bonaerenses en la conveniencia de detener los avances de los salvajes mediante *fortines diseminados en la llanura*”. En la Historia de Buenos Aires escrita por Gandia y Rómulo Zavala, al comentar el problema se dice: “Como se vé, por una u otra causa los indios seguían siendo *dueños de la llanura* y los vecinos de Buenos Aires se hallaban como cercados en la ciudad. Así era la situación de los porteños después de casi dos siglos de existencia de su ciudad. . .”.

G. Hoxmark, autor asimismo argentino, en su estudio “Los indios de las Pampas” anota: “En los años 1857 y 1858 se llevaron a efecto los combates de Sol de Mayo y Pigüé. En aquella época estaban los fortines en una línea que pasaba desde San Rafael en Mendoza, a Fortín Constitución (Villa Mercedes) en San Luis. Otros puntos fueron: el Fortín Tres de Febrero, en Córdoba, y también Carlota y Melincué; en la provincia de Buenos Aires comenzó en Rojas, pasando por Bragado, Alvear y seguía por las Sierras de Tandil; después por Azul, Volcán y se dirigía a la zona de Bahía Blanca.”

Exploración y Conquista del Chile Tramontano

De aquí que numerosos y destacados autores argentinos, al buscar las raíces de la “argentinidad” que con tanta razón

procuran establecer, tienen necesariamente que encontrar en la "estratigrafía de su historia..." grandes espacios, testigos imborrables, del "dominio" ejercitado desde el "Chile del PACIFICO". Así don Ricardo Rojas, al explicar el "proceso", nos habla en "Blasón de Plata", de: "Como la conciencia chilena de Cuyo se transformó en conciencia argentina", agregando: "Mientras Hurtado de Mendoza dominaba al rebelde Caupolicán y echaba cimientos de nuevas ciudades en Arauco, enviaba Capitanes suyos a conquistar la otra vertiente andina, llegando algunos, como Juan Pedro de Zurita, fundador de Londres, en Catamarca, hasta el lejano Tucumán, donde Francisco de Aguirre, venido también de Chile, fundó a Santiago del Estero, hoy la más vieja de las ciudades argentinas. Soldados que más tarde poblaron a San Juan y a San Luis, todos vinieron del PACIFICO; y por eso llámase al país de Cuyo el "CHILE TRAMONTANO u ORIENTAL". Desde otro ángulo, aunque no menos emotivo, el glorificado "Martín Fierro" considerado entre los clásicos del país vecino, tampoco escapa en un admirable reconocimiento ante la presencia y el valor de los "araucaños" cuando expresa en su Canto IIIº:

"Tiemblan las carnes al verlo
volando al viento la cerda,
la rienda en la mano izquierda
y la lanza en la derecha.
Ande enderriosa abre brecha
pues no hay lanzaso que pierde.

Hace trotiadas tremendas
desde el fondo del desierto,
así llega medio muerto
de hambre, de sed y de fatiga,
pero el INDIO es una hormiga
que día y noche está despierto."

La "lanza" como símbolo de la temeridad

"... y la LANZA en la "derecha" exclama admirado Martín Fierro. Efectivamente, si deseamos encontrar un símbolo que destaque la acometividad de los incomparables "AUCAS", expresión equívoca de la raza, nada como la "lanza" que empuñan los temerarios mocetones que partiendo "agrupados en escuadrones", desde las regiones matrices de nuestro ARAUCO, trasmontan las cordilleras con la misma facilidad con que han de galo-

par en las Pampas que dominan sin contrapeso, hasta bloquear Buenos Aires". ¿Cómo no rebelarnos ante la contundencia y el valor de esta "ocupación araucana" contra los que confundieron la lógica de un "pacifismo" sensato, con la ingenuidad de un entreguismo vergonzante, y sobre cuya lápida pusieron: "Patagonia? Pero, sigamos con algo más sobre lo que la "lanza" y el caballo, expresan como símbolos andantes y quijotescos de la hidalguía, como es el "corvo", parte inseparable del espíritu de nuestro pueblo cuando tiene que enfrentar una ofensa.

Alberto Mario Salas en "Las Armas de la Conquista" cuenta a este propósito: "A los pocos años de lucha contra el conquistador, favorecidos los indios por una topografía especial para la guerrilla, la sorpresa y los asaltos, desdeñaron el arco y la flecha multiplicando en sus escuadrones la lanza, desmesuradamente larga, que detenía el impulso de los caballos. La firmeza de sus escuadrones, apretados y sólidos, bien protegidos por una multitud de lanzas, tanto o más largas que las picas hispánicas, irritó a los españoles. Así le escriben al Rey "... que esto es saber demasiado...", o "... que tienen escuadrones como los tudescos..." o, "... que están saboreando en la guerra." La verdad es que la lanza bien enristrada hacia inútil la caballería española...". Igual experiencia debieron sufrir las fuerzas regulares del Ejército argentino hasta el encuentro en San Carlos con el temerario *Callucura*, el indómito y célebre "Emperador de las Pampas". (Toqui Araucano).

Interés de los escritores argentinos e indolencia de la mayoría de los nuestros

Debemos agradecer a los numerosos historiadores e intelectuales argentinos, ante el condenable silencio de la mayoría de los nuestros, el permitirnos una información tan minuciosa como verídica, sobre el dominio ejercido por los ARAUCANOS desde remotos tiempos, y sobre territorios de tan alta significación política. Si a esto agregamos la trascendencia que debió tener ante nuestro destino el oportuno e integral aprovechamiento de lo que constituían en potencia "la ocupación y temeridad de los grupos araucanos sobre tan valiosas regiones", es perdona-ble que nuestra irritación nos lleve a re-

petir la condenación que ya hemos expresado y que merecen personajes como LASTARRIA, a quien la loa tendenciosa de afinidades políticas, secundarias, lo han elevado a la consideración de la ciudadanía hasta erigirle un monumento, como ocurre con Barros Arana, mientras el incomparable Ministro y más autorizado defensor de nuestros inalienables derechos a esos "TERRITORIOS", don Adolfo Ibáñez, permanece en el más inexplicable de los anonimatos ante la nacionalidad.

Y esa gravedad se acrecienta si se estima el conocimiento que personalmente Lastarria debió obligadamente adquirir, objetivamente, sobre la ocupación y poderío araucano, durante la señaladísima "misión" que se le había encargado, enviándolo a la Argentina para afrontar la defensa de nuestra soberanía sobre el "CHILE TRAMONTANO u ORIENTAL". Las crónicas de la época comentan la aflictiva situación en que se vio envuelta la diligencia en que Lastarria viajaba hacia Buenos Aires al ser acometida por un grupo de indígenas; desafortunadamente pudo salvarse, pues su apresamiento habría quizás cambiado la faz de nuestra fatal "Política Internacional", y con ello, la pérdida de medio país.

Oigamos a otro historiador argentino, no menos expresivo, don Alvaro Yunque, dándonos en su "Historia de los Argentinos" un cuadro bastante acertado de aquellos tiempos: "La conquista de la pampa, comprendidas bajo esta denominación las llanuras que se extienden desde los Andes hasta la provincia de Buenos Aires, fue lenta y costosa. Los indios pampas —*araucanos venidos de Chile*— puelches y tehuelches, eran los indígenas más capaces para la guerra, valerosos, armados de lanzas y boleadoras, se habían hecho además insuperables jinetes. Sus "malones" llegaban hasta no lejos de la ciudad de Buenos Aires, y esto en el siglo XIX. Durante la colonia, el dominio de los indígenas llegaba a Luján, Merlo y San Nicolás." (En 1750, los blancos no poseían más de 28.000 Kms.². Entonces Buenos Aires era una ciudad de 10.200 habitantes).

No obstante, el exterminio del "Imperio de Arauco de las Pampas" estaba sellado, y lo que es más inaudito, con la complicidad de "nuestros propios gobernantes", invariablemente atentos a una

comunidad de propósitos con Argentina: "aniquilar al indio".

Chile, como de costumbre, no pareció advertir la verdadera intención geopolítica de la "*Marcha hacia el Oeste...*" que, iniciada por Rosas en la época de Portales, era reanudada posteriormente por el General y Ministro de la Guerra Julio A. Roca al mando de cinco Divisiones el 16 de abril de 1879, mientras Chile debía enfrentarse a Perú y Bolivia Confederados. Carta N° ... (Ver sobre esta conquista de la Pampa la obra del Tte. Cor. argentino, Manuel Olascoaga, titulada: "Estudio Topográfico de la Pampa y Río Negro.")

El escritor ya citado Guillermo Hokmark destaca la similitud de esta operación o "*Marcha hacia el Pacífico*" como bien podemos denominarla, con lo realizado por Estados Unidos en su "marcha hacia el Oeste". Sirviéndose especialmente del libro de Teodoro Roosevelt: "*La Conquista del Oeste*", agrega como peregrina y temeraria conclusión: "El indio representaba una fuerza primitiva y también negativa. Era pues inevitable eliminarlo, porque su existencia ponía una valla infranqueable a la civilización".

Sin embargo, "ARAUCO" no desaparece, apenas se repliega como un león herido, y así le tenemos hasta hoy, entre el territorio y los hombres concentrados en regiones como el Neuquén, epicentro importante de su primitiva expansión, o contribuyendo positivamente a la noble estampa de Chile. En verdad podemos repetir: "A pesar de las tremendas tribulaciones por las cuales pasan, quedan fieles a su valores culturales y a sus antepasados...". como cuando el Profesor Lipschutz analiza en otro plano, los horrores cometidos por la Conquista en las islas del Caribe. Ello prueba la trascendencia que abriga para una mejor y más humana evolución del mundo, la consideración y respeto que el "Hombre" debe merecernos, y con él, los "territorios" en que afirma su existencia y toma por base a su grandeza: "No hay grupo social unguido por una superioridad que ésta no arranque de sus propios valores; como no es admisible pretender superioridad o derechos, basados en la iniquidad de conceptos raciales." La sola postergación del indio, no diremos su exterminio, es en consecuencia una de las páginas más vergonzosas y repudiables de la historia continental.

Sin embargo, "ARAUCO" no desaparece hemos dicho...; efectivamente, sólo se repliega, siempre en dirección a la tierra que alberga sus cunas, y muestra como altares, las tumbas de sus Héroe... Es así como reaparece, una y mil veces, la potencialidad cósmica del ambiente en que se enclavó desde tiempos inmemoriales el "espíritu heroico de la raza".

No de otra manera concebimos la maravillosa lonja de tierra patria, que, como la de la ejemplar Esparta, deslumbra entre las cordilleras que facilitaron el ajustamiento del "núcleo geo-histórico" que dio base al poderío de los Araucanos desde el Pacífico al Atlántico. Aquí los Andes imponentes y el cordón de la costa como inicial aposentamiento; allá el Taigeto y el Parnón. En la Grecia inmortal, a quienes el gran Tirteo inspiró el patriotismo y la voluntad de sacrificio, "la voz pública de la Patria" como expresara el incomparable Demóstenes. Aquí, en el corazón de los valles, los Hombres con la mística de la tierra y la mística del valor, traducidas en la altivez y el señorío que preñó la devoción de sus mujeres.

3.—La lengua Mapuche o Araucana.

Junto al sorprendente poderío TERRITORIAL (expansión) alcanzado por los ARAUCANOS —esta avidez de ESPACIO es para Ratzel la consecuencia inevitable del hecho biológico de que el estado, la nación de Arauco en este caso, es un organismo vivo—; poderío, o materialización política, en que no hacemos distinción, entre los mapuches propiamente de Chile, base del grupo originario, con los del Chile Oriental o "puelches"; nada quizás, junto a la actividad guerrera, como al comercio de vacunos, caballares y de la sal, denota el valor de tan apasionante fenómeno político-social, como la "ARAU-CANIZACION" lograda mediante la imposición de la "lengua o idioma MAPUCHE". Este solo hecho acusa superioridad sorprendente de los araucanos sobre las otras agrupaciones que con notoria dificultad, se ha tratado de diferenciar y ubicar en ese "gran espacio" desde que Tomás FALKNER, fundador de la "Misión Jesuítica del Pilar" al sudeste de Buenos Aires, les dedica el Capítulo IV de su conocida obra "Descripción de la Patagonia y de las partes Contiguas de la América del Sur", estudio como sabemos,

de notoria influencia "geopolítica" podríamos agregar, en la época de su publicación en Iglatera: 1774.

Los argentinos que como ya hemos podido apreciar en los autores nombrados, son hasta ahora, los que más se han interesado últimamente en esta clase de investigaciones, han venido dando paralelamente especial atención a los estudios lingüísticos. Producto de esta especialidad es el completísimo "Diccionario Comentario MAPUCHE-ESPAÑOL" (Araucano-Pehuenche - Pampa - Picunche - Ranculche - Huilliche), publicado por don Esteban Erize en 1960 en Buenos Aires. La exactitud como amplitud de sus recopilaciones, podemos decir que es el mayor homenaje que se hace al valor de la "Araucanización" lograda desde Chile. "Es un hecho fácil de comprobar —expresa el autor—, que los argentinos nunca conocieron ni sospecharon, como no conocen ni sospechan aún, la magnitud del idioma hablado por los históricamente famosos PAMPAS. Por el contrario, siempre fue de habitual buen tono manifestar hacia aquéllos el mayor desprecio...".

En Chile es sintomático que "el desprecio..." por estos temas es aún mayor, no obstante los valiosos trabajos existentes desde los del Padre Valdivia (1606) y Bernardus Havestaden (1777) hasta los contemporáneos del Profesor Lenz, destacado filólogo; los del Dr. Félix José de Augusta, misionero capuchino de la Araucanía quien publicó una gramática del idioma en 1903, y otros igualmente interesantes como la del sacerdote Ernesto Wilhem de Moesbach, alemán, director de la Misión del Lago Budi en la que permaneció varios años. Activamente ayudado por el ya viejo Cacique Pascual COÑA, extraordinario conocedor de su lengua materna, pudo escribir entre otras cosas, su admirable obra: "Vida y costumbre de los Indígenas Araucanos en la Segunda Mitad del Siglo XIX", y posteriormente su "Voz de Arauco".

Al destacar igualmente en relación con el estudio del idioma los trabajos debidos a don Tomás Eguvara y a don Ricardo Latcham con "El Problema de los Araucanos - Sus Orígenes y su Lengua"; y, recientemente, las publicaciones del Ingeniero señor Walterio Meyer Rusca: "Diccionario Geográfico - Etimológico Indígena"; nos place repetir lo que el Dr Erize anota sobre don Alejandro Cañas Pino-

chet al comentar sus diversas investigaciones realizadas desde principios del siglo: "Trabajos muy interesantes tanto desde el punto de vista informativo como idiomático, sobre los HUILICHES chilenos que el autor llama VELICHES. Su diccionario nos da la pauta del habla de las tribus mapuches del archipiélago de Chiloé en el siglo XIX. A pesar de anunciarse como breve "menciona más de tres mil vocablos, algunos transcritos en la presente obra."

Tomado el idioma como un rasgo cultural determinante en la importancia de cada pueblo, hasta el extremo como expresa el Dr. Juan Comas en su "bibliografía Selectiva de las Culturas Indígenas", que esa ciencia se ha independizado de la Etnografía propiamente dicha, resulta incomprensible el escasísimo interés expresado ante tan significativa lengua, particularmente en una América en que países como México, Perú, Bolivia, Brasil, etc., conservan con verdadera estimación sus idiomas o dialectos autóctonos. Si bien "la clasificación lingüística de América del Sur presenta — como anota el Dr. Comas — un panorama mucho más complicado y confuso por haber sido hasta la fecha la que ha ofrecido más dificultades para su estudio..."; en nada se justifica nuestra despreocupación, y menos, el no mantenimiento oficial de la lengua entre los afortunadamente numerosos grupos, aún concentrados en mayor proporción, en las provincias de: Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue, y podríamos agregar Chiloé. Es del caso reconocer el interés que los Gobiernos han puesto en los últimos tiempos a través de la "Dirección de Asuntos Indígenas", sobre los variados y graves problemas socio-económicos que afectan a la gran mayoría de las agrupaciones; sin embargo no parece haber hasta la fecha conciencia sobre la importancia que envuelve la conservación del idioma, adoptando para esas zonas, como es lógico, una educación "bilingüe".

Para estimar las dificultades que se presentan al establecer las localizaciones de los grupos aborígenes y su idioma, el Dr. Comas señala las variadas formas ortográficas empleadas para un mismo hombre por los distintos lingüistas, etnólogos, viajeros, etc; agregando como ejemplo el nombre con que conocemos una de nuestras tribus igualmente interesantes,

los "ALACALUF" como los denomina el Profesor Lipschutz en sus "Cuatro Conferencias sobre los Indios Fueguinos" (Revista Geográfica de Chile "Terra Australis" N° 3: Alacaluf, Alikaluf, Alakaluf, Alukuluf, Halakwalip, Halakwulup.

Si el lenguaje de un pueblo está necesariamente en directa relación con sus más íntimos pensamientos denotando la jerarquía de su espíritu, hasta revelar por la riqueza y extensión de sus expresiones la viva personalidad de una raza, es sintomático el poder y la fuerza contenida en la "lengua MAPUCHE o idioma ARAUCANO"; el "CHILIDUNGU" de los antepasados.

La sola influencia araucanizante en la aculturación de los pueblos pampeanos, no importa su origen, denotan el valor de su contenido, la atracción de su variedad revelada en los giros de su particular ORATORIA, como, en la antigüedad de su extensión; recordemos que Juan de Garay, entre otros, comenta por el año 1572 sobre los indios merodeadores del Cabo Corrientes cuyas costumbres, idiomas y utensilios: "... traen de la cordillera de las espaldas de Chile."

Frente a las delicadas dificultades que ofrecen hasta ahora determinaciones etnográficas, lingüísticas, etc., sobre las diversas tribus conglomeradas bajo lo que estimamos como "Imperio de Arauco" actuando desde el PACIFICO al ATLANTICO; se impone el "Chili-Dungu" como el más expresivo monumento a la inteligente, noble y heroica raza casi exterminada en su arrinconamiento hasta el NEUQUEN por los ejércitos del General Roca. Con ello se avivan las atrayentes expresiones de una TOPONIMIA en que con particular sensibilidad y agudeza, el ARAUCANO vació las mejores expresiones de su habilidad geográfica, como las de una intuición de poderío poco común. Cualquiera que sea la radiografía que se intente sobre las lenguas o dialectos que pudieron hablarse en tan extensa región, nada aflora con mayor fuerza en la expresión denotando habilidad, antigüedad y dominio en la comarca, que las "voces araucanas", las que posteriores civilizaciones no han podido borrar.

Atraídos por tan apasionantes reflexiones debemos forzosamente en mérito a la brevedad de este ensayo, volver a lo que necesariamente dice relación con nuestro tema, y con ello aprovechar las expre-

siones del Dr. Erize cuya obra destaca-mos, y en cuya "Introducción" anota: "Con la denominación genérica de MAPUCHE (mapu: tierra; che: gente) se designaba al conjunto de tribus indígenas de AMBOS LADOS DE LA CORDILLERA DE LOS ANDES que hablaban el mismo idioma y tenían las mismas costumbres, creencias y organización interna.

Su área extrema de dispersión puede estimarse en "UN MILLON DOSCIENTOS VEINTE MIL" kilómetros cuadrados, de los cuales doscientos sesenta mil corresponden a Chile y novecientos sesenta mil a la Argentina...

Y más adelante, agrega: "Mucho se habla en la Argentina de la magnitud y riqueza de los idiomas quechua y guaraní; del mapuche poco o nada se ha dicho. La razón es sencilla: quechuas y guaraníes fueron totalmente sometidos en los primeros ataques de los conquistadores; para doblegar al mapuche fueron necesarios tres siglos de lucha. Hubo, pues, desde el principio, contacto permanente entre los dos primeros y la civilización, lo que naturalmente implicaba una más estrecha convivencia y un mayor conocimiento de sus idiomas. En cuanto a los Mapuches, una despiadada lucha culminó en nuestro país con la exterminación casi total del indígena..."

La seleccionada "bibliografía" acompañada al texto del Dr. Erize refleja el marcado interés por este idioma que como sabemos fue preferido por personalidades en Argentina como Falkner que lo hablaba al igual que el dictador Rosas; quien, aunque sirviéndose de autores conocidos anteriores a su época, escribió allá por el año 1825 una "Gramática y Diccionario de la Lengua Pampa (Pampa, Ranquel, Araucano); obra publicada por una editorial bonaerense en 1947. Posteriormente, en nuestra época el General Juan Domingo Perón publica una "Toponimia Patagónica de Etimología Araucana".

En directa afinidad con la atracción por esta lengua, como la admiración y cariño a que induce el pueblo araucano, no podemos dejar de traer a nuestra memoria simpáticos incidentes familiares, como cuando el abuelo don Alejandro Cañas Pinochet en cuyo atrayente hogar nos formamos, conversaba en esa armoniosa lengua con "Mariluán", un muchaco araucano que había traído en uno de sus con-

tinuos viajes a la frontera con el ánimo de contribuir a su mejor formación; y quien por esos años, fue uno de nuestros más íntimos compañeros como un hermoso perro que llamábamos "Pillán" (Ser sobrenatural). Posteriormente, mi padre más tarde General de Ejército, tuvo por largos años como el más fiel asistente a Santos Márquez, araucano de cepa, y cuya afabilidad y simpatía aún perduran en nuestros más emotivos recuerdos de la niñez.

A propósito de las investigaciones y conocimiento entre los chilenos sobre la "Lengua General del Reino de Chile" como la llama el Padre FEBRES, el distinguido Profesor ya nombrado Dr. Rodolfo LENZ, autor entre otros interesantes trabajos de: "Estudios Araucanos" (Materiales para el Estudio de la Lengua, la Literatura y las Costumbres de los Indios Mapuches o Araucanos); anota en su "Diccionario Etimológico" (1904), lo siguiente: "No hace un siglo todavía que los chilenos se gloriaban de ser descendientes de la más valerosa raza americana por la mitad de su sangre. En mi libro verán sin falsa vergüenza hasta qué grado le deben también su lengua, su pensamiento..."

Luego, al tratar la "Bibliografía Crítica" de las Obras sobre "Americanismos" en la obra que citamos, expresa: "En agosto del mismo año 1902 apareció el primer trabajo científico sobre el tema de mi libro: Estudios etimológicos de las palabras de origen indígena usadas en la lengua vulgar que se habla en Chile, por A. CAÑAS PINOCHET, Actes de la Société Acientifique du Chili, tome XII (1902, premiere livraison), Santiago, 69 págs.

Junto a una serie de interesantes consideraciones, el Dr. Lenz corrobora algo de lo que expresamos: "El señor CAÑAS que durante muchos años ha viajado por todas partes de la República y conoce a los indios y sus LENGUAS por contacto, ha recogido...". Efectivamente, su extraordinaria versación sobre tan interesantes tópicos, erudición que oímos ponderar asimismo al eminente Profesor Paul Rivet; se complementaban en aquellos años por una de las Bibliotecas particulares más completas que nos fue dado conocer, conjuntamente, con valiosísimos "apuntes" y colecciones arqueológicas araucanas, como del resto de las poblaciones indígenas



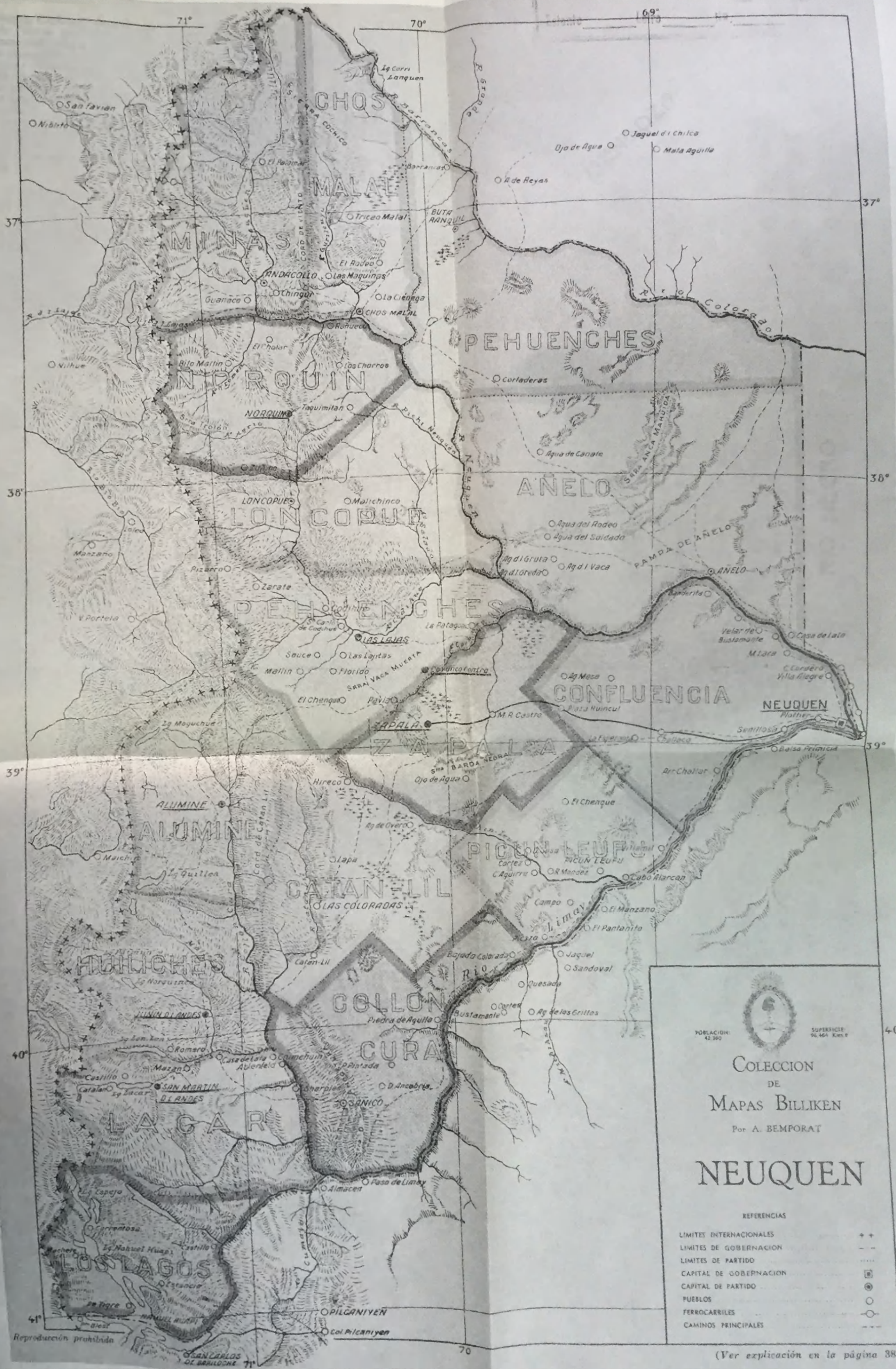
Araucanos del Chile Tramontano u Oriental.—
Pampas — Patagonia.


del país, las que desgraciadamente fueron totalmente destruidas por el voraz incendio de su casa, época en que no obstante sus ochenta años de edad cumplidos, conservaba la más perfecta lucidez intelectual, junto a la pasión que le distinguió por esta clase de investigaciones, y su vigorosa defensa de la raza.

Ligeramente marcados los trazos inconfundibles de esta lengua que ya preocupa allá por el año 1606 al Padre Luis de VALDIVIA al publicar en Lima su: "Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reino de Chile con un vocabulario y confesionario compuesto por el Padre de Valdivia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú, con licen-

cia en Lima"; luego los antecedentes que agrega la experiencia personal del Falkner (1774) y otras acotaciones; nos encontramos con la no menos notable publicación, que modestamente y sin pretensiones científicas, entrega como fruto de su experiencia en las regiones del "Chile Oriental", el Teniente Coronel argentino, don Federico BARBARA el año 1879 bajo el título de: "Manual de la Lengua Pampa".

En la dedicatoria a sus "Compañeros de Armas", el Comandante Barbará junto con reconocer la valiosa ayuda prestada por el joven indígena Felipe Mariano Rosas en su captación del idioma, destaca lo que para su trabajo ha significado el





POBLACION: 42.390 SUPERFICIE: 96.464 Km²

COLECCION DE MAPAS BILLIKEN

Por A. BEMPORAT

NEUQUEN

REFERENCIAS

- LIMITES INTERNACIONALES ++
- LIMITES DE GOBERNACION - - - -
- LIMITES DE PARTIDO
- CAPITAL DE GOBERNACION []
- CAPITAL DE PARTIDO []
- FUEBLOS ○
- FERROCARRILES —○—
- CAMINOS PRINCIPALES - - - -

Reproducción prohibida

(Ver explicación en la página 38)

“Arte de la Lengua Chilena” escrito por el Padre Andrés Febres, publicado en Lima en 1765. Como sabemos a este mismo misionero de la Compañía de Jesús se debe el completísimo “Diccionario Araucano-Español”, de la misma edición. Para nuestras investigaciones nos hemos servido particularmente de la reproducción textual de la edición de Lima realizada por Juan M. Larsen con un “Apéndice de sobre las Lenguas Quichua, Aymará y Pampa”, editada en Buenos Aires en 1882.

Esta obra contiene una muy completa bibliografía sobre la lengua Pampa-Araucana.

Atenidos al preponderante papel que al idioma o lengua ARAUCANA, ha correspondido en el predominio e influencia ejercido por la nación araucana sobre el “Chile Oriental”; influencia y dominio que muy singularmente puede aún observarse —sin poder disimular nuestras lógicas amarguras— al recorrer y admirar las incomparables bellezas del “NEUQUEN” con el Lago Nahuel-Huapi; ríos como el Limay y una toponimia preñada de expresiones araucanas, como Chos-Malal, Tricao, Ñorquín, Loncopue, Collon-Curá, Trafal y cien más; nos parece interesante reproducir la parte con que el Comandante señor Barbará inicia su obra con el Capítulo que titula: “De la Lengua Pampeana y de las Tribus”:

Bajo la denominación general de *Moluches* y *Puelches*, están comprendidas las tribus o familias que moraban en el desierto. Los primeros eran conocidos de los españoles por los nombres de *Aucas* y *Araucanos*: *Aucá* es adjetivo, y significa rebelde, salvaje, bandido, etc., el vocablo *aucá* se deriva de *aucani*, es decir: rebelión, alzamiento, etc.: es palabra de la lengua araucana, adoptada por nuestros indios criollos. Por extensión, *aucá* se aplica para designar los animales indómitos: así, al potro o caballo que vaga en los campos, sin querencia propia llaman *aucá-cabual*, que es lo mismo que caballo alzado o silvestre. *Aucatún* que se compone de *aucan*, infinito del verbo rebelar, que se forma en este caso y otros análogos posponiendo la partícula *tun*.

El nombre genérico de *Moluche*, es puramente chileno o araucano; se forma de *molín* que significa declaración de guerra, y de *ches* gente. De lo que resulta: que *Moluche* o *moluches*, es como si dijéramos, guerreros u hombres de guerra.

En el siglo pasado ocupaban el lado oriental y occidental de la Cordillera, que marca, o es la división geográfica y legal de los límites de la República Argentina y Chile.

Los Picunches, indios del Norte; Pehuenches, gente del país de los pinares, y huiliches, indios del Sur, son ramas de la familia Moluches.

Los primeros vivían más hacia el Norte —cuyo rumbo o viento, se llama *Picún*, y che gente— en lengua araucana. Habitaban las montañas, desde Coquimbo hasta hacia más abajo de la Capital de Chile. Eran de carácter belicoso y alta talla, entre los moluches, especialmente los que moraban al Occidente de la región Andina.

Los que vivían y ocupaban los valles de la parte Oriental, llegaban y extendían hacia las provincias de Cuyo, y eran llamados *Puelches*: *Puel*, es el Este u Oriente, de dónde se deriva el nombre de *Puelches-hombres* o *gente oriental*.

Puel, en lengua araucana, significa enfadado, pero se da ese nombre al viento del Este.

Aun cuando nos ha sido particularmente grato citar entre los intelectuales interesados, en los interesantes y graves problemas a la vez, referentes a nuestras poblaciones indígenas, a don Alejandro CAÑAS PINOCHET; nos parece del todo justo mencionar en este capítulo referente a la “Lengua Mapuche o Araucana”, su acabadísima investigación, titulada: “ESTUDIOS DE LA LENGUA VELICHE”.

Dicha obra fue publicada especialmente con oportunidad del Cuarto Congreso Científico (1º Panamericano) celebrado en Santiago de Chile en diciembre de 1908 a enero de 1909; en el Tomo I de la III Sección “Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas”.

Estas obras muy difíciles de obtener en nuestros días, pueden consultarse en la Biblioteca del Congreso Nacional “Sección - Donación General Ramón Cañas Montalva”.

4.—Neuquén - Solar de la Raza Araucana. Primer Congreso del Area Araucana-Argentina.

Aun cuando sólo hemos intentado una somera información orientada en parte, como ya hemos expresado, a despertar interés por asuntos de insalvable y valiosa

influencia en nuestra formación nacional; como, a la justiciera exaltación de lo que ha significado la expansión de nuestros aborígenes sobre el "Chile Moderno" de ultra cordillera; no sería justo dejar de destacar la notable preocupación despertada por estas investigaciones en los centros científicos argentinos.

Con oportunidad del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, la Junta de Estudios Araucanos con sede en Buenos Aires, tomó la feliz iniciativa, de acuerdo con las autoridades de la Provincia de NEUQUEN, epicentro del repliegue o arrinconamiento a que fueron obligados los últimos ocupantes ARAUCANOS de las Pampas, de celebrar un Congreso (febrero de 1961), tendiente al estudio de aspectos relacionados con el "etno indígena" del territorio de Neuquén, y entre otras igualmente interesantes materias, con todo cuanto se relaciona con la "toponimia indígena" extraordinariamente atrayente y sugestiva en esas regiones. De igual manera, y casi con preferencia podemos decir, lo relacionado con la "lingüística araucana: fonética y grafía"; comprendidos los aspectos folklóricos, etc.

La selección y amplitud de las materias abordadas, como las importantes conclusiones logradas por los distinguidos congresales entre los que figuraron personalidades de especial estimación en Chile, como el Profesor Menghin, quien tuvo a su cargo lo referente a los elementos arqueológicos de la cultura nearauca, han dejado un bagaje y una huella que impone una acción paralela por nuestra parte.

Es indudable que uno de los aspectos de mayor interés y emotivos para nuestro caso, fue la asistencia oficial de los actuales representantes y contados herederos de ese pasado de gloria, que en el fondo, ha motivado nuestro ensayo. Nos referimos a la presencia en el Congreso del Cacique Aníbal NAMUNCURA nieto del gran CALLVUCURA, hombre de unos 73 años, hoy día, y quien vive con su familia en la parcialidad de San Ignacio distante 250 kilómetros de "San Martín de los Andes", ciudad situada en una de las regiones más pintorescas en pleno Lago LACAR, elegido como sede del Congreso (***) Acompañaron, además, a Callvucura como asesores fuera de otros representantes del legendario ARAUCO los Caciques José Curruhuaico, de San Martín de los Andes, Pablo Paillalef, de Piedra

Pintada y Manuel Paineofilu, de Junín de los Andes.

El Secretario Relator de la "Comisión de Lingüística y Toponimia" don Rodolfo Casamiquela en su exposición de clausura expresó entre otras muchas interesantes consideraciones al recalcar la necesidad de un estudio más a fondo de la lengua, lo siguiente: "Si bien es cierto que la Araucanía está en Chile, no hay que olvidar que todo NEUQUEN, la Pampa, el Sur de Mendoza, Sur de la Provincia de Buenos Aires, Chubut, etc., estuvieron y están parcialmente habitados por indígenas ARAUCANOS, entre los cuales todavía la lengua está viva y se sigue heredando como la tradición, de padres a hijos."

Más adelante agregó muy acertadamente: "No se puede estudiar ARAUCANO en Argentina que tiene una raíz chilena muy profunda, sin estudiarlo en Chile...". Pensamos que con estas atinadas y oportunas observaciones del distinguido congresal argentino, quede planteado un problema y una obligación, más que ineludible para los investigadores chilenos.

El Dr Gregorio Alvarez, Presidente de la Junta de Estudios Araucanos, profundo conocedor de la región y sus problemas, y que al parecer fue el alma del Congreso, recalcó a su vez en el discurso inaugural, la necesidad de llevar asimismo estas investigaciones a: "las ocho provincias (argentinas hoy día), que integraron total o parcialmente el área de EXPANSION ARAUCANA...".

Recordó, al referirse a los aborígenes, las gestiones que se realizan por los salesianos para erigir como al "primer santo de la estirpe araucana" a CEFERINO, hijo de Callvucura.

En síntesis, junto con admirar las imponderables bellezas de la zona que comprende una de las reservas fiscales abarcadas por el "Parque Nacional LANIN", imponente volcán, ante cuya vista el congresal Profesor Adolfo Bellico exclamó, según el corresponsal señor Fantini de "La Nueva Provincia" de Bahía Blanca: "Es El; el único. *EL OLIMPICO de los Héroes y los Dioses araucanos*"; el Dr. Alvarez, agregó: "Ya lo he dicho en otras oportunidades: esta provincia es un vasto pero ignoto museo arqueológico y paleontológico al aire libre, digno de la atención y conocimiento mundial...".

Mucho habría que agregar por nuestra

